

INTRODUCCION

Los sabios que dedican sus afanes a la ciencia etnográfica, clasifican a los pueblos que componen la Humanidad en varias Razas, comúnmente tituladas: BLANCA, NEGRA, AMARILLA, COBRIZA.

A su vez dividen las Razas en varias Familias, según las afinidades o diferencias que entre ellas observan: latinas, germanas, eslavas, etc., pero dejan sin clasificar una Raza, que al parecer no tiene conexión alguna con las conocidas, por lo que la llaman «RAZA ISLA».

Se trata, como se habrán figurado los lectores, de la Raza Vasca, y por su parte los filólogos confirman la opinión de los etnógrafos y la remachan, demostrando que la lengua de la Raza Isla es también una lengua UNICA, diferente de todas las demás que se hablan en la actualidad, contando con un Léxico, una Conjugación y una Sintaxis de su exclusiva propiedad.

Solamente conceden, quizá, la posibilidad de un parentesco con los antiguos idiomas de Italia: el *Ligur* y el *Etrusco*.

También sostienen la probabilidad de que sea similar al idioma que hablaban los primeros pobladores de España, los *IBEROS*; pero todavía no está suficientemente comprobada la indicada similitud y esperemos la definitiva palabra de la Ciencia.

Nosotros nos limitaremos a tomar nota de sus manifestaciones y de las decisiones científicas, con el respeto que nos merece la sabiduría de los más capacitados, y solamente queremos llamar la atención sobre un punto que nos preocupa y cuya solución no podemos encontrar.

Una vez aceptado el concepto de la singularidad de la lengua vasca y al no dar los sabios con el árbol genealógico a que pertenece, desearíamos describir la manera, el sistema que emplearon nuestros antepasados de la Edad de Piedra para formar una lengua tan completa en aquellos tiempos en que no disponían de medios de difusión de las palabras, las reglas gramaticales, etcétera.

Las lenguas modernas se han podido formar fácilmente, adoptando de otras el léxico que más les agradaba, las reglas y conjugaciones que mejor les parecía. Tal es el caso de la lengua artificial *ESPERANTO*, inventado con idea de que sirva como lengua universal, compuesto a base de unas reglas sumamente sencillas, que facilitan enormemente su aprendizaje.

Las lenguas modernas han seguido un proceso más lento que el *Esperanto*, aunque también se han valido de los elementos más adecuados de las lenguas, cuyos materiales les han nutrido.

Así es que la sintaxis castellana, italiana, catalana, etc., es en el fondo la misma que la latina, evolucionando según el ambiente en que se ha desarrollado y de los medios de que ha dispuesto.

Luego la Academia se ha encargado de recoger esas leyes y exponerlas en fórmulas que llamamos Reglas Gramaticales, enseñadas en los centros de instrucción y guardando rigurosamente el léxico en el Diccionario. Esas lenguas siguen enriqueciéndose con nuevas aportaciones a medida que surgen inventos y novedades, así como términos populares, como al efecto recordarán los lectores, que de vez en cuando anuncia la Academia española, la adopción de nuevos vocablos y su inclusión en el Diccionario.

Sobre este particular existe un verdadero intercambio entre los idiomas, de tal manera que se prestan mutuamente diversos términos, y así tenemos en España lo que llamamos *galicismos*, como bufete, restaurante, etc.; *anglicismos*: football, ganster, lunch, etc.

Estos préstamos mutuos facilitan enormemente la acumulación de una mayor riqueza en los idiomas modernos, pero los que no contaban con posibles préstamos, que no tenían a donde acudir en busca de vocablos que les hiciera falta, ¿cómo se las arreglaron?

Nosotros, que nacimos en un Hogar euskaldun y que no conocimos otra lengua que la eúzkara hasta una infancia muy avanzada, no parábamos mentes en estas averiguaciones, y nos parecía que el don de la palabra venía al

natural con el desarrollo físico, lo mismo que la facultad de oír, ver, sentir, etcétera.

Ahora bien, en el transcurso de la vida es cuando hemos observado las dificultades que trae consigo el fenómeno lingüístico de la Humanidad y su formación en los pueblos primitivos, fenómeno que hemos visto palpablemente con enormes caracteres al aprender otros idiomas y el vivir en otros países.

Y esas dificultades se acrecientan indudablemente si se tiene presente que el pueblo vasco ocupaba una zona enorme comparada con la actual en ambas vertientes del Pirineo y a lo largo de dicha cordillera, desde hace por lo menos 20.000 años.

¿Cómo se las arreglaron para comunicarse, para dar cuenta de los nuevos términos, de las nuevas reglas, careciendo de medios de locomoción y viviendo por lo general muy distanciados en caseríos dispersos?

Téngase presente que por entonces no se había inventado todavía ni la *rudimentaria RUEDA*, primer elemento esencial sobre el que se asientan los carros, coches, aviones, trenes, etc.

¿Habrían domesticado acaso el caballo por aquella época?

Las lenguas modernas cuentan con un servicio esmerado de Correos, Telégrafos, Telefonos, Academias, Universidades, Centros de Enseñanza, y sobre todo el gran invento de la *imprensa*, de manera que pueden comunicarse rápida y eficazmente todos los pueblos civilizados.

Pero de todo ello carecían nuestros antepasados, y sin embargo lograron formar y extender su idioma en una zona amplia, difundiéndola por montes y valles.

Lo que no pudieron evitar es que una misma palabra se pronunciara de manera distinta en sus diferentes zonas, lo que ha traído consigo la gran variedad de cambios fonéticos, tanto en sus elementos radicales como en los sufijos.

Ello dio motivo a la formación de los numerosos *DIALECTOS*, cuya diversidad hace más difícil el estudio de la lengua y es causa de la dificultad que encuentran para entenderse los que pertenecen a distinta zona.

¿Serán acaso los vascos unos descendientes, unos supervivientes de alguna civilización desaparecida que estuvo asentada en un punto olvidado de la Tierra, como la renombrada Atlántida, y se salvaron protegidos por el Pirineo?

Quizá sea una explicación satisfactoria, o admisible, porque no es posible ni sensato suponer que unos aldeanos como los que hoy día conocemos fueran capaces de inventar una obra filológica tan perfecta, tan completa y tan delicada.

Estas preocupaciones son las que nos han inducido a estudiar el fenómeno lingüístico de la misteriosa lengua vasca, *EUZKERA*, y vamos a ofrecer a nuestros lectores el resultado de nuestras modestas investigaciones, con ob-

jeto de ver si ellos descubren lo que buscamos y nos ayudan a resolver las dudas que se nos han presentado.

Según los cálculos llevados a cabo por los filólogos, se hablan actualmente de 4.000 a 6.000 idiomas en el mundo, y los hablados por más de UN MILLON son unos 130 a 140.

Desde luego el idioma CHINO es el que más se habla, pues se calcula que pasa de 500 millones su número, si bien hay otras lenguas bastante difundidas en esa extensa nación asiática.

En la INDIA, unos 180 a 200 millones hablan el hindú y además hay otras lenguas regionales habladas también por varios millones; pero el idioma inglés es el oficial en toda la nación.

Así mismo en el PAKISTAN, además de su idioma peculiar, que hablan unos 100 millones, también el inglés es la lengua oficial.

El INGLÉS es el más extendido por el mundo, pues lo hablan unos trescientos millones en los cinco continentes, y es el que más se enseña en todas las naciones, a pesar de su caótica diferencia entre la escritura y la pronunciación; pero en cambio su elasticidad favorece su comprensión.

Después del chino, hindú y el inglés, los idiomas más hablados son **español**, por unos 130 millones; **alemán**, por unos 100; **japonés**, por unos 95; **árabe**, por unos 80; **portugués**, por unos 75; **francés**, por 65; **italiano**, por 60.

Para terminar esta Introducción, vamos a ofrecer a continuación una relación de obras de eminentes personalidades, que han sido nuestros guías, en cuyas fuentes hemos bebido y cuyos materiales hemos aprovechado, de manera que el trabajo presentado por nosotros es el fruto de la alimentación cultural e intelectual prestada por ellos.

Sus enseñanzas, añadidas al conocimiento de nuestra lengua materna, nos han proporcionado los medios para llevar a buen fin este modesto trabajo, que celebráramos fuese del agrado de los amantes de la lengua de sus antepasados.

Ofrecemos también un cuadro de las lenguas habladas actualmente en el mundo, donde aparece nuestra EUZKERA entre las no CLASIFICADAS.

¿Cuál habrá sido su origen? ¿Se llegará a conocer algún día? ¿Cuál sería igualmente el origen de sus probables hermanos, LIGUR y ETRUSCO, que desaparecieron absorbidos por el latín?

Principales lenguas habladas en el mundo, según la obra «NUEVO ATLAS MUNDIAL», de Editorial Aguilar. Madrid, 1961.

1) Indoeuropeas ...	1.058 mill.	8) Japonés - Coreano ...	123 mill.
Germanas ...	393	Japonés ...	98
Neolatinas ...	365	Coreano ...	25
Eslavas ...	290		
Griegas ...	8	9) Monosilábicas ...	645 »
Celta ...	2	Chino ...	590
		Siamés ...	48
2) Indo Iraníes ...	305 »	Tibetano ...	7
Hindú ...	200		
Sánscrito ...	105	10) Uralo Altaicas ...	44 »
		Turco ...	24
3) Finougrias ...	16 »	Usbieko ...	6
Magiar ...	9	Kasakio ...	6
Finés ...	5	Mogol ...	3
Estonian ...	2	Kirguise ...	3
		Turmenio ...	2
4) Camito Semitas ...	145 »	11) Indio Americanos ...	12 »
Arabe ...	105	Guaraní ...	4
Hebreo ...	25	Kichua ...	3
Somalí ...	15	Aimara ...	2
		Azteca ...	2
5) Aglutinantes ...	96 »	Apache, etc. ...	1
Bantús ...	50		
Sudaneses ...	40	12) No clasificadas: que son:	
Hotentote ...	6	a) Caucásicas ...	10 »
		Georgiano ...	4
6) Dravínicas ...	46 »	Armenio ...	2
Tamil ...	25	Kumik ...	4
Talegu ...	21	b) Euzkera ...	1 »
		Siendo bilingües en su casi totalidad y no se dan clases del mismo en las escuelas.	
7) Malayo-Polinés ...	95 »		
Malayo ...	75		
Polinesio ...	5		
Tagalo ...	15		

Obras que nos han servido para este trabajo

Etimologías de apellidos vascos	I. López Mendizábal
Sufijación de la toponimia vasca	I. López Mendizábal
Toponimia prerrománica hispana	R. Menéndez Pidal
El idioma español en sus primeros tiempos .	R. Menéndez Pidal
Tratado etimológico de apellidos euzkéricos .	Sabino Arana
Estudios de heráldica vasca	J. C. Guerra
Apellidos vascos	Luis Michelena
Vasconia Medieval	J. M. Lacarra
Onomástica vasca del siglo XIII	J. M. Lacarra
Materiales para una historia de la lengua vasca, en relación con la latina	J. Caro Baroja
Lista alfabética de voces vascas	L. Elizalde
Euzkal abizenak	Justo Gárate
Interpretación de la toponimia vasca	Justo Gárate
Origen de los vascos y de su lengua	Seijo Zarrandikoa
La lengua vasca	Antonio Tovar
Historia de la Literatura vasca	P. Villasante
Boletines de la Sdad. de los Amigos del País .	SAN TELMO—San Sebastián

Capítulo Primero

NOCIONES PRELIMINARES

Es de suponer que nuestros antepasados impondrían a sus hijos un nombre, seguido de un topónimo, relacionado con el lugar que ocupara su vivienda, o de la vegetación que más abundara en sus cercanías, o de los árboles atendidos con preferencia, etc.

Enneko Sagasti o Sagastiko: Iñigo del Manzanal.

Azari Mendi o Mendiko: Aznar del Monte.

Matxin Zubi o Zubiko: Martín del Puente.

cuyos términos vamos a explicar para aquéllos que no conozcan la lengua vasca:

Segar significa manzana y Sagasti: manzanal.

Mendi significa monte y Mendiko: del monte.

Zubi significa puente y Zubiko: del puente.

La Preposición castellana DE - DEL - DE LA:

Esta preposición se traduce al vascuence con los sufijos:

- 1) KO en sentido localizador de sitio: Mendiko— DEL Monte—
- 2) EN-REN: en sentido de posesión: Matxinen — DE Machin—

Dicha preposición, así como las demás castellanas, *se anteponen* al nombre, permaneciendo *separadas* (del monte), mientras que los sufijos vascos, *se posponen* (mendiko), formando una sola palabra, es decir, *fusionándose* con el nombre o adjetivo.

A este propósito es conveniente explicar la formación de las frases de los topónimos y de los apellidos vascos, según la Sintaxis euzkérica, comparándola con la Sintaxis de sus dos vecinas, castellana y francesa, viendo así sus analogías o diferencias.

En este concepto, existe una diferencia fundamental y característica entre los dos sistemas respecto al orden lógico de la expresión de las ideas en la frase, que es la siguiente:

En euzkera se ordena de general a particular, de continente a contenido, mientras que las grecolatinas lo hacen de particular a general, de contenido a continente, como se puede ver en una frase formada por las palabras siguientes:

Aitaren baserriko txakurraren lepokoa.

(Aita, padre; baserri, caserío; txakurra, el perro; lepokoa, el collar).

Aita ren baserri ko txakurra ren lepoko a

1 2 3 4 5 6 7 8

El collar del perro del caserío del padre

8 7 6 5 4 3 2 1

Si observamos la colocación de los números en los dos ejemplos, podremos ver que la estructura de la frase es inversa, es de sentido inverso, contrario.

Esta diferencia en la dirección, no es exclusiva de la lengua vasca, pues también las lenguas orientales tienen una particularidad que les da cierto parecido.

Así, por ejemplo, el japonés, como otros idiomas orientales, escriben de la derecha a la izquierda, unos formando las palabras en sentido vertical y otros en sentido horizontal, pero siempre hacia la izquierda.

Por eso dichas lenguas empiezan sus libros en la línea superior de la página que allí llamamos *última*, y termina en la línea inferior de la página que llamamos *primera*.

Con el fin de que entiendan mejor los que no están versados en la lengua vasca, vamos a poner unos ejemplos y explicar unas reglas de la Gramática vasca, exponiendo en primer lugar un pequeño vocabulario de las palabras que hemos de emplear y repitiendo lo que ya hemos dicho:

1) Que el Sufijo vasco *se pospone* al nombre o abjetivo, mientras que la Preposición castellana *se antepone* a los mismos.

2) Que en vascuence el Poseedor *va delante* de la cosa poseída, mientras que en castellano *va detrás*.

Aita ren baserri a / Padre del caserío el

1 2 3 4 4 3 2 1

3) Que generalmente el verbo cierra o termina la frase:

Aita ren etxe a da / Es la casa del padre

1 2 3 4 5 5 4 3 2 1

Ama, madre; amaren, de la madre; Barri-berri, nuevo.

Goi, arriba; goiko, de arriba; Goikoa, el de arriba.

De, abajo; beko, de abajo; Bekoa, el de abajo.

Etxe, casa; etxeko, de casa; Etxekoa, el de casa.

Izen, nombre; izena, el nombre; Gorri, rojo; Zuri, blanco.

Zaldi, caballo; Zaldia, el caballo; Polita, bonito.

Artículo, Singular, A = El, La, Lo; plural, AK = Las, Los.

Da = Es 3.^a persona del singular de indicativo de SER.

En vascuence el Adjetivo va siempre detrás del nombre, mientras que en castellano puede ir delante o detrás: casa nueva o nueva casa.

Apellido Etxebarria:

Etxe barri a (leyendo de derecha a izquierda)

1 2 3 La nueva casa

Casa nueva la 3 2 1

Goikoetxea: Goi ko etxe a La casa de arriba

1 2 3 4 4 3 2 1

Amaren izena polita da:

Ama ren izen a polita da Es bonito el nombre de madre

1 2 3 4 5 6 5 4 3 2 1

Aitaren baserriko zaldia gorria da:

Aita ren baserri ko zaldi a gorria da

1 2 3 4 5 6 7 8

(Padre del caserío del caballo el rojo es)

Es rojo el caballo del caserío del padre:

8 7 6 5 4 3 2 1

Por ahora nos parece que son suficientes los ejemplos expuestos, para que los lectores se vayan haciendo cargo de la manera de poder traducir o descifrar más tarde los topónimos y apellidos vascos, así que pasaremos a las Reglas gramaticales más esenciales.

Ante todo hay que advertir que durante milenios, la lengua vasca no ha tenido ortografía propia, ni ha sido lengua escrita, hasta hace unos 400 años, y aun entonces se ha valido de una ortografía extraña al idioma, empleando la castellana o francesa.

Pero al fin se fundó la Academia de la Lengua Vasca, y uno de los primeros acuerdos tomados por los componentes de la misma fue el de la adopción de un Alfabeto propio, confeccionado con acierto, a nuestro entender el más ajustado para representar los sonidos de su lenguaje y para evitar las numerosas faltas de ortografía, que son tan corrientes en otros idiomas.

El Alfabeto vasco suprime del castellano las letras C, H, F, Q, V, y añade TX, TZ, TS, además de que distingue el uso de la G y J.

C El sonido de esta letra en Ca, Co, Cu, se escribe en euzkera siempre con K en todas las vocales: ka, ke, ki, ko, ku. El sonido suave de ce, ci, se escribe con Z: za, ze, zi, zo, zu.

H Esta letra no se pronuncia y por tanto se suprime. Solamente en la zona francesa la usan como letra aspirada.

F Esta letra se reemplaza por la P, si bien algunos siguen usándola por el hábito adquirido: Fernando debe ser Pernando.

V No existe esta letra y siempre se debe usar la B. Bedia y no Vedia; Etxebarria y no Echevarría.

Q Se reemplaza por la K: kabia, nido; kea, el humo; kirten, mango.

CH El sonido castellano de esta doble letra se escribe TX: txoria, el pájaro; txakurra, el perro; etxea, la casa.

TS-TZ Estas dos letras unidas, formando un solo sonido, no tienen correspondiente en castellano ni francés, siendo necesario aprender de viva voz, pero como muchos no aciertan a pronunciar debidamente, terminan por decir algo parecido a CH, lo que origina complicaciones y transformaciones que luego siguen con ese vicio de origen.

Tal es el caso del actual apellido OTSOA (lobo), que luego veremos su origen y derivaciones y hoy queda en OCHOA.

TX Ya hemos dicho que sustituye a la CH castellana.

X Suena como la CH francesa en chemin, chien: camino, perro, y no tiene correspondiente en castellano.

Goxoa, dulce; Xoxoa, el tordo.

Z No tiene el sonido lingual de la Z castellana y suena como la S, pero más suave; parecido al sonido de la C francesa: ceci, cela. Gizona, el hombre; Zezena, el toro.

Notas.—El sonido ga, go, gu, siempre se escribe con G, aunque vaya seguida de E, I, sin necesidad de intercalar la U, como se hace en castellano: gizon, gerrikoa: hombre, cinturón. De modo que resultará: ga, ge, gi, go, gu.

J El sonido gutural castellano ja, jo, ju, siempre se escribe con J y no como en castellano que a veces lo hace con G, como en los ejemplos: general, gimnasio, gente, etc. De modo que en euzkera es: ja, je, ji, jo, ju.

B-P Delante de estas dos consonantes no se coloca M, como en castellano, sino siempre N: Aranburu y no Aramburu.

La J en el dialecto vizcaíno se pronuncia I: Iñigo.

En el guipuzcoano-navarro J: Jaime.

En el de allende el Pirineo CH: Jean.

por lo que en esta zona, cuando quieren pronunciar TX euzkérica, anteponen una T: a la CH: Etcheberria en lugar de Echeberria.

EL ARTICULO

1) En euzkera sólo hay un artículo determinado, que es **A** singular y **AK** para el plural, mientras en castellano hay tres para el singular:

El, La, Lo, y dos para el plural: Los, Las.

Tanto A como AK, son invariables para el género:

Gizon, hombre; gizona, el hombre; Gizonak, los hombres.

Andre, mujer; andrea, la mujer; andreak, las mujeres.

2) Todo nombre o adjetivo que vaya acompañado de verbo, debe llevar el artículo:

Etxe, casa; Etxea da, Es la casa.

3) Cuando los dos (nombre y adjetivo) acompañan al verbo, es el adjetivo quien lleva el artículo:

Etxe berria da, Casa nueva es, Es la casa nueva.

4) El artículo indeterminado euzkérico es BAT, en singular (uno) y BATZUEK (varios), para el plural.

Lo mismo que el determinado, este artículo es invariable con respecto al género:

Gizon bat, un hombre; Gizon batzuek, unos hombres.

Andre bat, una mujer; andre batzuek, unas mujeres.

5) Los numerales van siempre delante como en castellano:

Bost etxe, Cinco casas.

Pero BAT se coloca detrás: Etxe bat, y algunas veces también BI (dos), se coloca detrás en A no añaden el artículo, por lo que no varían de terminación:

Aita, padre; Aita, el padre; Ama, madre; ama, la madre.

Pero en el dialecto vizcaíno, se intercala E ante la A final en algunos casos: ola, tabla; olea, la tabla.

7) Cuando una palabra termina en IN, estas dos letras se convierten en Ñ, al tomar el artículo:

Urduin, azul; Urduña, el azul.

8) Cuando la U final puede ocasionar una acumulación de vocales o un hiato, dicha vocal se convierte en B:

Gau, noche; on, bueno; Gau on, buena noche; GABON.

Con los ejemplos que anteceden, habrán visto los lectores que el vasco tiene poca variedad de artículos, mientras que otras lenguas, como las románicas, prodigan esa cualidad, pudiendo emplear varios, según los casos.

Por ello acaso piensen que tendrán más ductilidad, más facilidad, más fluidez para expresar los conceptos de las ciencias, de las letras, de la filosofía, etcétera.

Sin embargo, tales ventajas no existen, como se demuestra con la lengua inglesa, que no les envidia en elasticidad, facilidad y sencillez para expresar los diversos conceptos que hemos señalado y eso que NO TIENE más que un artículo, THE, que igual sirve para el masculino, femenino, neutro, singular y plural, es decir, todavía más conciso que el vasco, de manera que si cabe aplicar alguna ventaja es al vascuense.

G E N E R O

Según la Gramática euzkérica, las cosas «no tienen género», y realmente nos parece muy acertada dicha opinión, ya que no hay razón para que las cosas tengan género, ya que tampoco tienen sexo.

Y al efecto, por qué ha de tener distinto género una piedra y un pedrusco, siendo parte de la misma pieza? ¿Por qué una mesa y un banco, hechos con el mismo material y por un mismo carpintero? ¿Por qué el bigote y la barba de uno mismo? ¿Por qué el rabo y la cola de un perro, si es la misma pieza?

Una prueba de la poca consistencia que tiene la aplicación del género distinto a las cosas la dan esas mismas lenguas, pues no están de acuerdo para señalarlo en las mismas cosas, adoptadas de la misma fuente, de la madre común, el Latín.

Veamos unos ejemplos:

castellano género francés género

El diente masculino La dent femenino

La frente femenino Le front masculino

La nariz » Le nez »

La sangre » Le sang »

solo apellido, como en sus principios: Ruiz de Arcaute, Fernández de Matu-rana, Ortiz de Martioda, etc.

Actualmente es la zona del País Vasco que mantiene más fielmente su forma originaria y en número más crecido.

GUIPUZCOA-VIZCAYA.— En estas dos zonas se usó también algún tiempo, pero paulatinamente se fue sustituyendo el patronímico por el toponímico materno, a continuación del paterno.

Además, en ciertas ocasiones los hijos tomaban el apellido de la madre antes que el del padre, como cuando el Solar era heredado por la madre, ya que en estos casos el padre había venido a casarse al Hogar originario de la Madre.

El famoso escritor jesuita P. Larramendi, autor del *Imposible vencido* y otras obras importantes acerca del euzkera, es conocido mundialmente con dicho apellido, y sin embargo se llamaba P. Manuel Garagorri Larramendi.

Esta costumbre de anteponer el apellido materno al paterno existe también en otros países, como las repúblicas sudafricanas, sobre todo en BRASIL, donde es corriente. Como ejemplo bastará que recordemos el caso del ex Presidente de dicha nación, KUBITCHEK, hijo de madre yugoslava y de padre portugués de origen, Almeida: KUBITCHEK ALMEIDA.

También tenemos casos en Europa, como en la Corte de Inglaterra con la actual reina Isabel, casada con el Príncipe FELIPE, que solamente es su *consorte*, pero *no rey*, y sus hijos han de llevar el apellido de la madre, es decir de sus antepasados.

Igual pasa en Holanda, donde la familia real no ha tenido descendiente varón, como Heredero, desde hace un siglo.

NAVARRA.—En la parte norte, junto al Pirineo, se conservó bastante tiempo el patronímico con el toponímico, pero de igual forma que en su vecina Guipúzcoa, fue siendo sustituido por el toponímico materno.

En la zona que se fue castellanizando, sobre todo por la Ribera, se suprimió frecuentemente el toponímico, quedando sólo el patronímico y de esa manera un MARTINEZ DE MORENTIN se convertía en Martínez a secas, o un LOPEZ DE LERIN, queda en López, perdiendo todos su verdadero apellido.

Pero el caso más lamentable desde el punto de vista euzkérico, se dio en bastantes casos por tierra de Navarra, donde cambiaban el apellido vasco por el latinizado o castellanizado, como Mendia, por el de Montes, etc.

Otras veces abandonaban su apellido y tomaban otro, según cuenta el señor Munárriz Urtasun en su obra *Cambio de apellidos en Navarra*.

Entre muchos de los casos que señala, sólo citaremos un par de ellos, si no recordamos mal, pues ya consideramos suficientes, como muestra de la ligereza con que procedían en asuntos que hoy nos parecen tan importantes y que por lo visto en aquella época no lo eran.

«Un señor que se apellidaba IMIZALDU lo cambió por FUENTES. Otros tres hermanos apellidados IRUNBERRI, aparecen en documentos posteriores conservando uno de ellos su apellido intacto, mientras que los dos restantes lo cambiaron, uno por BELAUNZA y otro por MONREAL».

Por contra, ha habido también dentro de Vasconia como fuera de ella algunos que teniendo apellido castellanos o que así les parecía, sustituyeron por otros vascos. Otros empleaban la letra inicial de su patronímico seguido del apellido toponímico: R. de Zabala, etc.

Como ejemplo de estos cambios, sólo vamos a presentar un caso que consideramos suficiente para nuestro objeto, y porque se trata de un personaje famoso en la Historia de España, como todos recordarán.

Nos referimos al político, nacido en Cádiz, llamado JUAN ALVAREZ MENDEZ, ministro del rey Carlos III, autor de la Ley de Desamortización de los bienes de la Iglesia, y Expulsión de los Jesuitas, que se hizo llamar JUAN MENDIZABAL, como se le conoce en la Historia.

¿Quiénes fueron los que primero utilizaron los patronímicos? ¿De dónde provienen estos pseudo-apellidos?

Son preguntas que sería interesante conocer con seguridad, pero no se ha logrado hasta la fecha y vamos a tratar de averiguar algo sobre su ascendencia.

La terminación EZ, IZ, etc., de los patronímicos, según algunos escritores proviene del latín. Otros dicen que del romance castellano y finalmente otros atribuyen su origen al vascuence.

Desde luego, tanto el castellano como el vascuence tienen palabras terminadas en EZ, IZ.

Castellano: Delgadez, Doblez, Feliz...

Vascuence: Euzkeraz (en vasco), Oñez (a pie), Zaldiz (a caballo)...

Y como hay opiniones variadas, vamos a examinar lo que dicen algunas personalidades destacadas en la materia:

1) Uno de los que más han insistido, tratando de demostrar que procedían del latín, ha sido J. Caro Baroja en su obra: *Materiales para el vascuence en su relación con el latín*, donde sostiene que las terminaciones EZ, IZ de los patronímicos, así como las finales AIN, EN, tan numerosas en vascuence, son de origen latino.

Para demostrar sus aseveraciones, toma el ejemplo latino LUPUS (lobo), cuyo derivado LUPICUS tiene el genitivo LUPICI, del cual fácilmente se llega a López, según dice.

Desde luego no es imposible, pero nos parece poco probable, además de que en otros ejemplos no le sería tan fácil hacer idénticas combinaciones y derivaciones, llegando a las mismas conclusiones, como en ALVAREZ, FERNANDEZ, JIMENEZ o XIMENEZ, MARTINEZ, PEREZ, SANCHEZ...

2) Veamos ahora si el romance o castellano puede ser el origen de los citados patronímicos.

Ante todo hay que recordar que el castellano carece de tales sufijos y que en su lugar emplea preposiciones, como hemos indicado al principio de este capítulo.

Así, para manifestar la relación entre padres e hijos, que es el patronímico, lo hace por medio de la preposición DE, anteponiendo al nombre, pero nunca posponiéndole, por cuya razón queda invariable la terminación del nombre, sin la Z característica de esos apellidos.

Por ejemplo, para dar a entender que es hijo de Martín, se dice DE MARTIN; hijo de Fernando, DE Fernando; hijo de Sancho, DE Sancho... y en muchas ocasiones suprimen la preposición DE, quedando por consiguiente el apellido como si fuera un nombre:

Luis MARTIN, Juan BENITO, José JIMENO, en cuyos tres ejemplos el segundo término es el patronímico.

A la vista de esta sencilla explicación, nos parece que sugerir la idea de que el romance castellano pudiera ser el origen de los patronímicos, tiene menos consistencia todavía que la derivación latina.

3) Entonces nos queda por ver si dicho origen aparece en la lengua euzkérica, o al menos si hay más posibilidad que en las anteriores. Por de pronto hemos ya indicado que para manifestar la dependencia de padres a hijos se emplea el sufijo EN como sigue:

Hijo de Martín: Martiñen, de Martín.

Hijo de Juan: Ibanen, de Juan.

Hijo de Enneko: Ennekoren, de Enneko.

y con esos ejemplos a la vista es fácil pasar de EN a EZ.

A nuestro modesto entender, es clara la ventaja a favor del euzkera, pareciéndonos más razonable la mutación de EN en EZ, que las elucubraciones del señor Caro Baroja con las declinaciones latinas.

Ahí queda expuesta nuestra opinión, sin que pretendamos considerarla como infalible, pero sea de ello lo que fuere, el caso es que comenzó a usarse el patronímico en los comienzos del Romance. Por tanto, y aunque fuese derivado del euzkera, tendría el castellano una parte del derecho a su expansión por haber servido de vehículo.

Este patronímico que tanto vamos repitiendo no es realmente un apellido en el concepto que hoy se entiende: sólo indica una relación de padre a hijo, y por consiguiente nunca se podrá asegurar «a priori» que pertenece a la rama vasca o castellana el que sólo ostente patronímicos, ni menos sostener que no es vasco quien sólo tenga patronímicos.

Veamos ahora lo que haya de las terminaciones AIN, EN euzkéricas, que según Caro Baroja provienen del sufijo latino ANUS y que se deben a las famosas posesiones romanas llamadas FUNDI o FUNDOS, que los invasores poseían en todo el Imperio y principalmente en España.

Para dar más firmeza a su criterio añade que en el País Vasco «ES NAVARRA LA TIERRA CLASICA DE LOS AIN, porque tiene más pueblos con dicha terminación».

Sentimos tener que manifestarle que ha debido sufrir un error de cálculo, como se verá claramente anotando dichos topónimos en Vasconia:

Navarra, 170; Benabarre, 10. Total: 180.

Alava, 22; Guipúzcoa, 239; Laburdi, 21; Vizcaya, 19; Zubero, 5. Total: 308.

Estas cifras demuestran que en Vasconia, no es Navarra, sino Guipúzcoa, la tierra clásica de los AIN, precisamente la que disponía de menos terrenos apropiados para el establecimiento de los FUNDOS, por su orografía y la reducida extensión de su área.

Existe además un dato curioso que contradice la teoría del señor Caro Baroja en un pequeño valle cerca de Tolosa, donde figuran CINCO nombres que entre todos no tienen espacio suficiente para un solo FUNDO, y son: Lazcoain, Larraín, Zurain, Otsarain, Usaltsain.

A nuestro modesto entender, estos topónimos son anteriores a la invasión romana, pues no hay conocimiento de la existencia de un FUNDO importante en las proximidades de Tolosa y menos de CINCO en tan reducida superficie.

Si Guipúzcoa, con 2.000 kilómetros escasos, tiene 239, Navarra en igual proporción, con sus 10.000 kilómetros debería contar con más de 1.000 y sin embargo sólo aparecen 170.

Y en el resto de la península, con abundantes terrenos, más adecuados, más extensos que los de Vasconia, ¿cuántos habría? Corresponden más de 50.000, ¿dónde están?

Comprendemos que nuestra opinión tiene muy poco valor, así es que vamos a exponer las manifestaciones de personalidades de reconocida autoridad en la materia científica que nos ocupa.

El ilustre escritor don Isaac López Mandizábal, conocedor como pocos de su idioma nativo, dice en su gran obra *Etimologías de los apellidos vascos*, después de un minucioso y valioso estudio:

«En infinidad de topónimos terminados en AIN, las etimologías vascas son clarísimas: Larraín, Sasaiain, Illundain, Abarain, etc. El sufijo AIN es una de las formas en que aparecen muchos sufijos locativos como:

Lizasoain, Lizasuen; Garitain, Garitano.

Zumarain, Zumarán; Azkain, Azkao.

Agurain, Aguiriano; Abarain, Abadiano.

El sufijo ANO nada tiene que ver con algún fonético similar de la lengua latina, sido que se forma del vasco EN, AIN, más el vocativo O del euzkera, como en Elorrio, Berneo, siendo idéntica su significación, pero con el carácter de localizador o determinante».

El eminente filólogo alemán H. Mayer Lubke, asegura por su parte que el sufijo AIN, vasco, está relacionado con el *ibérico* EN, y NO con el *latino* ANUS».

No quisiéramos menoscar la memoria y el ascendiente que para muchos tiene Caro Baroja, pero pesa mucho la autoridad científica del lingüista alemán y nos parece más acertado y lógico dar crédito a sus grandes conocimientos en la materia, admitiendo que dicha terminación es anterior a la existencia de la lengua latina.

Desde luego hay una gran cantidad de voces euzkéricas terminadas en AIN, que nos cuesta creer sean posteriores a la implantación de la lengua romana y muy al contrario los suponemos existentes en esta tierra miles de años antes, como Gain (arriba), Orain (ahora), Zain...

También interviene en este asunto que debatimos una personalidad tan respetada por sus grandes conocimientos históricos y lingüísticos como don Ramón Menéndez Pidal, que desde años es Presidente de la Academia de la Lengua Española y autor de numerosos escritos valiosísimos, de entre los cuales destacamos dos, porque se relacionan con este tema: *El idioma español en sus primeros tiempos* y *Toponimia prerrománica hispana*.

Pues bien, interviene como decimos don Ramón, que deriva el sufijo EN del euzkérico AIN, concediéndole mucha importancia como terminación, dándole un carácter de posesión, según demuestra con estos ejemplos:

Simonen, de Simón; Michelen, de Miguel; Matxiñen, de Martín.

A mayor abundamiento, otro filólogo español, especialista en la materia y sobre todo en el difícil arte de la interpretación de las inscripciones ibéricas, señor Gómez Moreno, dice:

«Los vocablos latinos terminados en ANUS, ONUS, provienen del Ligur, uno de los progenitores del latín y de ellos se derivan:

Vironus, Elanus, Betanus, etc.

Y tomando pie de esta insinuación del señor Gómez Moreno, vamos a exponer las enseñanzas que nos proporcionan otros sabios que han estudiado esta cuestión.

De esta manera veremos si es posible encontrar una explicación que nos ponga en camino de dar con la solución, teniendo presente la creencia de que el latín se formó de los idiomas Ligur y Etrusco.

El secretario de la Internacional Anthropologie & Linguistics Circle, de Filadelfia, Mr. Alan H. Kelson de Montigny, dice:

«Es menester abrir cátedras de vasculence en todas las Universidades, porque urge tomar medidas para evitar la desaparición de todos los asuntos vascos, en interés de todo el mundo.

Es el único medio que tenemos para saber qué palabras son las más antiguas de Europa y acaso del mundo conocido.

El Latín no se puede analizar por sí mismo. Muchos filólogos, parecen olvidar que entre los idiomas preindoeuropeos o indoeuropeos que se hablaban en Italia durante los años 1500 a 1200 antes de J. C., por lo menos uno era el Etrusco, que era una lengua primitiva del mismo tronco que el vasculence.

Tampoco tienen en cuenta que gran número de vocablos y la gramática del latín, provienen de esos idiomas primitivos, muy particularmente del Etrusco.»

A su vez, un catedrático de la Universidad de la misma ciudad norteamericana, Filadelfia, Mr. Brington, habiendo hecho unos pacientes estudios sobre dichos idiomas primitivos, encuentra grandes afinidades entre el Lígur, Etrusco y Euzkera, demostrando que los tres pertenecen al mismo tronco y forman una misma familia lingüística.

Coincidiendo con estas manifestaciones, nos viene a la memoria un interesante artículo periodístico, que el 24-11-57 traía el Diario de Bilbao «El Correo Español-Pueblo Vasco», firmado por su cronista en Roma Don Sabino Arnáiz y titulado: *Sensacional descubrimiento*.

«Parece que ha sido descubierto el misterio de la lengua Etrusca, un acontecimiento que viene a resolver una de las preocupaciones históricas referentes a la fundación del Imperio romano.

Si la noticia se confirma tendremos el más importante descubrimiento lingüístico de los últimos tiempos.»

«El sabio italiano Licinio Glori, ha desentrañado el secreto de la existencia de la lengua Etrusca, habiendo descifrado más de MIL inscripciones etruscas que estaban amontonadas, sin que nadie pudiera interpretarlas y algunas parece que explican el secreto de la fundación de Roma.»

Entre las revelaciones que ha hecho el señor Glori, hay una que nos interesa directamente y es que atribuye al Etrusco las mismas afinidades que muchos filólogos ponen de manifiesto entre el euzkera y algunas lenguas europeas y norteafricanas.

También el 13 de octubre de 1962, escribía el señor Calvo Hernando, en el mismo Diario bilbaíno, un artículo anunciando que los descubrimientos arqueológicos anotados últimamente eran de gran importancia y advertía que estaban desapareciendo algunas culturas antiguas, lo que conviene evitar a toda costa.

Del citado artículo entresacamos la noticia de que el Profesor italiano Zacarías Mayani, había escrito un Libro interesante, titulado: «*Los Etruscos empiezan a hablarnos*». En dicho Libro, publicado en París, da cuenta de los hallazgos últimos, relativos al Etrusco, que según dice rompen el silencio de miles de años. Sin entrar en detalle basta saber que actualmente las inscripciones Etruscas permiten darnos una idea de la vida de ese pueblo dinámico y progenitor de Roma.

Por lo que vamos observando, ante las enseñanzas de los sabios, la derivación latina de los **patronímicos**, así como de las **terminaciones en-ain**, no

parece que tiene mucha consistencia, y en todo caso sería a través de su progenitor el Etrusco, hermano del Euzko, y por consiguiente habría que considerarla como una herencia familiar directa y no como procedente del latín.

Con las explicaciones que anteceden dejamos sin emitir nuestro fallo sobre las procedencias y préstamos lingüísticos del latín, y para resolver este delicado asunto nos parece que sería mejor aprender el Etrusco, pero como dejó de existir al dar vida al latín, aguardemos a que los sabios nos den más luz sobre el particular.

Este asunto de los préstamos etruscos al latín y del latín al vasculence guarda cierta similitud con el negocio de un caminante romano que de una mina etrusca lleva unos materiales y después de ordenarlos debidamente trata de venderlos a un hermano del minero robado, el euzkera, y se nos ocurre preguntar:

¿Es el vasculence quien debe términos adoptados al latín? o ¿es el latín quien se aprovechó de materiales etrusco-euzkos?

Si algún día se aclara esta confusa situación, se verá palpablemente que «el latín está vestido con uniforme de **paño etrusco**, cortado por un sastre romano y confeccionado al estilo moderno», como dice graciosamente el señor Seijo Zarrandicochea en su obra *Origen de los vascos y de su idioma*.

También se obtendrá acaso la solución de las complicadas consecuencias que saltan a la vista:

Si el latín nació y se formó del etrusco, éste fue Padre del latín

Pero si el vasculence es hermano del etrusco, es natural

que sea Tío del latín

Y si el vasculence adoptó algunos términos del latín, habrá

que convenir que en dichos casos es Hijo del latín

¿El vasculence es hijo a la vez que tío del latín?

La verdad es que no comprendemos y nos estamos haciendo un lío, por lo cual deseamos ardentemente que el etrusco resurja de sus cenizas como otro «Ave Fenix» y nos explique el parentesco existente entre etrusco-euzko-latín.

Volvamos al tema de los apellidos patronímicos, que debida a estas disgresiones, habíamos dejado a un lado.

En castellano los apellidos más corrientes son los que tienen su origen en:

Su profesión: Carretero, Pastor, Herrero, etc.

En alguna característica personal: Moreno, Rubio, Izquierdo, etc.

En el nombre de una planta: Castaño, Manzano, Robledo, Olmo, etc.

En algún mote personal: Orejón, Borrego, Cabezón, etc.

Pero los más abundantes son los patronímicos, con sus variantes:

De Sánchez: Sanchis, Sáenz, Sáinz, Sanz, Saiz, etc.

De Fernández: Ferrandiz, Ferrandez, Ferrandez, Ferrandis, etc.

Estos patronímicos, sean de donde fueren, es lo cierto que hay y ha habido personalidades que siendo naturales del País Vasco los han usado y sus descendientes siguen usándolos también.

Pero hay otros, que si encuentran entre sus apellidos alguno toponímico, procuran añadirlo, aunque no sea necesario, y dicen que lo hacen porque

resulta menos corriente o porque denota más carácter distintivo que el sólo empleo del patronímico.

Un caso llamativo fue el de los señores de Vizcaya, que empezando por **Diego** de la Casa de Haro, el hijo se llamó **Lope Díez (de Diego) de Haro**; el siguiente **Diego López**, y así sucesivamente, alternando el nombre y el patronímico, pero conservando siempre el toponímico **de Haro**.

Esos señores, hijos de quienes se habían relacionado intimamente a causa de sus aficiones guerreras y costumbres aristocráticas con la nobleza castellana, eran prácticamente más castellanos que vascos, y aunque oriundos de Vasconia, popularizaron el patronímico **López**, que es actualmente tan general en toda España.

La costumbre de suprimir el toponímico, quedándose con el patronímico, se hizo general en las zonas primitivamente pobladas por las tribus vascas, que abandonaron el vascuence para hablar el romance:

Aragón, Burgos, Logroño, Santander, etc.

De ahí se deduce que las familias con sólo el patronímico, ignoran cuál es su verdadero apellido inicial, y si desean averiguarlo tienen que remontar algunas veces muchas generaciones, revolviendo archivos y legajos de muchos años, hasta siglos, ya que su patronímico puede ser una parte del compuesto vasco mutilado hace más o menos tiempo.

Nuestros apellidos han sufrido muchas variaciones, unas veces por mutaciones, otras por contracción, otras al contrario: por haber sido unidos indebidamente, y otras por estar escritos erróneamente, confundándose ciertas letras, por no estar bien escritas a mano, como:

n con el segundo rasgo a media altura que parece una **r**.

La **r** con el segundo rasgo hasta abajo que parece una **n**.

La **s**, que se ha tomado unas veces como **F**, otras **S**, otras **J**.

La **u**, escrita como **v** y como **b**.

La **O** mal cerrada, que puede tomarse como **C** (Olaverria: Claveria).

Estas variaciones han originado grandes dificultades, al tratar de buscar su origen, pues en el transcurso del tiempo han podido quedar muy difusos y hasta borrados.

Muchos vascos ignoran el origen de sus apellidos, y por dicho motivo es por lo que nos hemos animado a redactar estas páginas, con el fin de aclarar en lo posible su procedencia, señalando de paso las variaciones que han podido sufrir, mostrando las interpretaciones erróneas que pueden presentar, como en el caso del famoso piloto que acompañó a Colón en sus dos primeros viajes al Nuevo Mundo.

Su nombre era **Juan Lacotza** o **Lacoza**, pero como sus paisanos, los vascos pronunciaban como es corriente en ellos **Lacosa**, con **s**, vino la confusión, ya que los castellanos como es natural en ellos, tomaron dicho apellido como perteneciente a su idioma y así figura en sus escritos: **La Cosa**.

Son pocos los nombres propios usados por nuestros antepasados que hayan llegado hasta nosotros, de los que citaremos solamente los que recordamos de momento: Enneko (Inigo), Anzio (Sancho), Zuria (Blanco), Urdiña (Azul), Ezquerria (Izquierdo), Belza (Negro), Azari (Raposo), Otsoa (Lobo), Ariza (Oso), Ariza (Roble).

Como se ve, son nombres tomados de los animales más conocidos, de los

árboles más apreciados, de las cualidades personales, etc.; costumbre que ha debido ser general en todos los pueblos primitivos como:

En hebreo: Raquel (Oveja), Yona (Paloma), Deboram (Abeja), Elen (Roble), Talma (Palmera), Zeitan (Olivio), etc.

Entre los indios americanos: Búfalo Invencible, Ojo de Aguila, etc.

Con el tiempo se fueron adoptando otros nombres, y particularmente del santoral romano, hoy día los más abundantes.

El territorio vasco no se vio libre de influencias indoeuropeas, preromanas, y más tarde romanas, que motivaron la introducción de nombres extraños, sobre todo del citado santoral y del griego, del hebreo, etc., cuyos nombres han sido adoptados por todos los idiomas cultos, con la natural diferencia de su escritura y pronunciación correspondiente.

Uno de los hombres más antiguos que figuran en la historia del País Vasco, fue **García**, del cual dice el eminente sabio Don Ramón Menéndez Pidal, en su citada Obra «*El Idioma Español en sus primeros tiempos*».

«El nombre vasco **García** es ya citado entre los años 789 a 791 en Castilla. La reina Jimena, de León, antes princesa navarra, introdujo su nombre en Castilla. Uno de sus hijos se llamó **García**, nombre introducido en Occidente por influencia navarra».

En esta época hubo numerosos emigrantes vascos que se establecieron en Asturias y León, formando núcleos de entronque vasco y aunque perdieron sus características originarias, conservaron sus nombres.

El citado nombre **García** procede de **Hartza**, **Artza**, **Hartze**, **Harze**, que significa Oso. Es nombre oriundo de la zona francesa, donde aspiran la **H**, produciendo un sonido parecido a la **G**, por cuya razón se le aplicó dicha letra protética por los amanuenses y como los que hablaban el romance no sabían pronunciar **TZ**, sufrió muchas variaciones en su escritura, como tendremos ocasión de ver en las páginas siguientes.

Más tarde tendremos ocasión de ver las transformaciones que ha sufrido en su escritura y ahora vamos a recordar una anécdota, interesante, sobre este nombre vasco, que generalmente aparece convertido en **apellido**.

Y es que durante la invasión árabe, según refiere la Historia de España, muchas familias de Castilla huyeron a lugares más seguros, donde encontraron asilo y defensores, como Asturias y Vasconia, y tan numerosa fue la desbandada y tan desordenada, que muchos llegaron a perder la noción de su familia, y los niños, hasta su nombre.

Ello fue motivo para que gran número eligiera el de **García**, lo que hizo famoso y popular el dicho corriente de la época «*Quien nombre no tenía, García se ponía*», y así aumentó considerablemente el número de los que ostentaron dicho nombre y se prodiga actualmente.

Para la mejor comprensión de las diferencias en el escrito de los apellidos y topónimos vascos, así como su primitivo origen, nada mejor que acudir a los documentos antiguos, tomando nota de su forma en épocas segundas, para ver las diferencias que ofrecen.

Y tenemos la suerte de poder contar con la fecunda labor de eminentes sabios, como el Catedrático de Historia de la Universidad de Zaragoza, Don José María Lacarra, quien ha hecho un detenido y paciente estudio de numerosos documentos de la época medieval, donde figuran gran cantidad de nombres, topónimos y apellidos vascos, que ha recopilado en su Obra «*Vasconia Medioeval*» y que nos va a servir de Guía entresacando algunos ejemplos, en las páginas que siguen.

El sabio jesuita, Padre Fita, publica la 1.^a copia auténtica de la Escritura de Fundación de **Varría** el año 1053, por el rey Sancho de Pamplona, Alava y Vizcaya. Se trata de San Agustín de **Echevarría**, de Elorrio y observen los lectores la mutilación del apellido **Echevarría** suprimiendo las dos primeras sílabas **Eche** del completo y menos mal que en este caso se puede identificar la realidad, por averiguaciones posteriores, ya que en otras ocasiones no resulta tan fácil y da lugar a un sin fin de interpretaciones, suposiciones y hasta equivocaciones no pocas veces.

En el cuerpo de este Documento aparecen varios nombres y varios apellidos de los donantes y testigos, que vamos a señalar, según la ortografía original:

Albaro Albareç de ivarra — Alvaro Alvarez de Ibarra.
 Sancio Telliuç darroita — Sancho Téllez de Arroita.
 Aseari Momeç de acucarro — Aznar Momez de Achúcarro.
 Tello Sonçoiz de laçkanu — Tello Sánchez de Lazcano.
 Enneco Lupiç Olabeche çaltar — Iñigo López de Olabezar.
 Fortuno Gomiç Formaiçtegui — Fortuno Gómez de Ormaiztegui.
 Donde figuran los términos siguientes:
Nombres: Alvaro, Sancho, Aznar, Iñigo, Fortunio, Tello.
Patronímicos: Alvarez, Telluz, Momez, Sánchez, López, Gómez.
o fponímicos: Arroita, Olabezar, Ibarra, Achúcarro, Lazcano, Ormaiztegui.
 También podrán observar que la z final de los patronímicos se escribía con ç (cedilla), así como la **ch** de Achúcarro.

En el libro de Rubro, o Libro de Cuentas del Monasterio de Iranzu, con sus collados, aparecen los siguientes términos:

1) Apellidos que señalan procedencia:

Pero de Aitzpuri (Pedro de Aitzpuri), Lop de Lavairia (Olabarria), Sancha de Larraiza (Larraza), Miguel Baraceco (de baratz, huerta), Matxin Muru, Domenga Bassoco (baso, bosque), Garzia Atayuco, Orti de Bssaulco (basabilco, bosque circular).
 Sancha Bicuetaco (biku, higuera), Pero Iturriaco (Iturri, fuente), Toda Munneco (muñaco, colinas), María Çubico (zubi, puente).

2) Patronímicos: solos o acompañados:

Toda Açariç — que dezian ardanburu — Toda Aznar de Ardanburu.
 Orti Ennecoiz, Ortiz Iñiguez — Munio Sançoiz (Munio Sánchez).
 Lope Seineç (sein, señ, niño). Pero Arceyç de vidaurre. P. Garcés de Vidaurre.

3) Adjetivos con artículos, especie de mote:

Johan Balça (negro), Garzia Ezquerra, Sancha Ederra (hermosa), Domenga Meguturdiña (ojos azules), Toda Çuria (blanca), Chomin Landerra (forastero), Machin Laça (áspero), Sancia Leuna (suave, dulce).

4) Sustantivos con artículo:

Enneco Erlea (erlea, la abeja), Garzia Savela (sabela, vientre).

Vamos a seguir presentando más ejemplos, pero la copia íntegra de los Documentos cansaría a nuestros lectores, por lo que vamos a limitarnos a una relación tomada de varios y así podrán observar, por ejemplo, cómo aparece escrito de varias formas el nombre **García**, lo mismo que otros nuevos:

Enneco Sanç — Iñigo Sanz (Sánchez).
 Xemen çuria — Jimeno Zuria.
 Inego Veguicabal — Iñigo Beguizabal (ojos grandes) (ojos anchos).
 Ossoa Semeniz — Ochoa Jiménez.
 Zemein çuaçu çavala — Jimeno Zuezo Zabala.
 Sancio Xemenoiç — Sancho Jiménez.
 Oxoac Acenariç — Ochoa Anáñez.
 Garzea Gomicis — García Gómez.
 Harcea Sanciois — García Sánchez.
 Ennequo Montehurra — Iñigo Montejurra.
 Enneco Martolo — Iñigo Bartolo.
 Garzia Cheverria — García Echeberría.
 Otsoa çarra Ortiç — Ochoa Zarra Ortíz.
 Yarzia Uacoycoa Sangeç — García Bacáicoa Sánchez.
 Ennequis varaç çarra — Iñigo Baraza Zarra.
 Sango Iza gurrio de auarcha — Sancho Izagurria de Abarca.
 Sancio Erruyonela Ieneguiz — Sancho Uhñuñela Iñiguez.
 Examen Semenoiç Açaris — Jimeno Joménez Anáñez.
 Sancio Azariç Rocasuaillies — Sancho Anáñez Roncesvalles.
 Sancio Iriarteco Andia — Sancho Iriarteco Andía.
 Sanç de Ciria Garzeaniç — Sancho de Ziriza García o Garcés.
 Sancio erregue, Sancio rey — Lope Sancio, Lope Sancho.
 Sancio Belcia, Sancio Negro — Osoa Hazeariç, Ochoa Azranetz.
 (El conde de Ribargorza: Azenari Galindones, casado con Oñeca Garceares, hija de Garsea Enecones Arista (Aritza)).

Vistos los ejemplos que anteceden, se puede observar la gran variedad de formas que empleaban para designar los nombres y apellidos, por lo que no debe extrañarnos que ahora aparezcan las confusiones que se han originado para la posteridad, al querer descifrar algunos escritos.

Hemos hablado antes del nombre vasco **García**, convertido en apellido posteriormente, pero en la relación expuesta aparecen también otros nombres, alguno de los cuales puede competir con **García** en su expansión por el ámbito nacional.

Por ejemplo **Sancho**, igualmente popularizado en la Corte de Pamplona y del que dice el señor Menéndez Pidal:

«El nombre de **SANCHO** empieza a sonar en el reino de León hacia el año 870, pero antes ya figuraba en la corte de Navarra».

Por otra parte, el eminente heraldista J. C. Guerra dice:

«**SANCHO** fue un nombre mal interpretado por muchos, pues su equivalente euzkérico **Antza**, **Anzo**, **Anso**, con la **S** protética, formó **Sanzo**, **Santzo**, **Sanso**, siendo erróneamente transformado en **Alonso**, **Alfonso**».

Dicha equivocada interpretación se debió también, añadimos nosotros, a que más tarde hubo escritores que lo tomaron como derivado del latino **Sanctus**, y el error se ha ido extendiendo paulativamente.

Este nombre ha dado lugar a multitud de formas sin contar las diferencias de escritura que tampoco son escasas:

Antzo, Anzo, Anso, Anzio Aintzo, Aintzo, Ainsio: **Alonso**...

Santzo, Sanzo, Sanso, Sancio, Sancio, Sancio, Sancio, Sangio...

Y vamos a ver un par de escritos donde figura este nombre, al lado del latino **Sanctus**, con objeto de confirmar lo que decimos:

El mismo señor Menéndez Pidal en la citada obra, dice:

«En una declaración de los derechos que el conde de Castilla tenía en Espejo, el año 1330, se lee "In Gormaç et in Oxima (Osma), et in Sancti Stefani (S. Esteban de Gormaz), mandavit Dommo Sancto"».

Hay que destacar la diferencia de los términos **Sanctio** y **Sancti**, el uno **Sanctio**, originario del vasco **Sanzo**, y el otro **Sancti**, del latino **Sanctus**, y por no tener presente esta diversidad de origen, de grafía y de fonética, ha dado lugar a muchas confusiones, ya que no pocos siguen manteniendo su parecer de que proviene del latín.

Y en otra escritura de Sobrarbe del año 1090, se lee también:

«Señor **Garcese** ad Galindo **Azenarece** ad **Sango** Seemones ad Seemeno Fortugones», donde además de **Sango** (Sancho), aparece **Garzese**.

Todavía hay otro nombre vasco, igualmente extendido, que para muchos es un apellido castellano; nos referimos a **Ochoa**.

Como antes hemos insinuado, este nombre se deriva de **Otsoa** (lobo), y cuya pronunciación es difícil para los castellanos, por cuya razón dicen algo parecido a **Ochoa**, quedando así convertido en apellido lo mismo que García, y derivándolo del número 8 (ocho).

Ochoa ha sufrido también muchas variaciones, teniendo además abundantes formas en sus derivados:

Otsondo, Ochondo, Ocharan, Ochategui, Ocharen, Ochotorena, etc., etc.

El correspondiente castellano de **Ochoa** es **Lope**, que proviene del latino **Lupus**, con su patronímico **López**.

Este apellido fue particularmente popularizado por los señores de Vizcaya, como antes hemos dicho, así que buena parte de su expansión debe a los vascos, pues hubo además muchos vascos que por imitar a sus señores tomaron el nombre de **Lope** y su patronímico **López**.

Ahora bien, estos dos términos, **Ochoa** y **Lope**, dieron lugar a una rara duplicidad en una misma persona, según el ambiente de su residencia, ya que hablando entre castellanos se le llamaba **Lope**, mientras que entre vascos, dirigiéndose al mismo, le decían **Ochoa**, detalle que han podido observar los que hayan leído la novela de Navarro Villoslada *Amaya o los vascos del siglo VIII*.

Pero queda todavía otro nombre vasco de la misma época, que deseamos recordar, y que tuvo su origen en Aragón, ya que se trata del fundador del Condado aragonés, llamado **Aznar**, que en vascuense se llamaba **Aveari**, **Azari** (raposo), y que ha dado lugar a los patronímicos **Azariz**, **Azenariz**, **Aznarez**. El citado **Aznar**, después que transformó su Condado en Reino, dejó al morir como sucesor a su hijo **Galindo Aznárez** y una hija de éste, que se llamaba **Andregoto**, se casó con García I, rey de Navarra.

Aznar descendía de una importante familia vascona de Baigorri (allende el Pirineo), que tenía ramificaciones en Jaca, Sabarbe Ribagorza, etc.

Este nombre, **Andregoto** (Antre, mujer; gotxo, dulce), en Aragón fue donde primeramente se usó para las señoras, haciéndose bastante popular durante la época, aunque no figura en la actualidad.

Sin embargo se han conocido personalidades masculinas que lo han usado, como el famoso almirante genovés, que luchó a favor de España en varios combates navales: **Andrea Doria**.

Las variaciones que hemos señalado en las páginas anteriores no son exclusivas de la lengua vasca, que ha carecido de ortografía y de literatura,

ya que igual fenómeno se observa en idiomas que disponen de toda clase de medios para su mejor conservación.

Y así en los primeros tiempos del Romance, su ortografía era diferente a la actual, y vamos a señalar algunos ejemplos que vienen redactados de forma que hoy día resultaría con faltas garrafales y darían ocasión a numerosos suspensos en los exámenes.

Como exponente más fiel de estas variaciones del Romance, vamos a copiar unos trozos sueltos de obras consagradas como modelos en la Literatura castellana:

Poema del Mio Cid; *Cántigas de Alfonso el Sabio*; *Milagros de Nuestra Señora*; *Leyenda de Bernardo del Carpio*; *Don Carnal y la Cuaresma*, del Arcipreste de Hita.

El señor Menéndez Pidal dice que el autor de los escritos de San Millán de la Cogolla y del primer Romancero de la Península Ibérica, el riojano Gonzalo de Berceo, era bilingüe (vasco-romance), es decir, que era vasco y escribió en romance.

El mismo Berceo confirma esa declaración del eminente sabio en varias ocasiones, deslizando unas glosas en vascuense, como al lado de *Nos non caigamus*, pone en eukera *Guc ez dogu aitu* (Nosotros no hemos cuidado), y en otra dice *Izioqui dogu* (hemos encendido).

Igualmente hay otras glosas en diversos escritos, pero no los creamos necesarios por el momento y sólo añadiremos unas palabras de don Ramón que se relacionan con el asunto que tratamos en estas páginas:

Dice así: «Berceo emplea la palabra *Izpilla* (Espejo), término vasco que todavía se conserva sin variación alguna, de donde el castellano ha tomado su **espejo**».

Cántigas de Alfonso el Sabio

Miragres fremosos, faz por nos Santa Maria)

Estiavea na terra
que chaman Berria
d'un ome coyado
a que o pe ardia
et na ssa aigria
ant'o altar iazia
ent'outros coitosos

Aquel mal do fogo
atanto o coytaba
que con coita d'le
o pe tallar mandaua
et depois en o conto
dos copos ficava
d'esses mais astrosos.

Poema del Mio Cid

De los sos ojos tan fuerte mientras llorando
tornava la cabeza i estava los catando
Vio puertas abiertas e uços sin cañados
alcandaras vazias sin pielles e sin mantos
e sin falcones e sin adtores mudados.

Sospiró myo Cid bien e tan mesurado:
Allí piensan de aguijar, allí sueltan las riendas
a la exida de Bivar ovieron la corneja diestra
Meçio myo Cid los ombros e engrameó la tiesta
Myo Cid Diaz por Burgos entrava

En su compañía seisenta pendones levava
exien lo ver mugieres e varones
plorando de los ojos, tanto ayven el dolor.
Conbidar le yen de grado, mas ninguno non osava
El rey Alfonso tanto avie la grand saña
Una ninna de nuef annos se parava
Dña Ximena yva le abraçar.

Milagro del niño iudezno

Enna villa de Borges una çibdat estraña
cuntió en essi tiempo una buena hazaña
sonada es en Francia si faz en Alemaña,
bien es de los miraclos semeiant e calaña.

Bernardo del Carpió

Sopo Bernard del Carpyo que françeses pasavan
que a Fuente rrabia todos arryvavan
por conquerir Espanna que ellos cuydavan
que ge la conquerryan mas non le byen asmaron
Oyeron su acuerdo de passar a Espanna
o non se les fyncasse nin torre nin cabanna
Fueron los poderes todos, luego con toda su mesmada
al puerto de Gitaria fyzieron luego tornada.
El Conde non vie por a lid llegar
pero quando lo sopo non quiso detardar
al buen rrey de Nabarra byen la creyó vengar
al puerto de getaria ovo de arrybar.

Milagros de Nuestra Señora

Yo maestro Gonzalo de Berçeo nomnado
iendio en romeria caeçi en un prado
berde a bien sençido de flares bien poblado
logar cobdiçadero pora omne cansado.
Los omnes e las aves quantas acaeçien
levavan de las flores quantas querien
mas mengua en el prado niungun non façien
por una que levavan tres o quatro naççien.

Don Carnal y la Cuaresma

(*Arcipreste de Hita*)

Estaba don Tocino con mucha otra çeçina
çidierbedas e lomos, fynchada la cosina
todos aperçebidos para la lyd malyna
la dueña fue maestra, non vino tan ayna.
De **Sant Ander** vinieron las bernejas langostas
trayan muchas saetas en sus aljivas postas
Fassian a don Carnal pagar todas las costas

las plajas que eran anchas fasiaanse angostas
Fecho el pregón del año jubileo
para salvar sus almas avian todos deseo
quantos son en la mar vinieron al torneo
arenques e vesugo vinieron de **Berneio**.

Quando una lengua carece de literatura, como es el caso del vascuence, las normas de unidad que constituyen su personalidad son confusas y el sentido lingüístico se halla disperso entre las tendencias que luchan entre sí. La lengua literaria tiene una realidad objetiva y corpórea; su cuerpo material es la literatura escrita: gramática y léxico.

Las leyes fonéticas sólo existen en el papel y no hay una regularidad fonética, sino la que ven los filólogos por espejismo.

Cada palabra tiene su especial sonido, según donde se pronuncie, que varía grandemente de unas regiones a otras, de unos países a otros, aunque procedan del mismo origen.

Con el fin de amenizar la lectura del presente trabajo, que para alguno acaso esté resultando algo pesado, vamos a exponer a guisa de pasatiempo instructivo, unas consideraciones sobre la lengua euzkética, resumiendo opiniones de sabios de diversas partes del mundo, sobre la estructura de la misma, su origen, su capacidad abstractiva, etc.

Empezaremos por las sabios nacionales:

El Ilmo. Rector de la Universidad de Salamanca, Dr. A. Tovar, dice: «El hecho de la conservación del vascuence, es uno de los fenómenos más extraordinarios de la Historia de la filología. Es el único caso de la supervivencia de una lengua arcaica, que ha resistido durante muchos siglos las invasiones de otras lenguas y ha mantenido su propia personalidad».

El eminente Menéndez Pidal, a quien no nos cansaremos de presentar, decía en una conferencia:

«Con gran satisfacción hemos de recoger las informaciones del Norte de España, sobre los esfuerzos que realizan para la conservación de la lengua vasca en grave peligro de desaparición, si corporativamente no nos cuidamos de sostenerla.

La política nacional de integración de todos los valores históricos y sociales, se cumple mejor conservando y fomentando las peculiaridades como ésta, del idioma de la región vasca y de las demás regiones españolas.

La lengua vasca, con sus multiseculares sedimentos, nos ofrece restos preciosos para poder ilustrar los más oscuros problemas de nuestra Historia. Tienen los vascos la fortuna de ser los depositarios de la reliquia más venerable de la antigüedad hispánica, sin cuyo profundo estudio, jamás podrán ser revelados los fundamentales y primitivos derroteros de la civilización peninsular.

Quizá no haya en el mundo un idioma con más capacidad de resistencia, pues aunque ha dejado penetrar algunos elementos extraños en su léxico, mantiene su propia personalidad originaria.

Varias Academias particulares cuidan de su enseñanza en San Sebastián, pero esos estímulos quizá no sean suficientes, por lo que sería acaso más provechoso que se hiciera lo que hace la Iglesia, enviando sacerdotes que hablan vascuence a las parroquias donde los feligreses en mayoría se expresan en dicho idioma y algo parecido se podría hacer en las escuelas, mandando maestros que conozcan el vascuence a dichos pueblos.»

Don Julio Cejador, ilustre sabio jesuita aragonés, que hablaba unos diez idiomas, y tenía profundos conocimientos de otros varios, escribía en su obra «*El lenguaje*» lo siguiente:

«Todas las lenguas se derivan de una primitiva y la lengua vasca es acaso esa primitiva, la lengua natural de la Humanidad.

Tras de larga correría por atajos y rodeos en muchos países he dado con un valle donde vive un pueblo solitario, pacífico, laborioso, alejado de la civilización, que no se da cuenta del valor que tiene en su exclusivo propiedad.

En 1530, Merineo Siculo, nos dio una relación de 50 palabras vascas que siguen intactas hoy en día. El castellano, en cambio, se ha modificado desde entonces a pesar de la literatura, pero el euzkera sin ella, apenas ha cambiado. Las palabras del Códice *Calixtiano*, del siglo XII, hoy suenan lo mismo que hace 7 siglos.

Los dialectos de la zona francesa contienen las mismas palabras y tienen el mismo significado y mismo sistema gramatical que las de esta parte española.

Desde el siglo IV después de J. C. el Latín ha variado tanto que se ha transformado en castellano, francés, italiano, etc.

El euzkera en cambio, con un sistema gramatical más delicado, sin contar con la ayuda de la literatura, debiera haberse descompuesto en dicho lapso, y sin embargo se conserva todavía.

Además ahí tiene esos dialectos separados de un lado y otro de la frontera pirenaica, sin comunicación hoy en día y mucho menos anteriormente, sin Academia, sin Universidades, sin Escuelas, etc., sin hombres que se tomen la molestia de interesarse por ella; sin embargo, permanece viva.

El verbo vasco es una obra de cíclopes intelectuales por su grandiosidad y delicadeza; supone una abstracción filológica que desmiente la embustería de los que han proclamado su carencia de términos abstractos.

Ese verbo no lo han fabricado unos aldeanos como los que hoy día conocemos, pues supone un grado de cultura tan ingente, que ante ellos todas las especulaciones del griego y del latín parecen juego de niños.»

La ilustre escritora Concha Espina, habla del euzkera llamándola *El milenario idioma* y le atribuye lo mismo que al sánscrito, la gloria de ser el *Progenitor* del latín castellanizado, cuya transformación se inició en los ámbitos de la península, con obras como la de Berceo en San millán de la Cogolla, en las que figuran palabras y frases netamente vascongadas, en *Los Miráculos de Nuestra Señora* y en *La Vida de Santa Oria*.

El euzkera ha sido objeto de chistes de mal gusto y frases dichas con mala intención, demostrando poca educación, habiendo también otros que prodigan excesivas alabanzas. Los unos por despecho e ignorancia, y los otros por un apasionamiento excesivo.

Ahora bien, a nuestro entender es preferible huir de los dos extremos, manteniéndose en un justo medio, en una zona neutral, dedicándonos a su estudio con afán.

Uno de los escritores españoles que más se ensañó contra el idioma vasco y el pueblo vasco en general, fue el historiador Llorente, pero felizmente tenemos defensores de categoría entre los mismos españoles que nos honran con su valimiento, como el insigne polígrafo santanderino Menéndez Pelayo,

gloria de las letras hispanas, quien dice en su obra *Historia de los Heterodoxos españoles* lo siguiente, refiriéndose a Llorente:

«Era un miserable, dos veces renegado, como español y como sacerdote, asalariado por Godoy para escribir contra los vascongados.»

Mr. Vogt, catedrático de la Universidad de Oslo (Noruega), manifiesta: «El vascuence es el único idioma existente entre los hablados en Europa antes de la venida de los indoeuropeos y conservado de modo providencial. Es la mejor contribución que los vascos pueden ofrecer al estudio de la civilización europea y acaso mundial.

Los extranjeros esperamos que los vascos se interesen cada vez más en la práctica de su lengua, que ellos la penetran mejor que nadie, porque su pensamiento corresponde al lenguaje natural y nos pueden enviar materiales para seguir trabajando nuestras investigaciones.

Hago votos por que el entusiasmo de los particulares, la colaboración de los Organismos culturales y la ayuda de las Corporaciones oficiales, consigan remover estos deseos en bien de todos».

El Dr. Hilkman, rector de la Universidad de Maguncia (Alemania), en el Congreso de los Frisones, del año 1953, decía:

«En Europa nadie conseguiría provecho alguno si los vascos dejaran de hablar su idioma para hablar castellano o francés.

Si tal cosa sucediera, Europa entera quedaría empobrecida, pues se perdería una lengua que remonta a la más lejana antigüedad y puede darnos la clave de muchos secretos.

En este aspecto, no sólo es interesante para la filología, sino también objeto de veneración y respeto para todo hombre culto».

Mr. Marr, rector de la Universidad de Tiflis (Georgia), que fue ministro de Cultura del Gobierno zarista en Moscú, dice:

«Debiera erigirse una torre de marfil para guardar al Pueblo Vasco y a su idioma, a fin de que no desapareciera tan preciosa joya».

Mr. Lefevre, catedrático de la Universidad de París-La Sorbona, dice:

«El maggiar, el turco, el somi, etc., han sido depositados en Europa con la invasión de los pueblos correspondientes, pero el establecimiento del Pueblo Vasco y su idioma en el Pirineo, es un hecho anterior a la Historia, que ni los antropólogos, ni los etnólogos, ni los filólogos han podido todavía precisar.

Desde hace unos 3.000 años, todas las lenguas europeas quedaron anuladas por las invasiones indoeuropeas, siendo el vascuence el único que resistió, subsistió y todavía subsiste, asombroso fenómeno, único en Europa y seguramente en todo el mundo».

Mr. Bond, de la Universidad de Oxford, manifiesta a su vez:

«Debemos desprendernos de nuestra imaginación en lo que tengamos de moderno y dotarnos de un genio a la antigua y entonces podremos saborear el encanto que proporciona la lengua de los invasores *ibéricos*, cuya representación ostenta actualmente el euzkera, nacido en la Era Paleolítica.

Así se podría encontrar la cantera de materiales con los que formaron su idioma y su civilización los advenedizos emigrantes, los primeros pobladores».

Mr. Jules Vinson, eminente filólogo francés, uno de los que más han estudiado la lengua euzkera, manifiesta:

«Sólo una cosa hay *segura* y es que la lengua vasca es la primera y la más antigua de Europa, que se ha mantenido en su puesto desde los tiempos de la Prehistoria, aunque haya evolucionado algo. Es posible que el léxico se haya alterado perdiendo voces indígenas y adoptando otras exóticas, pero la Sintaxis, la Conjugación y el mecanismo gramatical, es decir lo que constituye la esencia de una lengua, subsiste totalmente».

El diario brasileño «O Stado da Sao Paulo», que dedicó unos artículos como homenaje de agradecimiento y admiración a la memoria del apóstol vasco, el jesuita P. Anchietta, fundador de unos 200 pueblos en el Brasil, de los cuales el más importante hoy día es Sao Paulo, la metrópoli del Sur, escribía en su editorial:

«La lengua vasca es una lengua original. Ofrece características tan excepcionales que algunos escritores han llegado a suponer que ha sido la primitiva lengua de la Humanidad.

No hemos de discutir dicha afirmación, pero se puede asegurar que es una de las lenguas más arcaicas, quizá la más arcaica de todas las conocidas. Es una lengua de la Era Paleolítica y conserva un tesoro inagotable para la filología, enriqueciendo con sus formas, sus giros y raíces a las lenguas vecinas. De ahí que se relacione con casi todos los idiomas del mundo».

El historiador jesuita P. Mariana, dejando entrever su ignorancia filológica y acaso su fobia contra el vasque, decía:

«Solamente los cántabros (vascos), conservan su lenguaje grosero y bárbaro, aunque va perdiéndose paulativamente».

En cambio el clasicista Lucio Mariano Sículo, asegura que:

«El vasque nada tiene de bárbaro ni áspero, sino que es delicado, suavísimo y sin duda alguna antiquísimo».

Y el también sabio jesuita P. Fita, que sucedió a don Marcelino Menéndez Pelayo en la Dirección de la Academia de la Historia, dice:

«La lengua vasca está destinada a ilustrar el gran período de las Edades Hispánicas, vecinas a la Prehistoria».

El filólogo inglés Mr. Huxley, manifiesta que: «El euzkera es la desesperación de los sabios y la más misteriosa de las lenguas conocidas».

Por otra parte, según Reclus «el euzkera es idioma *único*, por la estructura de sus palabras y el mecanismo de sus frases».

El eminente lingüista Du Mezil, autor de importantes obras sobre las lenguas, afirma que entre la lengua vasca y la caucásica hay unas analogías muy precisas en la gramática y unas coincidencias notables en la sintaxis, en el verbo y en la terminología».

Como prueba de estas afinidades, señala unas palabras como:

castellano	vascuence	armenio (caítico)
poco	guichi	grich
malo	char	char
trigo	gari	gari (avena)
oso	artz	arch
único	bacarric	bazarric
agua	ur	chur
pues	bada	ba
valle	aran	aran

Mr. Holmer, catedrático de la Universidad de Lund (Suecia), y miembro del Museo Etnográfico de Gotemburgo, da clases de euzkera en dicha Universidad. Además está en constante comunicación con filólogos de otras naciones, realizando estudios sobre el vasque, de cuyos colaboradores los principales son:

Mr. Vogt, de Oslo, a quien ya hemos antes indicado.

Mr. Henri Gisses, de la Universidad de Hamburgo.

Mr. Patrik Henry, de la Universidad de Dublín.

Mr. Levi, de la Academia Irlandesa.

Todos ellos son de opinión que:

El euzkera pertenece a la primera capa de lenguas europeas. Que la segunda capa fue la céltica, posterior en varios siglos. Que la tercera capa se constituyó con los demás idiomas que se conocen.

Hemos citado antes a sabios, según los cuales el euzkera forma parte de la misma familia que el Ligur y el Etrusco.

Ahora bien, hay otros que sin oponerse a esa afirmación, aseguran que también tiene afinidades con diversas lenguas, ya extinguidas en su mayoría, de las que se tienen bastantes conocimientos:

Mr. Christian Van Arndt: Defiende la afinidad del euzkera con la lengua finesa y su vecino, el samoyedo.

El Príncipe Bonaparte: Sostiene también esta misma afinidad.

Her Gobelentz: Opina que el euzkera pertenece a la misma familia que el bereber, común al norte de África.

M. Giacono: Encuentra analogías entre el antiguo egipcio y euzkera.

Mr. Writh, Secretario de la Sociedad Oriental, de Munich: Expresa su convicción de que una parte de la Europa central y meridional, fue poblada por vascos o por unos pueblos emparentados con ellos.

Además encuentra afinidades con los idiomas del centro de Europa, como los *frisonos*, y también con los caucásicos: el georgiano, legio, chequete, etc., y en general con todos los pueblos Prearios y muy particularmente con los Etruscos.

Con lo antedicho, vemos que los sabios ofrecen variedad de pareceres acerca de las relaciones entre el euzkera y otras lenguas antiguas, por lo que nos preguntamos:

¿Será posible que tal diversidad de analogías tenga un fundamento científico?

Pues si realmente existiera tal posibilidad y no podemos dudarlo, se debe seguramente al carácter *monogénito* de las lenguas, porque todas ellas han

salido de una *primitiva*, que iría modificándose en su caminar por los diferentes países, guardando unos rescoldos del común origen, el *substratum* común del núcleo originario.

Lo que no cabe duda, según aseguran los peritos más eminentes en la materia, es que hay evidentes lazos de afinidad entre los siguientes: Ibero, vasco, etrusco, ligur, persa, copto, armenio, sánscrito...

Hay filólogos que opinan también que el euzkera descende del antiguo pueblo pirenaico del *Enelítico*, el cual juntamente con el *Capiciense* constituyó la población *prehistórica y precéltica* de la Península Ibérica.

Pero, ¿cuál era la lengua de ese pueblo? ¿Era realmente el vascuence o se confunden el ibero y el vascuence?

En las inscripciones ibéricas que han ido apareciendo y que los arqueólogos y filólogos tratan de interpretar, descubren algunas analogías con el vascuence, aunque desvirtuadas en la actualidad, porque no se conoce ni la escritura que usaban ni las abreviaturas que empleaban seguramente.

Por ello es muy difícil traducir sus pensamientos, particularmente cuando los traductores piensan en distinto idioma natural que los autores de las inscripciones, por ser sistemas opuestos, según hemos indicado al principio de este capítulo.

Además en vascuence se contraen muchas palabras, que a los no parlantes en dicho idioma les resultan desconocidas y no cabe duda que nuestros antepasados tendrían igualmente sus abreviaturas, sus giros, sus modismos y ciertos términos vulgares que han podido desaparecer al cabo de tantos siglos.

Como una pequeña comprobación de esta posibilidad y de las dificultades que se pueden presentar al tratar de traducir dichas inscripciones, veamos unos pocos ejemplos:

¡Ojalá se dice *Aizul* y el completo es aditu ezazu
Dormir: *lo in* » » » » lo egin
Sí, por cierto: *bai, ala jaña* » » » » bai, ala jakña
Tendrá que ser: *beako da* » » » » beak izango da
Que les aproveche: *On egizuela* » » » » on egin degizuela
Buenas tardes: *atzalde on* » » » » arratzalde on
Tenga, tome: *Tori* » » » » artu ori (toma eso)
Le advertí muchas veces: *Anaika bider ezan nizun*. (Once veces le dije).

Las mismas dificultades que se presentan al descifrar las inscripciones ibéricas, existen cuando se trata de buscar el origen de los topónimos y apellidos vascos, pues durante los muchos siglos de su existencia, han sufrido tantas variaciones, tantas mutilaciones y sobre todo tantas contracciones, que a veces llegan a nuestras manos, completamente desfigurados y hasta incognoscibles.

Algunos historiadores romanos manifestaron en sus escritos que los primeros invasores latinos llegados a Iberia se entendían bastante bien con los naturales, «*porque su lenguaje era parecido al bajo latino*», es decir al lenguaje de los forjadores del latín: los *etruscos*, manifestando así que los *ibero-etruscos* o *euzko-etruscos* pertenecían a la misma familia, a juzgar por la similitud de las lenguas de unos y de otros.

Muchos lingüistas dedicados al estudio del euzkera se preocupan por la supervivencia del mismo y manifiestan su preocupación de una forma interesante, diciendo:

«Si dejáramos perder al vascuence, alegando que ya se han hecho bastantes estudios sobre el particular, sería lo mismo que si echáramos al fuego o al agua los monumentos de Egipto, Grecia, Roma, etc., porque ya teníamos suficientes fotografías y reproducciones de los mismos».

Es opinión general de todos los filólogos que el *Vascuence* es anterior al *Celta* en varios siglos, acaso milenios. El *Vascuence* es hermano o pariente cercano del *Ibero*. El *Vascuence* es acaso el mismo *Ibero*, con algunas variaciones.

En la inauguración de la Academia de la Lengua Vasca, en el Congreso de Oñate, que se celebró el año 1918, presidido por S. M. el que era entonces rey Alfonso XIII, este monarca dio una lección a muchos vascos que desdenan su lengua materna, diciendo:

«*Los vascos tenéis una obligación sagrada que cumplir, que no es otra que la de transmitir a vuestros hijos el tesoro de vuestra lengua, la más antigua del mundo conocido y que vosotros habéis recibido como legado de vuestros padres*».

Veamos ahora la opinión de un ilustre escritor euzkérico, de su lengua nativa, con profundos conocimientos además del griego y latín, y que nos ha dejado la obra euzkérica de más categoría literaria:

Nos referimos a «Orixe» —don Nicolás Ormaechea— autor del admirable Poema *Euzkaldunak*, magnífica exposición de la vida vasca, pintada en XV cantos, con 12.000 versos y un apéndice musical de 40 melodías populares, en un hermoso tomo de 570 páginas.

Pues bien dice «Orixe»: «En las lenguas modernas *todo es de prestado*, tanto su léxico como su sintaxis, su conjugación y su sistema gramatical, careciendo de materias primas de su propiedad.

También el vascuence tiene algunas palabras prestadas, pero en muy pequeña proporción si se compara con el caudal propio, y además tiene medios para formar, si le conviene, los términos necesarios que correspondan a las ideas nuevas, con radicales y sufijos propios.

Posee armazón y arquitectura suya. Tiene más precisión y claridad que el latín en los sufijos, además de más abundante composición gramatical. El griego clásico, que posee una composición gramatical muy ponderada y una conjugación con más de 500 inflexiones para el tiempo, modo, voz, persona y número, tiene también buen surtido de palabras en su léxico, pero muchas son de procedencia extraña, como les decía San Martín en una de sus conferencias a los atenienses, sus paisanos:

«El vocabulario griego es una sartén repleta de elementos heterogéneos». Así se explica que la mayor parte de los topónimos y nombres típicos de Grecia se resisten a la etimología griega y requieren el auxilio de otras lenguas».

La Gramática vasca, añadimos nosotros, es de su exclusiva propiedad y es un edificio de perfecta estructura, revestida de materiales tan sólidos que no ha cedido durante los miles de años de su existencia.

No se inclina como la Torre de Pisa amenazando ruina, ni da señales de hundirse formando socavones, lo que prueba la seguridad de sus cimientos y la firmeza roqueña del terreno en que se asienta.

Su Gramática es sencilla, aunque otra cosa digan los que no la conocen. Su conjugación es un admirable encaje de letras terminales, tan delicado que

un simple cambio de lugar modifica de manera clara los conceptos que se quieren expresar.

El euzkera es objeto de estudio en las siguientes Universidades:

En Inglaterra	...	...	...	Oxford
» Noruega	...	...	...	Oslo
» Suecia	...	...	...	Upsala, Lund
» Alemania	...	...	...	Berlin, Maguncia, Munich, Hamburgo
» Holanda	...	...	...	Leyden
» Francia	...	...	...	Paris, Burdeos
» Japón	...	...	...	Tokio
» USA	...	...	...	Columbia, Filadelfia
» Rusia-Georgia	...	...	...	Tiflis

y hay noticias de que se piensa abrir nuevas cátedras en Europa y en América.

También hay una cátedra en la Universidad de Salamanca, pero donde interesa más que en ninguna otra parte es en el mismo País Vasco, cuna del idioma, y donde se lleva usando como lengua popular miles de años, mientras que en Salamanca apenas hay media docena de personas a quienes interese su estudio.

Como dice el señor Vogt, de Oslo, los vascos podrían lograr más a fondo los conocimientos que del vascuence esperan los sabios, ya que penetran mejor en su esencia, porque su pensamiento corresponde al lenguaje natural y así podrían enviar materiales a otros investigadores, contribuyendo de esa manera al progreso de la Ciencia.

En Francia, el Consejo Superior de Educación Nacional, busca los medios para favorecer el estudio de las lenguas regionales, donde se hablan, pues ello supone una riqueza nacional que no se debe descuidar.

Como ya hemos indicado, en Burdeos hay una cátedra en la Universidad, pero en dicha ciudad aquitana existe además un Instituto de Estudios Ibéricos con enseñanza de la lengua euzkérica.

El vascuence ha entrado en los programas de Segunda Enseñanza, teniendo los alumnos la facultad de poder hacer en euzkera sus exámenes de bachillerato.

En la Enseñanza Primaria se ha tropezado con el inconveniente de que muchos maestros y maestras ignoran dicha lengua, por lo que se han tomado los medios para que aprendan con la mayor prontitud, y al efecto se están utilizando el magnetofón y los discos para su estudio.

Todo maestro que solicite permiso para dedicarse a su enseñanza en la escuela oficial, queda autorizado para consagrar por lo menos una hora cada semana a la enseñanza del citado idioma regional.

Es facultativa la asistencia para los alumnos.

Otro tanto se podría hacer en la zona española, donde hay un considerable número de estudiantes ávidos por llegar a su conocimiento, y no habrían de faltar los medios económicos para su establecimiento.

La Historia Universal habla del poderío, de las riquezas, de las conquistas de unos Imperios que asombraron al mundo, que dominaron extensas zonas de la Tierra conocida. Cuentan con todo detalle las bellezas y fastuosidad de sus ciudades: Babilonia, Ninive, etc.

Sin embargo hoy viven en el silencio del pasado, enterrados entre las ruinas de sus numerosos monumentos y en los escritos que dejaron grabados en tablas de arcilla, pergaminos, papiros, etc.

El euzkera en cambio, la lengua de un pueblo modesto, pacífico, laborioso, más antiguo que esos grandes Imperios, VIVE TODAVÍA, desafiando las dificultades que se le han presentado al paso de los siglos y que le surgen todavía, acaso con más tenacidad y ensañamiento que nunca, por sus contrarios.

Muchos le han negado capacidad para manifestar conceptos generales y abstractos, y sin embargo su poder de generalización y abstracción está quedando bien de manifestado en las páginas de sus cultivadores.

El vascuence no se ha modificado esencialmente durante su larga vida sino en pequeñas variaciones de léxico, mientras que otras lenguas han sufrido grandes transformaciones.

Por ejemplo, el inglés del tiempo de Shakespeare tenía en los verbos mayor riqueza y variedad de terminaciones y no obstante hoy ha simplificado, haciendo su estudio ms fácil, aunque parezca más pobre el conjunto, más esquemático, pero más adecuado como vehículo de la cultura y de la amplitud que va tomando.

Los detractores del vascuence le han dedicado infundadas diatribas que en el fondo son el producto de su ignorancia y cuando la ignorancia se complica con la pasión, el despropósito alcanza su grado máximo y ocasiona violentas discusiones.

La literatura es la que forma los idiomas cultos, y el euzkera responde a formas anticuadas de la cultura, por cuya razón no ha sido adaptada a la cultura moderna, pero no es inadaptable a ella.

Algunos achacan al euzkera que adopta palabras de otros idiomas como si fuera una falta grave, exclusiva del mismo, cuando todos los demás toman de igual manera.

Hay que hacer constar que el vascuence se formó en la Edad de Piedra, y si entonces no se habían inventado ni se vislumbraban siquiera los modernos adelantos ni los inventos, ¿cómo iban a tener los términos correspondientes?

En la misma situación se han encontrado y se encuentran a diario todas las lenguas modernas, que van tomando los vocablos que les convengan del latín, del griego, del germano, etc., y al final se quedan con lo adquirido como si originalmente fuera suyo.

Ya sabemos que las lenguas modernas son el resultado de la mezcla de otras originales o pseudo-originales, anteriores desde luego, como sucede con las que nos interesan de más cerca:

Castellano: Ibero, vasco, celta, griego, LATÍN, árabe.

Francés : Céltico, galo, germano y LATÍN como base también.

Inglés : Céltico, germano, normando y algo del latín.

Estas lenguas no tienen manantial propio y se valen del caudal de otras, mientras que el vascuence tiene manantial de su propiedad, de su exclusiva propiedad y mineral también de su propiedad.

Por eso puede formar neologismos con sus medios, lo cual hace con frecuencia, pero otras veces decide adoptar un término de otra lengua por

comodidad, aunque faltando a la pureza del idioma, y a nadie debe extrañar que haga esas adopciones puesto que sigue el ejemplo de los demás.

Por ejemplo, el Teléfono y el Telégrafo son palabras que el castellano forma valiéndose del griego y del latín: Tele, hilo, con las voces Fonos y Graphos: sonido y escritura.

En vascuence se emplea también las mismas palabras por comodidad, pero existen sus correspondientes, que igualmente se usan por personas que tienen más conocimientos del idioma, formándose como sigue:

De Urruti : lejos — izkin : hablar, se forma **Urrutizkin** = Teléfono.

De Urruti : lejos — idazki : escribir ... **Urruidazkin** = Telégrafo.

De igual manera, con mucha facilidad, se pueden formar los neologismos que se necesitan, pero la Academia de la Lengua Vasca, en fecha 5 abril de 1959 autorizó el empleo de nombres, la mayoría del Santoral romano: Aingeru, zeru, eliza, abadea, etc.

Ahora bien, dicha autorización no creemos que implique la supresión de los términos correspondientes de «pura cepa», como algunos que vamos a señalar, de los que unos son antiguos y otros más recientes, pero de uso corriente:

<i>Aingeru</i> : ángel, tiene su correspondiente ...	gotzon
<i>Berba</i> : palabra ...	itza
<i>Escola</i> : escuela ...	ikastola
<i>Eliza</i> : iglesia ...	txadona
<i>Fedea</i> : fe ...	simismena
<i>Imajina</i> : imagen ...	irudia
<i>Kantatu</i> : cantar ...	abestu
<i>Kolore</i> : color ...	margo
<i>Liburua</i> : el libro ...	idaztia
<i>Mundua</i> : el mundo ...	ludia
<i>Santua</i> : el santo ...	Deuna, Donea
<i>Zapata</i> : zapato ...	oñetakoa
<i>Zapatua</i> : sábado ...	larunbata
<i>Zerua</i> : cielo ...	Ortzi

(Este último vocablo aparece en el Códice Calixtino de hace unos ocho siglos como voz corriente, etc., etc.).

La discutida *corrupción* del vascuence, en lugar de ser una debilidad y piedra de escándalo, es un motivo de admiración, un ejemplo de resistencia, teniendo presente que ha carecido de literatura hasta hace poco y que durante miles de años ha vivido rodeado de lenguas de diferente cultura.

Parece mentira que se haya mantenido entre dos idiomas tan difundidos no siendo una lengua escrita, además de que era hablado solamente por un puñado no muy numeroso de familias.

Y es más de admirar todavía, ante los abundantes medios de difusión con que las otras contaban: prensa, literatura, cine, centros de enseñanza, radio, etc., mientras que el vascuence **VIVE Y HA VIVIDO** siempre recogido en el seno familiar, en la intimidad del hogar.

Por lo visto nuestros antepasados no se preocuparon mucho por la difusión del signo más característico heredado de sus mayores, que era la lengua materna.

Se conoce que les interesaba más la aventura a unos, el negocio a otros y la tranquilidad a los demás, y así se explica que ahora nos encontremos con

la tarea doblada, multiplicada, si queremos mantener y difundirla, ya que por descuidos anteriores está bastante comprometida.

Nuestros abuelos formaron su léxico a base de lo que veían, de lo que sentían, de lo que oían, etc.: valles, montes, plantas, etc., y no vayamos a pretender que se hubieran adelantado al progreso, imponiendo nombres a los inventos y novedades que irían saliendo con el tiempo.

¿Acaso se puede creer que disponían de una caja mágica, donde guardaban las misteriosos vocablos del porvenir para darles salida apretando un botón cuando hiciera falta?

Los adelantos modernos no debieran ser considerados como exclusivos de un pueblo o nación, aunque uno de sus hijos haya sido el inventor. Deben pertenecer al genio humano, a la Humanidad, y por lo mismo, ¿por qué no adoptar el vascuence su nombre como hacen los demás idiomas?

El ilustre escritor Vasconcelos, refiriéndose a los vascos esparcidos por el mundo decía: «La raza vasca es una raza *cósmica*, que habita en todos los continentes y navega por todos los mares, dando un ejemplo vivo de laboriosidad, honradez y modestia».

Pues si nuestros compatriotas contribuyen así a la prosperidad de otras naciones, creemos tener derecho a disfrutar de los beneficios que reportan con sus adelantos, y por nuestra parte demostraremos una mutua compensación con ellos, adoptando los términos que asignan a sus inventos.

Durante la dominación visigoda, los vascos, dirigidos por jefes que no han transcendido a la posteridad, figuran como enemigos declarados de los godos en España, y de los galos en Francia, dibujándose de esa manera su carácter, con el que fueron conocidos a lo largo de la Historia, sobre todo en la Edad Media.

Al decir los historiadores que los godos habían dominado a los vascos, como se repite tantas veces en sus escritos: *Domuit vascos*, no querían decir que los habían sometido en el sentido que hoy se tiene, sino que los habían vencido en tal o cual batalla, pero nunca indican dónde fueron vencidos ellos por los *rebeldes vascos*.

Por lo mismo el Pueblo Vasco *no era* un pueblo perpetuamente *aislado* de todos los demás, sino una colectividad arcaica, eso sí, pero conservadora como pocos, y así se explica que a los bienes culturales que aceptaba daba un matiz especial y un sello curioso a su manera.

Andrea Navagero, embajador de Venecia cerca del Emperador Carlos I, hizo una excursión por el País Vasco el año 1528, después de haber atravesado toda la Península y tras una descripción completa de su aspecto geográfico y de las gentes que poblaron sus diferentes zonas, así como las del resto de la Península, decía:

«Además en esta región (Vasconia), hay una infinidad de caseríos, en los que viven muchos nobles y se tiene por cierto en toda España que la verdadera Nobleza reside en el País Vasco, y que no se puede hacer mayor elogio a un Grande de España que decirle cómo su familia tuvo origen en esta tierra.

La gente de esta región es muy alegre, completamente distinta de los castellanos, que no saben más que ser solemnes. Esta gente está siempre bromeando, riendo o bailando, lo mismo hombres que mujeres».

Por su parte el citado heraldista J. C. Guerra, completa los anteriores términos con la siguiente explicación:

«La Nobleza adquirida por algunos vascos fuera de Vasconia, nada tiene que ver con la legítima Nobleza de sangre de los vascos, la cual consiste en la sucesión directa y limpia de los primeros pobladores, que eran *libres y autóctonos* cuando poblaron esta tierra, que la encontraron despoblada, pero que no la conquistaron por la fuerza».

El eminente sabio alemán, Humboldt, en su obra *Diario del viaje por España*, dedicado a su amigo el mundialmente famoso filósofo Goethe, escribía:

«Los vascos son corteses y amables y tienen un porte leal. Sus casas y sus trajes son aseados y sus costumbres hacen de su País un sitio agradable.

Este pueblo tiene un carácter tan nacional y una fisonomía tan original, que llama la atención desde la primera visita.

A pesar de vivir en ambas fronteras de Francia y de España, tienen un carácter y aspecto completamente peculiar, distinto de Francia y de España. El lenguaje es distinto en sus palabras, en su formación y entonación, teniendo unos nombres toponímicos de sonido muy raro y casi todos se derivan de sus antiguas raíces.

Los vascos son lo más expansivo y animoso que se puede uno figurar, y al día más duro de trabajo le sigue a menudo el baile y la música. Todo viajero advierte la diferencia entre la alegre serenidad de los vascos y la gravedad de los castellanos, sus vecinos.

No viven en la estrechez de éstos, sino con todas las comodidades del bienestar, y los mendigos son generalmente extraños al País.

Alimentan un noble patriotismo, un justo orgullo de raza, de su integridad, de su antigüedad y estos sentimientos residen en todos, a excepción de aquellos que han recibido una educación exótica.

Cada casa de labranza o *caserío* tiene su nombre propio, que suele provenir de la situación geográfica y topográfica, y expresan así: Si es la casa de arriba, la llaman *Goicoechea* y si es de abajo, entonces será llamada *Becochea*, que se explica, según me han dicho, teniendo presente que *echea* significa casa, que *goico* significa de arriba y que *Beco*, quiere decir de abajo.

La familia que habita en dicho caserío lleva su nombre, de generación en generación, vayan por donde vayan sus descendientes.

Su nobleza, su antigüedad y la verdadera prueba de su naturaleza familiar estriba en la fecha de ese origen, que data de muchos siglos y hasta milenios».

Al hablar de las organizaciones celtibéricas y de los otros antiguos pobladores, son constantes las alusiones de los escritores a las *Turres* y *Castellas*, que servían de refugio, defensa y centro de la vida familiar.

De esas *Turres* y *Castellas* hubo muchas en la zona oriental de los Pirineos, como dice el señor Menéndez Pidal, y siguieron construyéndose durante la dominación romana.

Más tarde con las agitaciones siguientes y con la invasión musulmana, se fueron multiplicando, sobre todo en las provincias del Norte, donde la lucha

fue más dura y larga que en el resto de España, y así vino la incorporación de la palabra *Gaztelu* al vascuence, que aún subsiste en su léxico.

Por tanto la erección de las *Turres* et *Castellas* data de hace muchos siglos y no se inició durante la invasión árabe, como algunos han pretendido sostener, haciendo constar además erróneamente que eran unas construcciones especiales de Castilla, originadas en Castilla.

El señor Menéndez Pidal también toca el asunto de la lengua vasca en esta zona, diciendo:

«En el Pirineo oriental, tanto en Cataluña como Aragón, tuvo lugar la romanización temprana de una antigua zona de habla ibérica, o acaso vasca, en la que existían nombres escritos con O, que en zona vasca nunca se diptonga, como tampoco la E.

Además existían algunos términos y topónimos en regiones alejadas como Andalucía, lo que no debe extrañarnos, pues entre otras razones hay una que conviene recordar:

En forma de *alas* o *cohortes* solían ir muchos soldados voluntarios vascos, lo mismo que gallegos, astures, etc., a diversas zonas, no sólo de España, sino también del extranjero y una vez licenciados volvían generalmente a sus casas, pero otros quedaban, formando allí su nuevo hogar».

También nos recuerda don RAMON así como otros historiadores, que los vascos REPOBLARON varias zonas del interior, que veían mermar su población a causa de las guerras sostenidas, primero contra los moros y más tarde por los reinos cristianos entre sí.

Por nuestra cuenta añadiremos que debido al a corriente emigratoria siempre hubo y sigue habiendo muchos vascos de diferentes profesiones, esparcidos por todos los ámbitos de la Península, incluso Portugal, donde formaron su hogar, y sus descendientes conservan los apellidos de sus antepasados.

Capítulo Segundo

LOS APELLIDOS

¿Cuántos apellidos vascos se conocen?

Una cifra aproximada de 25.000 quizá resulte incompleta, aunque a más de uno le parecerá exagerada.

Desde luego es difícil concretar su número aproximado, pues se carece de censos adecuados para contarlos y para estudiar los verdaderamente diferentes, habiendo sido idénticos en su origen, ya que la mayoría de los actuales han llegado después de muchos cambios sufridos en el transcurso de los siglos.

Estas alteraciones han sido numerosas, a veces profundísimas, llegando a extremos inverosímiles como el tan conocido y popular nombre *Javier*, que citamos como una muestra de los cambios padecidos y también señalaremos otros casos en el curso de las siguientes páginas.

En cuanto al origen del citado nombre, *Javier*, nos lo explica el señor Menéndez Pidal, quien manifiesta que el apellido *Echeberri* ha ido variando con el tiempo como sigue:

ECHEBERRI: Echebarri, Echaberrí, Exaberrí, Exabierre, Exabierre, Xabier, Xabier, Xabier, hasta dar en *JAVIER*.

y así tenemos el milagro de un **apellido vasco** convertido en un **nombre propio** que muchos creían que provenía del Santoral romano o del castellano.

Así nos encontramos con un caso parecido al de GARCIA, sólo que en sentido contrario, ya que en GARCIA vimos que era un **nombre propio** transformado en **apellido**, mientras que en JAVIER es un **apellido** que se convierte en **nombre propio**.

Otros muchos casos podríamos señalar, pero no queremos pecar de pesados, y como más tarde hemos de dar otros ejemplos, sólo añadiremos uno más: De ARITZ (roble) y BURU (cabeza, lo alto) resulta ARITZBURU (alto del roble), que se ha escrito de infinitud de maneras, como:

Arizburu, Aizburu, Aizpuru, Aisburu, Aspuru, Asburu, Achpuru, etcétera.

En tierras americanas, donde la emigración fue tan numerosa, es posible que haya más apellidos vascos que en la misma Vasconia, y que se hayan conservado mejor en los emigrantes algunos apellidos que en Vasconia han desaparecido.

Por considerar interesante su conocimiento, vamos a ofrecer a nuestros lectores algunos datos al efecto:

En la guía telefónica de Buenos Aires del año 1941, figuraban más de 2.000 apellidos vascos *distintos*.

En Colombia, país que no ha sido precisamente de los más nutridos por la emigración vasca, aunque es bastante numerosa y fecunda, hay más de 5.000 apellidos distintos, según manifiesta el escritor colombiano don Sandalio Tejada.

En Uruguay, el filólogo don Miguel Bañales, en su «Boletín de Filología», publicaba el año 1949 una lista de 12.000 apellidos vascos allí recogidos.

En igual proporción se podrían recoger seguramente grandes sumas en las demás naciones americanas: Argentina, Chile, Paraguay, Perú, etc., así como en las Filipinas, etc.

El eminente escritor vasco don Luis Elizalde, autor de la obra *Raza, Lengua y Nación Vasca*, hace referencia a 10.000 apellidos vascos ya conocidos.

Don Justo Gárate, en su *Interpretación de la toponimia vasca*, cuenta que don José Arriaga entregó a don Sabino de Arana 3.000 apellidos vascos para la confección de la obra que esta escribiendo: *Tratado etimológico de apellidos vascos*, y que más tarde el mismo señor Arriaga envió 12.000 a una Entidad vasca de Bilbao.

Don Fausto Arocena, en su «Boletín de los Amigos del País» del año 1951 dice: «Tengo a mano un Cartulario de 48.000 fichas de apellidos vascos correspondientes a otros tantos litigantes del Tribunal del Corregidor de Guipúzcoa, de personas que han vivido entre los siglos XVI-XIX».

Con los datos que anteceden, salta a la vista que es muy abundante el número de apellidos vascos esparcidos por el mundo y eso teniendo presente que hay muchos considerados como castellanos, pero que no lo son en realidad, como tendremos ocasión de explicar en estas páginas.

Si en una zona tan reducida como es y ha sido el País Vasco hay tantos apellidos originarios, ¿cuántos habrá de origen castellano?

Desde luego, sorprende la increíble variedad de cambios fonéticos y gráficos, que sólo se explican por los muchos siglos de existencia de la *Gens*

vasca y sobre todo la falta de la Academia de la Lengua y de los centros de enseñanza, para frenar las indebidas diferencias.

Una misma palabra aparece escrita en formas similares, pero no iguales, a causa de las alternancias o equivalencias de vocales y consonantes: como Andurain, Anduain, Andoain, Andoin, Anduin, Ardoin, etc.

Según el ilustre filólogo Mr. Vendryes, «Las reglas fonéticas son base esencial para todo estudio etimológico, y el que no las tuviere en cuenta trabajaría en vano. El vocabulario de un idioma puede cambiar de pies a cabeza, sin que la lengua cambie sensiblemente en su estructura gramatical y en su fonética».

Y según el señor Menéndez Pidal: «La duración de un cambio fonético suele ser multiseccular, extraordinariamente muy largo; tanto es así que los 300 años señalados por Saussure son todavía pocos en muchos casos».

Ante semejantes manifestaciones de personas tan capacitadas, ¿a quién le puede extrañar que el euzkera haya sufrido tantas variaciones, cuando no se trata de años ni de siglos, sino de milenios de supervivencia durante su silenciosa y laboriosa existencia, sin medios eficaces de conservación y rodeados de idiomas de gran difusión?

Hemos puesto antes las variaciones de dos ejemplos, pero vamos a ofrecer otros pocos más para que los lectores vayan preparándose a verlos y examinarlos antes de que analicen la relación que verán luego, ya que allí han de ver que las variaciones son abundantes y es conveniente que sepan averiguar los cambios y en la forma en que se han realizado.

Uribarri: Uliabari, Ilibarri, Iribarri, Uribarri, Urivarri, Uliberri, etc.

Oyarzun: Oiarzun, Oiarzun, Oiarzo, Oiarzo, Oiarzo, Oiarzo, etc.

Eraso: Erauso, Erauzo, Eranzo, Eranzo, Eranzo, Eraso, Eraso, etc.

Garay: Garaiay, Garayo, Garaye, Garay (loma de Numancia), etc.

El padre: aita, aite, aite, attá, atté, atté, atté, etc.

La nariz: sudur, sugur, suhur, sur, subur, etc.

La fresa: marrubi, maguri, mallubi, malluki, maugui, mallugi, maulli, etc.

Vamos a exponer lo que manifiesta sobre esta materia el catedrático de la Universidad de Salamanca y secretario de la Academia de la Lengua Vasca don Luis Michelena en su obra *Apellidos vascos*:

«Para estudiar debidamente la formación de los apellidos vascos es conveniente comparar la forma escrita actual con la que tenían antiguamente y conocer la ortografía correspondiente a la época de la lengua en que se redactaban.

De esta manera se aprecia el cambio experimentado, a veces considerable, pero quedando la posibilidad de aclarar el origen por analogía, y con ciertos conocimientos lingüísticos.

Hay posibles errores de copia o de transcripción como:

Golzqueta: que en realidad dese ser Golzubieta, como aparece en documentos del siglo XII.

Echarri: que debiera ser Echaverri, Echaberri, Echeberri.

Arrillaga: que debiera ser Arribillaga.

Las soluciones lingüísticas son generalmente muy complejas y los casos dudosos son abundantes, por lo que no se puede asegurar siempre que la solución dada es *precisamente* la auténtica, pero SI que sea probable y también posible.

En estos apellidos se trata de buscar sus elementos, averiguar los que entran en la composición, o sea su origen y mirar si se pueden identificar como pertenecientes a la lengua vasca, *bien sea en su totalidad o en parte*, ya que algunas veces se componen de una parte vasca y otra exótica.

Los nombres propios y los topónimos y antropónimos sólo significan un lugar determinado, una persona, etc., pero los apellidos tienen su significación especial.

Ahora bien, es conveniente advertir que no siempre demuestran su procedencia de un contacto reciente del sitio señalado, puesto que puede provenir de muchas generaciones anteriores que siguen conservando la herencia del nombre otorgado por sus antepasados, a tal punto que hoy puede vivir en un valle y que su apellido indique la procedencia de un monte.

El filólogo alemán Humboldt, refiriéndose a las variaciones que se observan en los términos vascos, dice:

«Es frecuente que un escritor de la zona francesa traiga palabras que emplea Astarloa en su Diccionario vizcaino, a pesar de ser zonas tan apartadas geográficamente, y que dichas palabras no aparezcan en el Diccionario del P. Larrañendi, de su zona intermedia: guipuzcoana. Ello demuestra que los dialectos más apartados son a veces más semejantes en unas palabras que los de comarcas contiguas, porque dichos términos han sido abandonados en los intermedios, es decir que han sido conservados en una zona y abandonados en otra».

Los préstamos recibidos de otros idiomas no constituyen un desdoro, y su empleo puede ser la señal de un intercambio de voces y de los progresos de la civilización, que no existían cuando se formó la lengua vasca.

Como sabemos, el pueblo Vasco inició su vida miles de años antes de la romanización y por tanto no sería extraño que más tarde hubiera adoptado del latín o de otras lenguas algunos elementos para su léxico.

Pero esta adopción no se debe considerar como tal, si ha sido del Lígur o del Etrusco, cuyo léxico tiene la misma fuente que el Vasco y por consiguiente no se pueden considerar como préstamos del latín, sino como parte de una herencia del manantial común, del que se ha servido el latín.

Al hacer el estudio de los interpretaciones toponímicas en los Documentos e Inscripciones antiguas, hay que tener presente la posibilidad de errores de los amanuenses que no entendían el idioma o que desconocían las abreviaciones, que no acertaban a leer bien las letras de los originales o de las copias, detalles que desorientan al que pretende llegar a una buena interpretación.

En euzkera, como en todo idioma con dialectos, hay distintas maneras de pronunciar y de escribir, según las distintas regiones, como resulta con la palabra oreja: belarri, begarri, beharri, berlarri, y otro tanto ocurre en numerosos casos, que sin embargo se entienden muy fácilmente.

Muchos topónimos vascos son nombres de plantas y en particular de las plantas pequeñas; seguramente más abundantes y de más utilidad en la época en que se formó la lengua vasca y de las mismas se derivan gran número de los apellidos vascos.

Así explica el erudito escritor y perfecto conocedor de los secretos de su lengua nativa don Isaac López Mendizábal en su hermosa obra *Etimologías de apellidos vascos*, y manifiesta que las plantas menores y los arbustos

fueron utilizados en mayor escala que los árboles en la formación de los apellidos y topónimos vascos, porque el primitivo conocía la tierra que acupaba por sus plantas, hierbas y arbustos, cuando habitaba durante la época glacial y más tarde vinieron el conocimiento y aprovechamiento de las plantas mayores y los árboles».

No cabe duda que realmente esos elementos primitivos forman los radicales más predominantes, pero no conviene considerarlos como únicos porque el ambiente de los primitivos se fue modificando en los posteriores, que no estaban ligados solamente a la vida vegetal, aunque *si en gran proporción*, ya que durante muchos siglos o milenios se dedicaron también a la caza, pastoreo y agricultura.

Más tarde al formularse núcleos de vecindad, con diferentes profesiones, es natural que hubiera diferentes grupos basados en los medios económicos de los componentes y también contarían seguramente con lugares especiales, como puntos de reunión, y estos diferentes aspectos han dado también origen a la formación de términos, como veremos en la Relación de apellidos.

Por ejemplo: Alberastegui, que el señor L. Mendizábal explica partiendo de abarats (carrasca), tegui (sitio), interpreta carrascal. Pero se puede igualmente tomar como sigue: Aberats (rico), tegui (sitio): Lugar donde se reúnen los ricos.

Al dar la traducción o interpretación de los apellidos, no tratamos de dar una solución definitiva, de imponer un criterio particular como absoluto, sino de manifestar nuestro parecer dando la explicación que nos parece más acertada según la apreciación de los peritos más acreditados y de los conocimientos personales de la lengua que aprendimos en el hogar paterno y que hemos hablado más o menos durante toda la vida.

Hay apellidos que tienen más de un origen probable y en tales casos exponemos las interpretaciones que nos parecen más acertadas.

Muchos apellidos aparecen en zonas distintas a las originales y no pocas veces en lugares apartados del hogar en que residen actualmente sus portadores, lo cual se explica por el continuo movimiento de la población en busca de mejores medios de vida y también por la antigua extensión de Vasconia en las dos vertientes del Pirineo, desde Garona hasta el Duero.

Dichos términos alejados tienen generalmente distinta pronunciación y diferente escritura, pero se pueden trasladar al alfabeto de la Academia de la Lengua Vasca.

Como dice don Sabino Arana en su obra *Origen etimológico de los apellidos euzkéricos*, los apellidos vascos se pueden clasificar:

- 1) **Personales:** que se basan en alguna característica personal-individual, siendo muy escasos en las familias vascas: Zuria, Ezquerri, etc.
- 2) **Locales:** que son los más numerosos y señalan el sitio, la posición geográfica de la vivienda, de algún detalle que le rodea, etc.: Mendizábal, Zubigain, Errotaberri, etc.

Y como dice el mismo escritor, es muy posible que no haya en el mundo otro pueblo que en una extensión proporcionada, tenga tantos como en Vasconia, y dicha asombrosa abundancia se debe principalmente a su portentosa riqueza compositiva y derivativa.

También se pueden clasificar en:

- 1) **Simples:** que sólo constan de un elemento: Mendia, Zubia, etc.

2) **Compuestos:** que constan de varios elementos, con su significación propia:

Aizgorri: compuesto de **altz** (peña) y **gorri** (rojo, árido).
Iturribide: compuesto de **iturri** (fuente) y **bide** (camino).
Elizalde: compuesto de **Eliza** (Iglesia) y **alde** (cerca, al lado de...).

Entre los compuestos hay que anotar el hecho de que alguno de sus componentes sea exótico, como el caso de Elizalde, donde aparece el nombre

tomado del Santoral: Eliza (Iglesia).

Un caso parecido se da, por ejemplo, con **Ortuondo**, **Ortuzar**, compuesto de dos elementos: **Ortu**, huerta (exótico) y **Ondo-Zar** (autóctonos). Estos dos apellidos debieran ser **Baratzondo** y **Barazar**, por existir la voz euténica-

mente vasca **Baratz** (huerta).

Sin embargo es posible que tenga su explicación como sigue:
De Oro, **olo** (avena), se obtiene **Orotu**, sembrado de avena, y suprimiendo la **O** se queda en **Ortu**, que luego se hace extensivo a otros sembrados y en Vizcaya se toma como pradera o sembrado en general.

Como habrán observado los lectores, al estudiar los apellidos vascos se ve que constan de dos partes o elementos: **radical** y **sufrío**, con la particularidad de que ambos tienen infinidad de variaciones.

Al dar tantas explicaciones, acaso se figuren algunos de nuestros lectores que nos estamos alejando de la materia primeramente ofrecida, pero debemos manifestarles que lo hacemos así con el fin de que puedan por sí mismos averiguar el origen de sus apellidos, si no aparecen en la Relación que más tarde les haremos.

Es una labor que pueden realizar lo mismo que hacemos nosotros, si llegan a dominar los conocimientos que estamos exponiendo, quizá en forma pesada y machacona.

Siguiendo las indicaciones del señor Michelena, vamos a poner unos ejemplos, señalando el modo de formar las palabras y las reglas más convenientes para ello:

1) Dichos términos pueden estar formados por dos **sustantivos**, en los que el primero constituye una determinación del segundo:

arto (maíz), **buru** (cabeza): **artoburu** o **artaburu** = panoja de maíz.

Inglés: **week** (semana), **end** (fin): **weekend** = fin de semana.

» **news** (noticias), **paper** (papel): **newspaper** = papel de noticias: **Diario**.

Alemán: **hand** (mano), **schuhe** (calzado): **handschuhe** = calzado de mano:

» **ante**.

2) Otras veces se forman con sustantivo y adjetivo:

egun (día), **berri** (nuevo): **eguberri** (día nuevo): Navidad.

En estos casos el adjetivo *va siempre* detrás del nombre y no como en castellano que puede ir delante o atrás:

egun-berri (día nuevo). **NUNCA berri egun** (nuevo día).

zabala (ancho), **bide** (camino): **zabalbide** = camino de Zabala, pero no camino ancho.

3) Al unirse dos componentes, el primero pierde la vocal o consonante final:

arri (piedra), **egin** (labrar): **argüña** (que labra la piedra; cantero)..

buru (cabeza), **ezur** (hueso): **burezur** (hueso de la cabeza; cráneo).

egia (verdad), **zale** (amante): **Eguizale** (amante de la verdad).

iturri (fuente), **begi** (ojo): **iturbegi** (ojo de la fuente; manantial).

itxaso (mar), **belar** (hierba): **Itxasbelar** (hierba del mar; alga).

4) Los terminados en **O**, **E**, cambian esta vocal en **A**:

baso (bosque), **jaun** (señor): **basajaun** (señor de los bosques).

5) Se pierde la última vocal cuando el segundo elemento empieza tam-

bién en vocal, evitando así el hiato:

baso (monte), **erri** (poblado): **baserri** (poblado del monte; caserío).

baso (monte), **urde** (cerdo): **basurde** (cerdo del monte; jabali).

kare (cal), **obi** (hoyo, cueva): **karobi** (el calero).

6) Los terminados en **N** pierden esa **N** ante consonante:

agin (diente), **aka** (a golpes): **agika** o **agaka** (a mordiscos).

gizon (hombre), **seme** (hijo): **gizoseme** o **gizaseme** (hijo varón).

7) Los terminados en **r**:

a) si es ante vocal, duplican la **r**: **txakur** (perro): **txakurra** (el perro);

eper (perdiz): **eperra** (la perdiz).

b) si es ante consonante, la pierden:

adar (rama), **buru** (cabeza, alto): **adaburu** (copa del árbol).

8) Cuando el primer componente termina en **di**, **gi**, etc., la consonante **d**, **g**, se puede transformar en **t**.

ardi (oveja), **ille** (pelo): **artille**, **ardille** (pelo de oveja; lana).

ardi (oveja), **zain** (guarda): **artzain** (guardián de ovejas; pastor).

begi (ojo), **azul** (piel, corteza): **begazal** o **betazal** (párpado).

begi (ojo), **ille** (pelo): **begille** o **betille** (pestaña).

9) Cuando el primer componente termina en **tz** se cambia en **st**:

ortzi (cielo), **argi** (luz): **ostargi** (luz del cielo; aurora).

ortzi (cielo), **egun** (día): **ostegun** (día del cielo).

Esto último acaso confirme la opinión de algunos escritores, según los cuales la semana de nuestros antepasados sólo constaba de tres días laborales y uno festivo, según se desprende de sus nombres:

aste (semana), **lena** (el primero): **astelena** (el primero de la semana).

aste (semana), **arte** (entre): **astearte** (entre semana).

aste (semana), **azkena** (último): **asteazkena** (último de la semana).

y **osteguna**: **ortz**, **ost** (cielo), **eguna** (el día), sería por consiguiente el día del cielo, día festivo, como el actual domingo, que es el día de descanso dedicado al culto.

Al hablar de la formación de estos apellidos, existe un punto que debemos indicar, para llamar la atención sobre un caso que por ignorancia da lugar a muchas habladurías sin fundamento.

Nos referimos a esos apellidos largos, larguísimo, que para algunos son la consecuencia o defecto propio de la lengua vasca, cuando en realidad son defectos del escribiente, pues debieran figurar sus componentes por separado y NO UNIDOS, como aparecen equivocadamente:

Aguirregomez-corta, por ejemplo, es el resultado de unir tres apellidos:

Aguirre-Gómez-Corta.

Estas confusiones provienen generalmente de que el amanuense, al tener que apuntar en el Registro Civil los apellidos de los recién nacidos, NO PRE-

GUNTA cuando tiene una duda, y escribe como mejor le parezca y sobre todo cuando el padre o el que haga sus veces es analfabeto y por tanto no le puede explicar.

En el mismo caso se encontraría el castellano si el empleado no conociera el idioma ni preguntara cómo hay que escribir. Así que el anterior apellido de tres cuerpos, traducido resultaría:

Despejadogomezcabaña, que en largura no se deja vencer por el otro, sino que tiene dos sílabas más.

Apellidos de tres cuerpos no hay muchos, pero abundan los dobles, como demostración de la desidia con que se ha tratado este asunto:

Uribechebarría: Uribe y Echebarría.
Zarraonaidia: Zarra y Onaidia.
Gamechogolkotxea: Gamecho y Golkotxea.

Volvamos nuevamente a seguir anotando las indicaciones del señor Larra, entresacando de su citada obra *Vasconia medieval*:

«Es muy difícil seguir el proceso de la vida lingüística de Vasconia por escasez de documentos, pero pueden darnos una idea de sus relaciones familiares con otras regiones.

Desde luego los gascones, que habitaban allende el Pirineo, sufrieron la influencia franca o carolingia, en tanto que los vascones de esta parte estuvieron bajo la influencia de Castilla.

Alava fue una avanzada del reino asturiano, que mantuvo luchas contra la morisma en íntima unión de los reyes de Asturias y León, por lo que la política y la administración de ambas regiones tenían muchos puntos de contacto.

La Restauración eclesiástica se hacía también bajo la dirección de los reyes de León, pero la predicación se realizaba en vascuence, por lo que los archivos presentan datos que aluden a la necesidad de atender a la realidad lingüística.

En 1376 se incorpora Leire a la Iglesia de San Miguel de Salinas, y al efecto se ordena «que se rija por un Vicario perpetuo, que sea clérigo secular, oriundo de las diócesis y vascongado, que sepa hablar en la lengua vascongada, la que hablan los fieles en su mayoría».

Los clérigos de dicha época tenían poca cultura literaria y en el siglo XIII eran pocos los capacitados para dirigir la palabra de Dios, cuya función estaba reservada únicamente a los Obispos.

En sitios donde no se hablaba en vascuence, existen documentos de los siglos X al XIII, documentos viejos, mientras que no aparecen en las zonas donde seguía hablándose la lengua vasca.

Al estudiar la Edad Media, se observa que los documentos están llenos de vasquismos, a veces redactados por gentes que hablan vascuence y piensan en dicha lengua, pero que escriben en otra.

Se reconstruye así el pasado de este pueblo, que por escrito se expresa en un idioma que no es el suyo, pero que se le escapa algunos términos a través de sus documentos.

El vascuence se hablaba en España durante la dominación romana y es además el único idioma que se ha conservado hasta la fecha de todas las que pudieron haberse hablado desde la llegada de los primeros pobladores y por lo mismo cabe hacer una pregunta:

La pregunta es la siguiente: ¿Si no hubiera llegado hasta ahora como lengua viva, qué pruebas tendríamos de que había existido?

Los moros dominaron toda la Península, menos dos puntos que sabemos por la Historia: Asturias y Vasconia.

La soberanía mora fue lograda en parte por conquista, pero la mayor parte fue por capitulación, pues en muchas regiones interiores escaparon los naturales ante las huestes invasoras, viniendo a refugiarse en los montes astures y vascones.

Las zonas montañosas del Pirineo, donde lucharon con los indígenas, eran calificadas por los árabes como tierras de los *glaskiyum*, es decir *gascones*, lo que confirma la confusa idea que tenían de los vascos en las dos vertientes, pues eran para ellos iguales los vascones, los gascones y los *glascones*.

Sería interesante saber por qué el vascuence no llegó a ser lengua escrita a pesar de ser hablado por todo el pueblo que formó una entidad política, un Reino como fue Navarra.

La predicación en el idioma popular, de utilizarlo en la liturgia, obligaba a una labor complicada de adaptación, a una lengua de pastores y de guerreros, creando además un alfabeto adecuado al sonido de las palabras de dicho idioma, lo que seguramente fue una de las causas del abandono en que lo dejaron.

Esa predicación era fácil en la zona media de Navarra, cuna y asiento de la Monarquía, en contacto con gentes de diferentes zonas, de distintos países de variada cultura.

Lo mismo ocurría en Alava, que hacía vida corriente con igual clase de personas: guerreros, políticos, religiosos, etc., pero en el interior de Guipúzcoa y Vizcaya el predominio del vascuence era absoluto, era incontestable.

Por otra parte la población de esa zona estaba distribuida en caseríos y compuesta de gentes de poco trato con el exterior, poco permeable a novedades, sin trashumancia, sin contacto con el forastero, lo que dificultaba la predicación, pero favorecía en cambio la conservación de la lengua y de sus peculiares costumbres, que por ello se han conservado hasta la fecha.

El interés que pueda tener el estudio de las reliquias de la lengua vasca recogidas en los textos documentales de la Edad Media, no necesita ponderación y sería absurdo intentar hacer etimologías basándose tan sólo en el vascuence actual.

Son escasos los documentos que nos han llegado, pero deben ser utilizados al máximo para ver las leyes generales de la evolución de los idiomas si queremos ver el desgaste sufrido, pues sería ingenuo suponer que hoy se habla exactamente igual que hace 800 o 1.000 años, aunque sabemos que es una de las lenguas que menos ha variado en su estructura.

Por eso parece aventurado explicar por el vascuence actual unas inscripciones de la época romana o relacionar el euzkera con otras lenguas.

Por lo mismo no parece lógico reconstruir el vascuence de los tiempos ibéricos a base del vascuence actual, sin tener presente los siglos intermedios y las posibles variaciones.

Los textos medievales nos permitirán llenar una laguna o por lo menos podrán indicarnos si el idioma se hablaba entonces, o bien si estaba petrificado en una toponimia que se ha conservado milagrosamente.

No se encuentran textos literarios, ni frases largas, pero sí una abundante toponimia y onomástica, tan extensa como no se podía imaginar.

En los nombres de personas hasta se puede hacer un estudio metódico agrupándolos por épocas y por regiones o zonas.

Así en Navarra, por la zona de Lumbier (Iñuberri) y la frontera de Aragón, por Sos, abundan los Enneco, Azenari, Eximeno, Fortunio, Galindo, Sancho, Garzea, notándose una mezcla de vascos y extraños al País.

En Alava también hay mezcla de vascos y godos: Obeco, Munio, Amusco, Elo, Ordunio, Lupo, y sobre todo Bela, Vela, Belasco, Velasco.

Hay también otros apellidos de formación distinta a la correspondiente patronímica de los últimamente citados:

Donna Landerra (forastera), Donna Issusi (fea).

Donna Apala (humilde), Zuria (blanca), Ederra (hermosa).

Lope Bioça (corazón), Domenga Ona (buena), Toda Gotoa (dulce).

Orti Leuna (suave), Johan Berça (negro), etc., etc.

También aparecen formas de topónimos y patronímicos:

Toda Ochoco (de Ochoa), Domenga Enneces, Matxin Belaç o Velaç, Amusgo Enneces, Anedere Domengaç, Aita Obeco y Eita Obeco.

A propósito de Aita (padre), nos dice don Ramón:

«El nombre de Aita, Eita, así como la forma castellana ECHA, EGGA y la falsa corrección ECTA (del latín CT) ha dado la CH castellano».

En muchos escritos se ven Aita acurio, Padre Acurio, Eita Ennequo (Padre Iñigo), Acta Azenari (Padre Aznar), Acha, Egga Vita...

Igualmente Anaya (hermano), ha sido empleado como nombre propio en muchos textos romances (castellanos) con sus patronímicos, como se ven varios de los que siguen en el «Cantar del Myo Cid»:

Anay, Anaye, Anaioz, Anoitiz, Anaiz, Anaic, Anayoç...

En Murillo de Río Leza, de la provincia de Logroño, hubo una permuta de viñas el año 1279, y aparecen los nombres y apellidos de los interesados con nombres netamente euzkéricos:

Lope de Buruandi (Lope de Cabeza Grande).

Pedro de Arcaia (Pedro de Pastor; arzai: pastor).

Salvador Ederra (Salvador Hermoso).

En los diversos documentos examinados, existe una gran diferencia en la ortografía de los nombres, topónimos y apellidos, defecto que proviene de la falta de conocimiento del idioma en las personas que redactan dichos textos y la carencia de un alfabeto vasco; y a propósito se nos ocurren unas dudas que nos gustaría aclarar:

¿Qué lengua hablaban los personajes históricos que redactaban o que mandaban redactar los textos? ¿Qué lengua hablaban familiarmente Iñigo de Arista (Aritza), Sancho el Fuerte, el conde Aznar, el Abad de Leyre, el de Irache...?

Y cuando concedían una donación, un privilegio, etc., lo habían generalmente en un latín macarrónico, pero, ¿ya entendían el contenido de lo que mandaban escribir o es que les traducían lo escrito? ¿El notario era solamente el que entendía o comprendía también los donantes y los firmantes? ¿Serían todos bilingües o solamente unos pocos o la mayoría?

Son preguntas que dicta la curiosidad, pero sería de mucha utilidad si hubiese posibilidad de saber algo sobre el particular, aunque consta por lo ocurrido muchas veces, que en ciertas regiones eran muy pocos los que dominaban más de un idioma.

En muchos pueblos apenas había uno que conociera el romance, y si alguna persona existía era generalmente el cura o algún otro que había estudiado en otra parte.

Desde luego en la redacción de dichos documentos se observa que los escribas o notarios se daban cuenta de que les rodeaban gentes que comúnmente hablaban otra lengua, a la que llamaban vulgarmente Rústica, Sordida y Vulgar, a cada paso, con el fin de aclarar el contenido del escrito:

«Montem qui dicitur rustico vocabile Artaburu»; Monte que se dice en vocablo rústico Artaburu.

«Sancius rex, cognominatus ab antiquis vulgaribus Aurecha»: Sancho rey, conocido de antiguo vulgarmente Abarca.

Hay así numerosas citas y frases, pero vamos a resumir por no extendernos demasiado, ya que en estas páginas no tratamos de hacer comparaciones literarias entre el romance y el latín, sino anotar solamente los nombres, apellidos y topónimos que encierran:

«Unam terram quae dicitur in bascona lingua Mussituuri»: Una tierra que se dice en lengua bascona Mussituri.

«Et allam terram quae dicitur Ciardia»: Y otra tierra que se dice Ciordia. «Quae est in loco quæm bascones vocant Iguari mendico»: Que es un sitio que los bascones llaman Iguari del monte.

Beyco baraçe (Beco baratza: la huerta de abajo).

Beico celaia (Beco zelaya: el prado de abajo).

donde se ve que usan la cedilla (ç) en baraçe y no usan en celaia, y así debe ser; porque baraçe es baratza y tza lo requiere, mientras que celaia no necesita por ser ce.

Orti Ortissa belça (Ortiz Ortiz belza: negro).

Çorroça (Zorroza), Garzia Symenis (García Jiménez).

Arcyes de Beforia (García de Beforia).

Este Arcyes que hemos subrayado sin la G protética, confirma lo que ya hemos dicho anteriormente, es decir que proviene de Hartze (Oso), y que se le había antepuesto la G acaso por la aspiración de la zona francesa en la H, y por lo mismo de ese nombre primitivo procede el apellido Arce.

Hacia el año 1076 cambia bastante el panorama de los documentos, ya que se reduce el área del empleo del vascuence por la parte occidental de la ribera de Logroño y Navarra; porque al morir Sancho el de Peñalén, el rey de Castilla, Alfonso VI, se apoderó de Logroño y sur de Nvarra, aprovechando el desconcierto que a la sazón reinaba entre los navarros debido al crimen cometido en la persona del rey por sus mismos hermanos.

Es posible que algunos de nuestros lectores sientan deseos de examinar personalmente los documentos que estamos comentando, estudiarlos con más detenimiento y obtener mayor acopio de pruebas.

Pues bien, podemos complacerles dándoles una relación de los Archivos y su localización en la actualidad, labor que nos proporciona el citado señor Lacarra y que nos limitamos a copiar:

- 1) Archivo del Monasterio de Leyre, cuyos originales se conservan en el Archivo Nacional de Madrid.
- 2) Archivo del Monasterio de Irache, que se conserva en el Archivo de Navarra, y su Colección Diplomática es muy rica, con unos 600 documentos, que abarcan desde el siglo XI hasta el XVII.

- 3) Archivo de San Miguel in Excelsis, que se conserva en el Archivo de la Catedral de Pamplona. Es abundante y contiene desde el XI. Pertenece a este Archivo el discutido texto de 1076, que dice: «In partibus Iberiae iusta aqua currentis, soto uno qui dicitur a rustica **Aker Çaltua**» (Aker Zaltua: Salto del Chivo), nos possumus dicere **Salvus Irconum**.
A cuyo texto se le añade una glosa interlineada que dice: «Nos possumus dicere Soto de Ulko» (soto de reveco), con lo que resultan tres versiones: **vascuence, latín y romance**.
Archivo de Iranzu, del que ya queda poco por haberse quemado durante la segunda guerra carlista, al ser destruida Abárzuza.
- 4) Archivo de Roncesvalles, que se conserva en el mismo Monasterio una parte importante y el resto en el Archivo de Navarra.
- 5) Archivo de San Juan de la Peña. El Libro Gótico se conserva en la Facultad de Derecho de Zaragoza, y los pergaminos originales en el Archivo Nacional de Madrid.
- 6) Allí figuran varias donaciones como la de Garzia Aznar, el año 1025, del Monasterio de Olazábal (en Alzo, cerca de Alegría de Oria, en Guipúzcoa) y aparecen los nombres siguientes: Azeari Umea Belso (Aznar Niño Negro), Umea (niño), Belza (negra). Bilita Olaçe Çauala (Bilita Olaz Zabala). Semen Birivilla (Gimeno Biribilla: redondo). Gaila de **Ipuzcoa** (Gaila de Guipúzcoa; también **Lipúzcoa**). Observemos cómo viene escrito el nombre **GUIPUZCOA**, o sea **IPUZCOA**, sin la G protética que más tarde se le añadió. Además tiene el sufijo **KO**, significando la naturaleza DE, por lo que los guipuzcoanos llevan en la actualidad dos veces su naturaleza: **guipuz -ko -anos** como si dijéramos: **Fulano de Madrid**.
Ipuz de de
- 7) Archivo de la Catedral de Pamplona, de fondo riquísimo, pero que se encuentra inexplorado. Es el más importante y numeroso, que está ordenado en arcas y guardado cuidadosamente, distribuido en materias.
- 8) Archivo del Monasterio de La Oliva, cuya documentación se halla en Pamplona y en el General de Madrid.
- 9) Archivo de la Catedral de Tudela y Archivo del Monasterio de Fitero, donde aparecen algunos nombres distintos: Blasco Ennecones (Belasco, Blasco Iñiguez). Blasco de Basseboçoç, Semeroç daçqueta, Jimena de Azqueta, Saint Sernin de Tolouse, Enneco Sangeç, Bita Belasco.
- 10) Archivo de San Juan de Jerusalén. Se conserva íntegro en el General de Madrid; contiene unos 500 Documentos.
- 11) Archivo de San Millán de la Cogulla. Es el más consultado por los vascoólogos, pero muy lejos de ser el más interesante.
- 12) Archivo de Valvanera. Encierra poca cantidad de Documentos, pero tiene muchos vasquismos: **Alta Gomiç** (Padre Gómez), **Ama Flagia** (Madre Flagia), **Anala Ferrer** (Hermano Ferrer).
- 13) Archivo de la Catedral de Calahorra. Es muy abundante desde el siglo XI y no es tampoco muy consultado.

- 14) Archivo del Monasterio de Albelda. Unos Documentos se conservan en la Catedral de La Redonda, de Logroño, y otros en el Archivo de Simancas.
- 15) Archivo de Nájera. La mayor parte de sus Documentos se conservan en el Archivo Nacional de Madrid.
- 16) Archivo de Santo Domingo de la Calzada y Archivo de Santa María de Cañas. Constan de dos Cartularios y varios pergaminos. Se conservan en el Museo Nacional de Madrid.
- 17) Cartulario de la Abadía de Saint Jean de Sourde (Laburdi). Contiene pocos vasquismos, pero tiene bastantes nombres diferentes: Andregot, Crosmerendi, Shemein, Harcia, Harzies, Lupuse.

En el interior del País Vasco, fuera de Navarra apenas hay Documentación alguna en la Edad Media.

Sería muy conveniente buscar y publicar el precioso contenido de estos Documentos a base de equipos de personal capacitado, bien preparado, cuyos gastos fueran sufragados por entidades culturales, particulares y sobre todo oficiales.

Asimismo, retirar los Archivos de Madrid y Simancas, pertenecientes al País Vasco, que es donde debieran estar guardados y expuestos, para que pudiéramos consultar y estudiar su contenido, sin estar obligados a esos largos desplazamientos.

Hacia el año 1000, se encuentran ya los nombres propios seguidos del patronímico y del toponímico, pero son muy pocos los que sólo aparecen con el patronímico.

En cambio hay muchos con el sufijo **ko**, que ya conocemos:

Basoco (del bosque), baraço (de la huerta, del huerto).

Bicuetaco (de los higos; higo es piku o biku).

Iturrico (de la fuente), iturrietaco (de las fuentes).

Como antes hemos dicho, estaban formados **por adjetivos** con artículo, lo que resultaba a guisa de mote:

Andia (el Grande), **Chiquia** (el Pequeño), **Ona** (bueno), así como otros formados **con nombre y artículo**:

Dominico Erlea (la abeja), Domenga Savela (vientre).

Conviene hacer constar que los apellidos, durante esta época, no tenían la fijeza que poseen actualmente, ni se les daba tanta importancia, pues sólo significaban que el portador de los mismos era natural o descendiente de tal Hogar, pero muchas veces el nombre de la casa en que había nacido no coincidía con el apellido.

También fue una costumbre de la época el empleo de una **d** ante el apellido, que procede de la preposición castellana **de** y corresponde al sufijo **ko**:

Daguirre, Durrutia, Diturbide; pero actualmente es más corriente escribir por separado dicha preposición: De Aguirre, De Urrutia, De Iturbide, o simplemente usando el apellido solamente: Aguirre, Urrutia, Iturbide.

Los apellidos terminados en **e**, al ser escritos en la zona francesa suprimen dicha vocal, según la gramática de esa nación, ya que no se pronuncia allí: Garate (Garat), Iriarte (Iriart).

Muchos apellidos se escriben de distinta manera y hasta se pronuncian desigualmente porque sus poseedores han ido de un lado para otro y en cada

país existe una ortografía y pronunciación diferentes, como se puede observar con unos ejemplos:

Aguirre: Aguerre, Aguerri, Aguer, Ager.
Muxika: Mugica, Mujica, Mojica, Mogica, Mougica.
Iriarte: Iriart, Idiart, Yriarte, Hidiart, Hiriart, Ydiart.
Zugazti: Zugasti, Zuazti, Zuasti, Zubasti, Zubazti, Zuazti, Zahasti.

Vamos a seguir nuevamente tomando nota de las enseñanzas tan acertadas que nos proporciona el señor Michelena:

«Mucho de lo que hoy sabemos de los apellidos vascos se debe a la conversión de las Inscripciones *aquitanas*, de la época romana.

Este hecho demuestra además que el vasculense se hablaba en una zona mucho más extensa al sur de Francia, lo que constituye uno de los conocimientos más seguros que poseemos de nuestra familia lingüística.

Por otra parte, es una Documentación segura sobre nuestra antigüedad onomástica, pues lo que allí no figura como latino es una rica relación de nombres personales o divinidades vascas.

En las citadas Inscripciones podemos observar cierto número de palabras, algunas de las cuales son prácticamente iguales a las actuales, fenómeno admirable después de tanto tiempo y otros son elementos derivados:

Gizon (hombre),	figura como Gison, Gisson, Gixon y Gisontes .
Andere (mujer),	» » andre, anderexo, andereni, anderti, arderchi.
Nescato (chica),	» » nescacho, descache, nescatcho, nescatch.
Seme (hijo),	» » sembe, sembet, sembeten, sembetenis.
Sein (niño),	» » sin, seni, senico, seniconis, seniponis.
Otsa (lobo),	» » Osson, Otchon, Oxson, Oxon.
Hartse (oso),	» » Harz, Garz, Yarz, Garzi, Garsi, Gartz.
Biotza (corazón),	» » bihots, bihoz, bihost, bihoxus, biotze.
Artiz (roble),	» » ariz, arits, arits, ariz, arich.

Algunos son completamente idénticos:

Arri (piedra), **Idi** (buey), **Mutil** (muchacho).

Negro (belz), **Illun** (oscuro), **orz** (cielo).

Aquer (macho cabrito, aker), **ibai** (río), **gorri** (rojo), **semana** (aste).

En este punto podemos también considerar los términos que aparecen en el Códice Calixtino del año 1140, y que son completamente iguales a los de hoy día:

Carne (aragi), **pescado** (arraí), **manzana** (sagar), **sidra** (sagardo), **casa** (eche), **vino** (ardo), **trigo** (gari), **pan** (ogi), **agua** (ur), **señor** (jaun), **rey** (erregue).

Observando los Cartularios y las Inscripciones aquitanas de la Edad Media, se ve que durante los siglos IX, X y XI, en la zona española se repiten los nombres aquitanos en mayor número que los indígenas de la misma zona española, con la particularidad de que los nombres aquitanos tienen un marcada aire vasco, pudiéndose hallar fácilmente su etimología, al contrario de lo que ocurre con los de aquende el Pirineo.

Una tribu importante de Aquitania se llamaba Auschi, Auski, Auscui, de donde proviene seguramente el nombre actual **euzko**, **euzkera**, **euzkuara**.

Pomponio Mela dice sobre este particular:

«La Aquitania se extiende desde los Pirineos hasta el Garona, y más al norte se encuentran los celtas, entre el Garona y el Sena. Entre el

Sena y el Rhin están los belgas. Entre los aquitanos los más numerosos son los Euzkios, euzkis y más importantes, con sus capital que es Elimberrum». (¿Será acaso Elimberrí?).

Actualmente la toponimia y los apellidos vascos están formados por elementos combinados algunas veces con términos exóticos, que son latinos y célticos, además los indígenas de las dos vertientes pirenaicas, sobresaliendo los aquitanos.

Así ocurre que al lado de nombres probablemente autóctonos, aparecen otros elementos latinos, griegos, godos, célticos, etc., que desorientan a cualquiera y dan lugar a la formación de teorías generales, muchas veces falsas.

Por esa razón, en muchas partes de Europa se van encontrando las mismas o parecidas palabras y desinencias, sobre todo en Toponimia, dando origen a la opinión muy extendida entre los filólogos de la existencia de un *substrato* prehistórico.

La investigación científica debe ir acompañada de la lingüística y en el caso del vasculense hay que mirar las relaciones que pudo tener con los idiomas que le rodeaban en ciertas épocas, pues hay que reconocer que en toda Europa hubo transformaciones muy hondas en todos los sentidos y principalmente en materia lingüística.

Si actualmente levantara la cabeza uno de hace veinte siglos, sobre todo de antes de J. C., no entendería gran parte del vocabulario ni de la toponimia europea.

Notaría que todo se ha modificado en su estructura y en sus elementos y vería que los antiguos nombres gentilicios se habían substituido por nombres cristianos, que muchas naciones habían cambiado su nombre, como Germania, Galia, etc., que ahora se llaman Alemania, Francia.

Asimismo, que los nombres geográficos antiguos de Vasconia habían sufrido un cambio radical, porque las zonas que antes se conocían por el nombre de las tribus pobladoras, tenían hoy otro nombre; que en lugar de la tierra de los *Vascones*, *Caristios*, *Cántabros*, *Vardulos*, *Verones*, etc., hoy se les conoce por Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, Santander, Logroño, etc.

Que los mismos nombres tienen hoy distinta significación, diferente interpretación, como ocurre por ejemplo con el de Castro Urdiales, pues unos lo relacionan con Varduli, Barduli, Urduliz.

Otros en cambio encuentran la solución en Urde (Jabalí), Urdiales, que se podría justificar acaso con la costumbre de aplicar a las personas ciertos nombres de animales, como ya hemos indicado que ha sido un hábito general en los pueblos antiguos:

Otsa (Lobo), Hartze (Oso), Usoa (Paloma), Azari (Raposo). Advirtamos de paso que **urde** (jabalí), tiene sus patronímicos, como Urdaniz, Urdanoz, Urdanaz, Ardanaz, Urdaloz, Urdaneta, Urdanegui...

Desde el año 1778 a 1868 se perdió el vasculense entre Tafalla y Pamplona, y en la zona de Estella se pasó radicalmente de hablar «solamente» el vasculense a «sólo» hablar castellano.

En 1801, el pueblo de Almilano era vasco cerrado, y en el siglo XVIII se hablaba todavía el vasculense en Gallipienzo, así como en varios pueblos de la frontera Aragón-Navarra, tanto en la parte navarra como en la aragonesa, y hoy sin embargo está completamente olvidado.

Según refiere el Padre Moret, cronista del Reino de Navarra, el año 1634 el euzkera era el único idioma de Navarra, solamente mezclado en parte de la zona sur.

En 1604 el Ayuntamiento de Pamplona, teniendo presente que el lenguaje *primero y natural* era el euzkera y que muchos de sus habitantes no entendían otra lengua, mandó traer para Cuaresma un predicador euzkérico renombrado.

En 1650, decía un escritor coetáneo:

«Hablanse en Navarra dos lenguas: Vascuence y Romance, pero más propiamente se habla vascuence por ser *nativo y primitivo*, el cual se habla en la mayor parte sin mezcla alguna».

En 1714, el Abad de Belascoain escribía:

«En la Merindad de Olite sus hijos conservan la lengua nativa: euzkera». En 1604, los Padres Trinitarios solicitaron la Dirección del Hospital Provincial de Pamplona, pero les fue negada por no saber vascuence sus componentes.

Hablando San Francisco Javier del idioma de los indios a quienes predicaba tratando de convertirlos, dice, según consta en la obra *Monumentia Xabertiana*, tomo I, página 279:

«Ellos (los indios) hablan Malabar. En cuanto a mí, mi lengua es la vizcaína» (vascuence).

Hay que advertir que en aquella época: vasca, vizcaína y cantábrica eran todavía voces sinónimas, por lo que no debe extrañarnos que siendo navarro San Francisco llamara vizcaína a la lengua euzkérica.

En el siglo XVII se hablaba euzkera en el centro de Navarra, y en siglo y medio se había infiltrado el castellano en 300 pueblos.

El párroco de Gallipienzo, en la frontera de Aragón, decía en 1730: «Yo he conocido a los ancianos del pueblo hablando vascuence, y el maestro fue la causa de que se perdiera la lengua primitiva, en lo que obró mal».

El secretario del virrey de México, don Francisco Gambarte, ingresó en la Orden de Santiago el año 1718, para lo cual exigían la Hidalguía y para su demostración en Goni, no encontró más que uno que conociera el castellano, y fue el Abad don Martín de Irigoyen.

En la *Monografía de Gardé*, del Roncal, escrita por el canónigo de Tudela don Javier Garriz, se lee:

«En 1838, a propósito de una solicitud para asistencia de Abate interior, presentada por don Julián Anáñez para capellán de Salvatierra de Aragón, el Municipio resolvió el día 3 de enero de dicho año que: «el que ha de servir en esta villa ha de ser bascongado para poder predicar, preguntar y confesar en vascuence, de otro modo no puede servir en esta villa».

En Lezaun, valle de Yerri, don Antonio Zubiza necesitó un testigo para demostrar su Hidalguía y sólo pudo valerse del cura párroco, que hablaba bien en castellano.

El año 1890 el euzkera era de uso general entre los caseros de los alrededores de Bilbao, o sea Begonia, Deusto, etc.

Por la orilla del Nervión o Ibaizábal, los caseros y huertanos de Abando, hablaban igualmente vascuence desde el *Arbol Gordo* por la zona de Olaveaga y Zorroza.

Asimismo se conservó durante esa época por Burceña, Retuerto, etc.

El año 1913 murió en Tudela un anciano de 93 años, quien aseguraba que durante la guerra carlista de 1834-1839 se hablaba el vascuence en Tafalla.

Se puede resumir la marcha del abandono del vascuence, anotando que en el siglo XVII se perdió en la zona de Urbasa; en el XVIII en la zona de Alava y Rioja Alta, y en el XIX en el valle de Oquendo y Ayala.

También por esa época empezó a perderse por Vizcaya y ha seguido sin interrupción, aunque ahora se observa en la juventud de varios puntos gran interés por su aprendizaje.

Guipúzcoa es la que conserva mejor y en mayor proporción, si bien ha bajado también últimamente y ahora en cambio se habla más, habiendo incluso muchos inmigrantes que lo aprenden y de esa manera sus pueblos parecen habitados por gentes bilingües.

También en Navarra se han tomado los medios para su difusión bajo el patrocinio de la Institución «Príncipe de Viana».

Hasta hace poco en la zona de Montejurra, al río llamaban La Reca, del vasco Erreca, y de igual manera se han cambiado muchos términos con transformaciones tan hondas que a veces cuesta dar con su origen. Al verificarse esos cambios, ha habido interpretaciones falsas, muchas veces disparatadas, sólo disculpables por la ignorancia en la materia y por la ligereza con que procedían algunas personas.

Como ejemplo que corrobora lo que decimos, vamos a recordar el caso que reseñaba el cronista de «La Gaceta del Norte» don Jorge Recarte el día 26 de septiembre de 1962:

Cuenta que en el pueblo de Eraul, cerca de Estella, existía una antigua imagen que desapareció sin dejar rastro hacía unos tres siglos.

Era la imagen de una Virgen titulada «Atozko Ama» y un día del año 1948, al retirar el retablo de la Paroquia para dorarlo, apareció la citada imagen.

En dicha zona solamente se hablaba vascuence en la época de la desaparición, y la indicada imagen se veneraba en una ermita situada en un portillo entre rocas.

La primitiva advocación **Atozko Ama**, últimamente transformada en la «Virgen del Portillo», se debía seguramente a que dicha ermita se encontraba en un lugar angosto, desapacible, **frío**, entre rocas, cerrando a manera de puerta o portillo el paso al frío, dando lugar a su interpretación: Ate (puerta), otz (frío): Atoz, atoz = **puerta fría**.

Ahora bien, los actuales devotos que ignoran el vascuence, atendiendo al parecido fonético, transformaron el vasco **atoz** en el castellano **tos**, y así tenemos a la «Virgen del Portillo» o de la puerta fría transformada en la «Virgen de la Tos», abogada contra la tos y las afecciones bronquiales, sobre todo contra la tos ferina.

De esa manera la ignorancia de la lengua primitiva y la deformación de una palabra han traído el cambio de una advocación religiosa, y menos mal que en este caso cabe una relación entre el **frío** y sus naturales efectos que ocasionan la **tos**.

En una Escritura del año 903, del Cartulario de Valpuesta, tomamos el nombre de un presbítero llamado **Annaso**, haciendo una donación a su sobrina llamada **Munassun**.

En otra Escritura viene el mismo nombre escrito **Analso** y en otra también de distinta manera: **Anuso** y **Annasso**.

Este último es posible que fuera el diminutivo del aquitano: Anna, Hanna,

Hannac, Hannas, que corresponde al patronímico **Hannariz**, del que proviene **Ianariz**, patronímico a su vez de **Jenaro**, **Genaro**.

El Documento acaso más antiguo del Cartulario de San Millán de la Cogulla, o sea la Constitución del Monasterio de San Miguel de Pedroso, nos ofrece estos nombres entre otros:

Amunna Anderzo, Anderquina.

La primera ha sufrido pocas variaciones hasta la fecha, pues son corrientes hoy en día: Amona (abuela), Amuña (también abuela), y tiene bastantes derivaciones: Amunarriz, Amonarriz, Amunategui, Amorena, Amurena.

La segunda, Anderazo, ha cambiado algo y tiene variaciones tambien.

Anderexo, Anderazu, Anderena, Andereto, Anderetojo, Anderetoyo, Anderetoyas.
La tercera, Anderquina, igualmente ha tenido variaciones y derivaciones:
Anderquina, Andreguina, Andreguinaz.

En 950 existe una Escritura donde consta que Anderazu y su esposo acompañaron a su hijo Izani (¿no será acaso Inazi, Inigo?) al entrar en el Monasterio de Buezo de Bureba y aparece como testigo un amigo llamado Ozoa (Ochoa).

Andregoto aparece en un Códice como una hija del conde de Aragón, asegurando como reina v el texto latino dice:

«Donna Andreghoto regina», pero en las Escrituras de Marcelo, señor de Alava, en 1056, aparece denominada Donna Goto, y en Navarra existen otros Documentos donde aparece modificada como **Endregoto**, con **E**.

La palabra **agor**, que en vascuense significa seco, se usa igualmente en el dialecto bearnés, allende el Pirineo, como también en la parte de Benasque, Oestión de Sos etc. en forma de Aguerro.

El escritor Ferraz y Galán registra también entre otras la misma palabra en la Alta Ribagorza, lo que demuestra que los llerguetes y los cerretanos de la antigua Ceretania, hoy Cerdaña (no Cerdaña), usaban la lengua vasca o tenían relación con la misma en sus provincias de Lérida, Huesca y Zaragoza, lo que no debe extrañarnos recordando que esa zona fue poblada primitivamente por los vascones.

Una zona allende el Pirineo de mucha nombradía histórica y relacionada con la parte española es Baigorri, que se ha escrito de muchas maneras a uno y otro lado de la cordillera y era la zona de donde descendía el fundador del condado de Aragón: Aznar.

Baigorri: Baigorre, Baiguerri, Baigorra, Baigerria, Baigueurre,
Baiguerrico Baigorritze. Baicorrja.

Por su parte el apellido **Ochoa** ha dado lugar a infinidad de derivados y el único que tiene patronímico femenino:

Ochoa: Otsoa, Otxoa, Ossoa, Osoa, Oxoa, Oxondo, Ochondo, Ochandar,
Ochanda, que se forma sin duda como **Ollanda** (polla), de **Ollo**
(gallina).

El uso arbitrario de la v castellana en nombres vascos ha sido causa de muchas confusiones, llegando a derivaciones falsas, pues se ha pretendido que nombres vascos fiqueren como castellanos.

Uno de éstos y con muchas variaciones es **Belasco, Velasco**, que tiene dos orígenes probables:

Bela (cuervo), asko (muchos): Muchos cuervos, bandada de cuervos.
 balar (hierba) asko (muchos): Mucha hierba; herbal.

Veamos algunos derivados:

veamos algunos derivados:

BELASCOAIN: Belascuen, Belascoz, Bellasco, Belas, Belaz, Blas: **Blasco.**

VELASCOAIN: Velascuen, Velascoz, Vellasco, Velas, Velaz: **Velázquez.**

VELASTIGUI: Velastipi, Velandia, Belasque, Belastegui: **Blasquez.**

El mozo sevillano nombrado por Lope de Aguirre y titulado Príncipe del Perú, durante la expedición por el Amazonas en busca de El Dorado, no era de apellido Guzmán, como le decían, sino Esquivel, como se apellidaba su padre, Corregidor de Sevilla.

Goya, el famoso pintor aragonés era descendiente próximo de la Casa padre, Corregidor de Sevilla.

Pertenecía a dicha familia, cuyo Solar está en Zeraín (Guipúzcoa), de Solar de Goya, que nevo como apénas.

Como signo evidente de la expansión de la raza vasca por el mundo (Raza Cósmica, como decía Vasconcelos), ha quedado un calificativo como nombre o apellido destacado entre personalidades de fama mundial, llevando consigo el sello inconfundible de su oriundez:

Vasco de Gama, portugués, descubridor del Cabo de Buena Esperanza.
Vasco Núñez de Balboa, nacido en Extremadura, pero descendiente de vascos, que descubrió el Mar Pacífico, en unión de otros varios también vascos.

Vázquez, patronímico que también se ha extendido mucho. Jimeno, un conde gascón, de Burdeos, que era muy popular, extendió su nombre que era **Sheme**, derivado de **Seme**, **Sime** (hijo), por tierras aquitanas y luego pasó a este lado del Pirineo, tomando variantes:

Shimen, Shemen, Xemen, Ximen, Simen: Jimeno.
Xemonig. Xemenic. Zemenec, Zimenec: Jiménez.

Hay un apellido cuyo origen se discute con frecuencia, sin llegar a un acuerdo v que nos parece poder asegurar como probable:

stegui, cuyo inicio debió ser Sont Urce (San Jorge) y fue variando: Sanhurcegui, Santurtzegui, Santurtegui, Satrústegui.

Vamos a repetir algunas variaciones de Nombres y Apellidos, que ya hemos señalado en las páginas anteriores:

Aznar	Azeari, Azari, Azeari, Axari, Azenari, Azuari, Aznari, Arcariç, Azenariç, Azenareç, Eznareç, Aznareç	Aznarez
García	Hartzia, Harza, Hartze, Harze, Garce, Garzea, Harcia, Yartzia, Harzeariç, Garzeareç, Garceariç, Arceyç, Arceiz	Arce
Javier	Echeberri, Echaberri, Exaberri, Exabierre, Exavierre, Xabierre, Xaberre, Xavierre, Xavier	Javier
Íñigo-Ignacio	Onneco, Enneco, Enequo, Enego, lienego, Inico, Ennequic, Einequis, Enneconis, Ienequis.	Íñiguez

Sancho	Anzo, Anzio, Anso, Sanzio, Sanseo, Sanso	Alonso
Arana	Sonzioç, Sanxos, Sangiç, Sanxioç, Sainç, Sanz, Saez, Saiz, Sanz	Sánchez
Arriaga	Anzorena, Ansolea, Anzulo, Ansoalde	
Baracaldo	En portugués: Aranna, Aranha, Araña. En francés: Haranne, Haran, Aran.	
Errecatxo	Harriaga, Harriague, Harriag, Arriaga	Larriaga
Larrañeta	ga	Baracaldo
Larreondo	Barazalde, Baracalde, Baracalde	Baracardo
Mazarredo	Y para los inmigrantes actuales	El Regato
Miura-Murube	Errecatxo, Errecato, Erregato	La Reineta
	Larreñeta, Larreineta	La Redonda
	Larreonda, Larredondo	Mazarredo
	Mazanedo, Manzanedo	
	Famosos apellidos en la historia taurina de reses bravas, y supuestos oriundos de Andalucía, pero son:	
Miura	De rancio abolengo de Ondarrabía, Fuenterrabía (Guipúzcoa).	
Murube	De la Antieglesia de Galarza, Arechavaleta (Guipúzcoa).	
Larra	Larraín, Larraiz, Larraz, Larraza	La Raza
Narváez	Transformación de Narvaiza, Narvaiz	
Navarrete	Población de Logroño, que se explica como sigue: Nabarate, Nabar (Navarra), ate (puerta): entrada a Navarra.	
Ondarrabía	Font darrabia, Fontarrabia, Fonterrabia	Fuenterrabía
Olaberria	Olaverria, Olaveria	Clavería
Olabarrieta	Labarrieta, La Barrieta	Las Barrietas
Olazcoaga	Olacuga, Lacuaga, Lacuada, Lacuadra	La Quadra
		La Cuadra
Sagastia	Transformación de Sagasti, Sagastia.	
Zabala	Çavalla, Çavalla, Zaballa, Zavalla, Zalla.	
Zuria	Zouria, Zourie, Zurie, Txuria, Txurie, Zuri.	
Landaluce	Landaluce, Landalouze, Andalouze, Andaluza.	

A propósito de este apellido, recordamos un dato histórico de importancia que nos refiere, como tendrán presente muchos lectores, el Ilustre historiador P. Feijoo:

«Es sabido que la idea del descubrimiento de las Indias Occidentales, se debió a una tempestad que arrojó azía aquellas tierras (era la Isla Madera, donde residía COLÓN), al piloto vizcaino ANDALOUZA, que murió en brazos de Colón, a quien pagó el hospedaje con la noticia bien ganada y regalada de dicho hallazgo».

Es patente la confusión originada por este apellido mal tomado, del piloto vasco-francés, y que algunos han tomado pie para suponer, que el citado piloto era andaluz (Andalouza) pero bien claro se expresa el P. Feijoo, diciendo que era vizcaino, es decir vasco, el que dio la primera noticia de la

existencia de tierras al Occidente, lo que animó a Colón a llevar a cabo el Descubrimiento.

En las páginas precedentes hemos expuesto las características de los topónimos y apellidos vascos, así como las reglas gramaticales más necesarias para su formación.

Ahora vamos a proporcionar los elementos de que constan, es decir RADICALES y SUIFIJOS, tomando de la gran Obra, antes citada del señor López Mendizábal.

Como radicales, figuran los pastos, las pequeñas plantas, los arbustos, los árboles y algunos seres inanimados.

Como sufixos señalaremos los que significan lugar, modo, situación, abundancia, etc.

Conociendo estos elementos, podrán nuestros lectores encontrar la solución a muchas dudas que pueden aparecer o nombres cuyo significado descanocer, pues debemos advertir que la Relación presentada, sólo contiene una cifra muy reducida en comparación al gran número de apellidos que existen, según hemos ya indicado.

Asimismo, conociendo los citados componentes, comprenderán mejor la interpretación que damos a los términos en cuestión, que algunas veces no verán de pronto, pues la explicación que damos parecerá breve, concisa, debido a las dificultades de espacio, que nos impide dar mayor amplitud a la anchura de las páginas.

Expondremos los principales nombres de las plantas que figuran en la toponimia vasca, y tengamos en cuenta al efecto, que el primitivo formador de la lengua sólo conocía las plantas pequeñas y más tarde ya fue conociendo otras de climas más templados.

El vasco de la época de las grandes fieras, que se sabe positivamente existieron por estos parajes, era pastor y por ello daba tanta importancia a las hierbas y arbustos, con los que alimentaba sus rebaños y de los que él mismo se valía para sus necesidades familiares.

Y así para hacer fuego, emplearía la *retama*, llamada *isats*, *ikats*, cuyo nombre sigue intacto hoy día para nombrar el *carbón vegetal*, en tanto que el *carbón de piedra* (hulla) se forma con dicho elemento: *arri* (piedra), *ikats* (carbón vegetal), *arrikats* (carbón de piedra).

Para combustible utilizaría seguramente la más indicada, *salicaria*, que se llamaba *egur* y de la misma manera sigue llamándose hoy día a la madera para quemar, o sea a la *leña*.

Vamos con las prometidas relaciones, empezando por los arbustos que pondremos por orden alfabético, en castellano, seguido del vasco.

Acerolllo	: azpi, aspi, izpi, aiz...
Arandano	: aba, abai, abe, abi, abo, adi, agi, ami, amil, amai, apa, apo...
Argoma	: ote, ata, ota...
Avellano	: urre, urr, urritz, urrutz, urnitz...
Avena	: alo, olo, elo, ela, oro, ordo, urdo, usto...
Boj	: ezipel, espel, ezipil, espil, azpil, aspil...
Brezo	: elar, alar, añar, iñar, sillar, allur, gallur...
Carrasca	: abar, abari, abariz, abaris, amor, amar...
Endrino	: aran, eran, basaran, basakaran, ollakaran...
Esparceta	: astorki, aztorki, eztorki...

Espargano	: iputz, ipulatz, ipular, ipubelar...
Espino	: arantz, elorri, elor...
Gallo	: legar, legor, egar, igar, ugar, zigar...
Gamón	: ango, enbo, anbullo, amulo, ana, anoi, zapaporru...
Gramna	: aski, oski, oza, uza, mugi, mugike...
Guisante	: illar, idar, igar, iar, etxillar, zubillar...
Heno	: albe, albi, arbi, erbi, albit...
Hiedra	: untz, huntz...
Hinojo	: millu, millura, merello, mielu, ikel, igel, ibel, ogel...
Junco	: i, ia, ea, iz...
Malva	: ziga, zinga, zigin, zinkun, zunuzun...
Mijo, Panizo	: agan, agon, ago, agor, agos, agotz...
Mimbre	: zuma, zume, uma, ume, ima, imen, mimen, ama, amé...
Negulla, Césped	: albitz, albaiz, albetxe...
Retama	: isats, ikast, izuts, arrats, errats, ika, iko...
Salcaría	: egur, segur, agur, abur, igur, iguz, egi...
Sauco	: intusa, txitsusa, txutxi...
Tamujo, Sauce	: ilunts, inuntsi, iluntzi, sarika, zirika...
Veza, Arveja	: alka, arka, elka, erka, alke, alge, elga, arga, algar...
Yezgo	: anzo, anzio, anzu, unza, anzi, enzi, ainza, inza, unza, anzar...
«	: andu, ando, aldu, aldun, enda, endara, altu, indura, epal, anga.
Zarza	: sasi, asi, asa, asu, azar, azur, aze, azen, azil, azor, ozer, izur...
«	: aka, ake, akar, akon, aki, eka, eko, uki, luki, aker, aieur...
«	: ata, atar, ator, atur, ater, iraur, lar, larre, larra...
«	: arra, arre, arro, arru, erra, erro, erre, erne, erni, ermo, arno...

Pasemos a los árboles que más abundaban en aquella época:

Abedul	: urki, burki, uzki...
Abeto	: aiz, eiz, uza, iza, eitza, izaga, zapin...
Acebo	: goros, gorosti, oros, orosti, koros, korosti...
Alamo blanco	: usun, busuntz, ezki, ezkisuri, burontz...
Aliso	: altz, oltz, eltz, alz, arz, ollaran...
Arce	: azkar, askar, ezkar, eskar, gastigar...
Castano	: gaztain, gastaín, miauri, miauli...
Ciruelo	: aran, adan, eran...
Chopo	: makal, ezki...
Encino	: arte, ezkur, artadi, artedi...
Fresno	: lizar, izar, uzar, usar, uzal, luzar, leixar...
Haya	: pago, fago, bago...
Laurel	: ereño, ereñotz...
Madroño	: urbi, gurbj, urbitz, orba, orbe, orma, orme...
Manzano	: sagar, sagasti, sagartza...
Nogal	: intxaur, intzaur, inzaur, inzur, eltzaur...
Olmo	: zumar, zugar, zuar, zuhar, sugar...
Peral	: madari, udari, udare, mandaritze...
Perutano	: makats, txerrimen, basandari...
Pinabete	: izai, ezai, izaga...

Quejigo
Roble
Tejo
Tilo
Zarzamora

:	anetz, ametz, zaatz, azkar...
:	aritz, aitz, araitz, aretx, areitz, areitx...
:	abin, agin...
:	ezki, ezku, erki, erku, zaratz...
:	astilar, isitlar, astelar, mausti, masust, inartuts...

P A S T O S

Y veamos ahora una extensa relación de los pastos, en su doble sentido de: Lugar donde pasta el ganado (pastizal) y de alimento que se encuentra en dicho lugar.

Este alimento es diferente según la vegetación que predomina, y así el pasto en general comprende diversas clases:
Pasto de anza, anzo, etc., cuando predomina el yezgo.
Pasto de alo, elo, oro, etc., cuando predomina la avena silvestre.
Pasto de aski, oski, mugí, etc., cuando predomina la grama, etc., etc.

Aba, oba, eba, obe, opa, ope, apal ...	Pasto en general
Ai, ei, oi, oa, ail, ali, uni, ari, aro, ea, au, aez, aiz ...	» » »
Abaro, baso ...	» » monte
Alda, anda, ando, andu, endo, unda, inda, onga ...	» » de yezgos
Anza, anzo, anzu, aintza, aintzi, alza, ante, onta ...	» » »
Alo, olo, elo, ola, ula, alu, oro, ero, ordo, ale, ela ...	» » avenas
Alka, arka, elka, erka, olka, orka, alko, arko, auka, elge ...	» » vezas
Alor, alur ...	Pastizal
Aski, oski, arki, arka, aza, oza, uza, mugí, mugike ...	Pasto de grama
Ama, oma, uma, ima, ami, amar, ame, eme, ome, emé ...	» » mimbres
Ana, ena, ano, anu, ene, ine, uni, ino, enbo, angulo, amulo ...	» » gamones
Ata, atal, belar, bedar, belaz, berar, beraz ...	» » hierba
Baso ...	» » bosque
Barundi, baruti, barundi, barrundi ...	» » dehesa
Barre, barri, berro, berri, garro, bar, bas ...	» » plantel
Agurre, agerre, agerri, arregi, ager ...	» » en despejado
Emu, ermo, orna, irma, irura, erme, erua, erne ...	» » valle, campo
Ezur, izur, azur ...	» » linde, zarzal
Korta, gorta ...	» » comunal
Larre, larrain, lar ...	» » en pastizal
Mallo, zallo, allo, ollo, alla, ulla, allar, alda, ilda ...	» » »
Pentze ...	» » »
Sel, sela, sala, sal, zela, zaletxe ...	Cabaña, chabola para pasto y ganado
Saroi, saroe, seroi ...	Majada
Sasi, sarri, arro, erro ...	Pasto en zarzal
Soro, solo, oro, ordo, urdo, ortu ...	Campo sembrado
Zaldu, zaldo, zadu, zal ...	Pasto y monte
Zarri, sarri ...	Plantel joven
Zara, sara, saroe, sarobe, sare, saro, txaro, txara ...	Jaro
Zelai, elai, ela, ala, alga, elze, arga ...	Pradera

Hay también seres inanimados que tienen mucha aplicación en estos casos y señalamos algunos colocando primero el vascuence:

Aitz, atx	Peña, roca
Aldapa, aldatza	Cuesta, pendiente
Amil	Precipicio, despeñadero
Aran	Valle
Arkaitz	Peñasco
Arri	Piedra
Arro, alor	Plantío, vivero, semillero
Barrio	Corral
Baso	Bosque
Bizkar	Loma
Bustín	Arcilla
Egi	Ladera
Erreka, lats	Arroyo
Etxe	Casa
Ibai	Río
Ibar	Ribera, vega
Idoi, istil	Charco, fango, barrizal
Isuri	Manantial, vertiente
Iturri	Fuente
Landa	Pradera, pastizal
Langa	Puerta rústica de entrada al campo
Legar	Guijarro
Leze, leiz	Cueva, sima
Loi, lokatz	Barro
Lur	Tierra
Malkar	Pendiente, precipicio, áspero
Mendi	Monte
Muño, muno	Colina
Obi	Hoyo, cueva
Ola	Tabla, taller, ferrería, despacho, obrador
Ondar	Arena
Ur	Agua
Zelai	Planicie, prado

Principales sufijos, con significación propia:

Alde	Cerca
Aundi, andi	Grande
Arte, tarte	Entre
Aurre	Delante
Azpi	Debajo
Barren, parren	Bajo, cabe
Bazter	Rincón
Be, pe	Debajo
Beltz	Negro
Berri	Nuevo
Buru	Cabeza, parte superior

Eder	Hermoso
Gain	Encina
Gaizto, gatx	Malo, difícil, pendiente dura
Garai	En lo alto
Guren, goien	En lo alto
Garren	Orden numeral (4.º=4 garren)
Gibel, kibel	Parte al costado
Goi, goien	Arriba
Gordin	Fresco, sin madurar
Gorri	Rojo, árido, extremo, en plano
Legor, igar	Seco, marchito
Lodi	Gordo, grueso
Luze	Largo
Mea	Delgado
Min, minde	Semilla
Ona	Bueno
Ori	Amarillo
Ondo	Bien, cerca, tronco de árbol, base
Orlegi	Color verde
Oste	Detrás
Talde	Conjunto
Txiki, txipi	Pequeño
Urdin	Azul
Zabal	Ancho
Zain	Guardián, pastor
Zuri	Blanco

Pasemos a los sufijos, correspondientes a las preposiciones y adverbios de la lengua castellana.

Estas preposiciones, entre separables e inseparables, añadidas a los adverbios de lugar, tiempo, modo, etc., suman una cantidad aproximadamente igual que los sufijos y prefijos vascos, que adjuntamos a continuación:

aga	sin especial significado, como ornato: Arria, Arriaga.
ain, aña	sin ederra (tan hermoso) tan ...
ago	ederrago (más hermoso) más ...
ak	otzak (de frío) por ... de ...
alde	elizalde (al lado de la Iglesia) al lado de ...
aldi, taldi	itzaldi (discurso) duración ...
an	mendian (en el monte) en ...
ano, anu	Abadiano, Lazcano, Malcano región, parte ...
ar, tar	bilbotar (de Bilbao) oriundo de ...
ar, ri	pelotari (jugador de pelota) profesión ...
az, ez, iz, oz, uz	euzkeraz, oñez, zaldiz, eskuz co, de, en, por ...
bera	edanbera (afición a beber) propensión ...
bi, di	etxadi (grupo de casas) agrupación ...
bide	ikasbide (medio de aprender) por medio de ...
do	Abando, Urtizondo, Luyando aumentativo ...
dun, tun, dui	dirudun (rico; que tiene dinero) poseedor ...
egi	gaztegi (demasiado joven) demasiado ...
ena	onena (el mejor) el que más ...

en, ren	amaren (de madre)	de
entzat, rentzat	amarentzat (para la madre)	para
era	asiera (principio, prólogo)	acción de
etan, tan	askotan (muchas veces)	veces
ezin	ikusiezin (ceguera, no poder ver)	imposible
ezko, zko	urrezko (de oro)	material
gabe	naigabe (sin querer, contrariedad)	sin
gai	senargai (novio), andragai (novia)	aspirante
gale	logale (dormilón)	propensión
gana	amagana (donde la madre)	donde, a
garri	ikusgarri (digno de verse)	digno de
gatik	arrebagatik (a causa de la hermana)	por causa de
gaz, kaz	amagaz (con la madre)	con
gille	zillargille (platero)	profesión
kada	ostikada (a patadas)	acto repetido
keri	alperkeri (pereza)	defecto, vicio
geta, eta	zuriketa (blanqueo)	abundancia
ki	estalki (cobertizo)	instrumento
kide	ikaskide (condiscipulo)	compañero
kin	amakin (con la madre)	con
kizun	etorkizun (que ha de venir)	acción repetida
ko	etxeko (de casa)	de, posesivo
kun	askun (principio)	acción
koi, kor	berekor (egoísta)	propensión
le	ikasle (aprendiz)	agente
men, pen	ikusmen (visión, poder ver)	facultad para
oso	oso polita (muy hermoso)	muy
nai	naigabe (sin querer, disgusto)	querer
nian	gatozenian (cuando vengamos)	cuando
ra	mendirra (al monte)	a
rako	mendirako (para el monte)	destino
raño, año, ano	mendirraño (hasta el monte)	hasta
ratu	etxeratu (volver a casa)	dirección fija
runtz, rantz	etxerantz (hacia casa)	hacia
ta, te, ti, tu	bildurti (miedoso, mucho miedo)	abundancia
tasun	maitasun (amor)	cualidad
tegi, degi, egi	lotegi (dormitorio)	lugar
tik	etxetik (desde casa)	desde
to	ederto (muy bien)	aumentativo y
	neskato (chiquilla)	diminutivo
toki	geltoki (parada, estación)	lugar
txu, txo	amatxu (madrecita)	diminutivo
tza, tzo, tzu	jakintza (sabiduría)	abundancia
za, zo, zu	Beraza, Eguidazu	»
tsa, tso, tsu	jakintsu (sabio)	»
sa, so, su	Garbisu, Orbisu, Sarasa	aumentativo
tzar	gizatzar (hombre)	gerundio
tzen, ten	etortzen (viniendo)	aficionado
zale	ardoazale (aficionado al vino)	

Letras protéticas: Se llaman así a ciertas letras que algunas veces aparecen unidas delante de unos términos, sin que añadan por sí mismas ninguna significación especial.

Letras protéticas hay en todos los idiomas, como podemos ver con unos pocos ejemplos:

Del latín **Electio**, proviene **Selectio**, con la protética S.

Del mismo latín, **umbra**, ha sacado el castellano su **sombra**, con la protética S, mientras la lengua francesa toma la palabra original **umbra** y forma su **ombre**, sin la protética S.

Así mismo la **naranja** del castellano tiene la N, mientras que el portugués lo hace con L **laranja**.

Y en esta misma fruta el inglés y francés no tienen protética alguna, pues ambos llaman de igual manera **orange**.

Vamos a exponer unos ejemplos del euzkera, que acaso tenga más letras protéticas que otros idiomas, debido sin duda a la repetida carencia de una Academia de la Lengua.

B Arriola, Barriola — Eristain, Beristain — Aracaldo, Baracaldo.

D Heredia, Deredia — Aguirre, Daguirre — Oñabeitia, Doñabeitia.

G Andia, Gandia — Ipuzcoa, Guipuzcoa — Urrea, Gurrea.

J Ayo, Jayo — Ungitu, Jungitu — Abariz, Jabariz.

K Otaño, Kotaño — Obiaga, Kobiaga — Amara, Kamara.

L Ariz, Lariz — Egia, Legia — Izarra, Lizarra.

M Alzaga, Malzaga — Olano, Molano — Urrieta, Murrieta.

N Arbaiza, Narbaiza — Arro, Narro — Egurrola, Negurrola.

P Ortuondo, Portuondo — Ikaza, Picaza — Adura, Padura.

S Olano, Solano — Aloña, Saloña — Oroño, Maroño.

T Illar, Tabar — Erazuri, Terrazuri — Aramona, Taramona.

Tx Illar, Txillar — Arola, Txarola — Iribago, Txiribago.

Z Urriola, Zurriola — Umaran, Zumaran — Arauz, Zarauz.

Estas protéticas se han introducido generalmente con objeto de evitar el hiató o los diptongos desagradables, cuando un término empieza con la misma vocal en que finaliza el anterior.

Algunas variantes de unos sufijos, y otras explicaciones interesantes para la mejor comprensión de la Relación de Apellidos.

1) Los sufijos BE, PE, AZPI, que significan: abajo, parte inferior, etc. tienen las siguientes variantes:

Be: barren, beren, barne, beres, ben.

Pe: pen, peko.

Azpi: azpin, aspi, azpian.

Igual ocurre con **Gain**, **Goi**, **Garay**, significando: Arriba, parte superior.

Gain: kain, gan, gañe, garren, garate.

Goi: goen, goiti, goeta, koeta, goa.

Garal: garen, garain, garrai, garita, garaita.

2) El sufijo **ari**, aparte de lo indicado como profesión, tiene también el significado de para... alimento, papilla, comida, y de ahí se deduce la aplicación para las comidas del día:

Gozari: desayuno de la mañana.

Baskari: comida del mediodía.

Askari: merienda.

Apari, afari: la comida última (cena).

Y para los lunchs, aperitivos, etc., se indica con las horas a que se toman:

Amarretakotako: de las 10 — de amar.

Amaitakotako: de las 11 — » amaika.

Amabitakotako: de las 12 — » amabi.

3) Hay nombres y adjetivos que también hacen de sufijos a veces:

Ate, puerta — Bide, camino — Uri, iri, poblado — Zar, viejo — Nabar, espeso — Toki, sitio — Osi, pozo — Osin, ortiga — Zubi, puente, etc.

4) El sufijo más extendido en el país Vasco será probablemente:

Aguirre, lugar despejado, claro, etc.

Iparragirre, lugar al norte.

Irazagirre, lugar de helechos.

Egoagirre, lugar de gallos.

Izagirre, lugar de juncos.

Labiagirre, lugar de arandanos.

Olasagirre, lugar de avenas.

Egurkiagirre, lugar de salicarias.

Intxuagirre, lugar de saucos.

Y el principal vegetal de Vasconia, es sin duda alguna el **helecho**, planta fundamental de la flora vasca, que tiene muchísimas variaciones en sus diferentes dialectos, siendo idénticas algunas denominaciones a las de otras plantas, pero que se diferencian en la práctica con facilidad:

Helecho: Garo, garoa, aroa, aro, ara, are...

» Iratza, iraza, ira, ire, era, ile...

ara, are, ari, aro, aru

ira, ire, iri, iro, iru

era, ere, eri, ero, aru

ala, ale, ali, alo, alu

ela, ele, eli, elo, elu

eba, ebe, ebi, ebo, ebu

araka, arake, iretz, iar

etc., etc.

ora, ore, ori, oro, oru

ura, ure, uri, uro, uru

ada, ade, adi, ado, adu

ila, ile, ili, ilo, ilu

ula, ule, uli, ulo, ulu

uga, ugar, urga, ogar

ear, iraur, iraki

etc., etc.

Como antes hemos indicado, los apellidos y topónimos vascos, se forman añadiendo al radical un: Artículo, nombre, adverbio, adjetivo o sufijo, y vamos a concretar con unos ejemplos:

Con artículo: Mendia = Mendi a = El monte.

Con nombre: Iturribide: Iturri bide = Camino de la fuente

Con nombre: Ibarrondo: Ibar ondo = Junto a la orilla

Con sufijo: Aldecoa = Alde ko a = El de al lado

Con adjetivo: Aranzabal: Aran zabal = Valle ancho

Mendiluze: Mendi luze = Monte largo

1 2 1 2

Con estos ejemplos a la vista, se observa:

Que en los casos del artículo, nombre, adverbio y sufijo, la formación de la frase y de la palabra son INVERSAS = 1 - ; 2 - 1.

Mientras que en el caso del adjetivo, es DIRECTA = 1 - 2; 1 - 2.

Esa diferencia se debe a que en vascuense, todos los elementos adyacentes al radical, SE POSPONEN al mismo, incluso el adjetivo y no como en castellano, que a veces se puede colocar delante o detrás como: Joven valiente, valiente joven.

Vamos a terminar estas explicaciones con otro par de ejemplos:

ZABALBIDE: Se compone de Zabal (ancho) y bide (camino) y como **zabal** es adjetivo, su traducción será CAMINO DE ZABALA y no CAMINO ANCHO, como algunos suponen, ya que esto último sería BIDEZABALA (Bide Zabala).

ZURIMENDI: compuesto de Zuri (blanco) y mendi (monte) que algunos interpretan erróneamente MONTE BLANCO, significa MONTE DE ZURIA lo que nos recuerda que nuestros antepasados usaban como nombres propios Zuria, Gorria, Balza, etc.

MONTE BLANCO, sería por consiguiente MENDI ZURIA.

Este apellido tiene además otra interpretación, debido al frecuente cambio de b en r:

Zurimendi, se convertiría en ZUBIMENDI (Zubi, puente) y (Mendi, monte) y por consiguiente se traducía MONTE DEL PUENTE.

Con los ejemplos expuestos, acaso de una manera machacona y pesada, creemos que nuestros lectores se habrán impuesto debidamente sobre la materia que hemos tratado y podrán comprender las interpretaciones que damos en la adjunta Relación.

También podrán descubrir por sí mismos, muchos términos que no figuran en esta relación, así que vamos a confeccionarla, dejando para otra ocasión un suplemento con parte de los muchos términos que todavía quedan sin anotar.

Y vamos a dividir cada página en cuatro columnas que contienen:

1) El término cuya interpretación se desea conocer.

2) El elemento radical con su significación.

3) El sufijo correspondiente.

Ahora bien, como ya hemos expuesto el significado de los sufijos en las páginas anteriores, nos abstendremos de repetir nuevamente, excepto en algunos casos especiales, pues la escasez de anchura en las páginas, nos impide mayor amplitud.

4) Indicaremos la letra protética, cuando la haya.

5) Indicaremos la interpretación que nos parezca más acertada, que algunas veces será doble o triple, cuando a nuestro entender tiene varios orígenes y conviene señalarlos.

En esta última columna, sacaremos a veces las derivaciones que pueda haber. Estas derivaciones, serán unas veces auténticas o lógicas, pero también verán otras que han sido tomadas erróneamente, por su parecido fonético con otros términos de distinta lengua.

Como los que iniciaron sus apellidos no dejaron escrito el significado, ahora nos vemos obligados a buscar las explicaciones que mejor encajan en cada caso, y ello da lugar a tantas derivaciones.

Y vamos a terminar este capítulo, señalando algunas de las variaciones erróneas que decimos:

De Alegia, se ha tomado, Alegría.
De Ercilla, se ha tomado, Arcilla.
De Arrameles, se ha tomado, Ramales.
De Larrondo, se ha tomado, La Ronda.
De Garro, se ha tomado, Carro.
De Agerra, se ha tomado, Guerra.
De Ollo, se ha tomado, Hoyo.
Etc., etc.

EPILOGO

Vamos a terminar este modesto trabajo y dar fin a la primera relación de apellidos y topónimos vascos.

Son pocos los que presentamos en esta ocasión, en relación con el gran número de los mismos y tras un breve descanso pensamos reanudar la labor, confeccionando la segunda relación, por lo que advertimos a nuestros lectores, que si desean incluir en la misma algún término y saber su significado, pueden indicárnoslo, porque les atenderemos con mucho gusto.

En dicha relación figuran unos vocablos que tienen una parte exótica, sin que por ello dejemos de considerarlos como autóctonos, ya que nos parece justo y razonable hacer como los demás, aprovechando lo conveniente que puedan cedernos.

No debemos extremar las exigencias al formar los nuevos términos, los neologismos que los modernos adelantos exigen y no debemos pecar de exagerados en este punto.

A este efecto, recordamos a un entusiasta por saber idiomas, que ya había logrado aprender unos nueve y estudiaba el vascuence. Al ver que el CAFE, se decía **Akelta**, quedó un momento pensativo y al pronto dijo:

«Me parece que el vascuence será el único idioma, que al café no llama por su nombre».

Encontramos natural su extrañeza, ya que ciertos artículos conservan en todas las lenguas el nombre del país de origen, como el citado café, el té, el tabaco, etc., así como ciertas novedades e inventos logrados recientemente, a los que respeta el calificativo puesto por sus inventores, como penicilina, aspirina, etc.

¿Por qué no los hemos de respetar igual que hacen los demás?

Todo lo que suponga una mejora, conviene aceptarlo, como hicieron nuestros mayores en su vida real, mejorando paulatinamente sus condiciones de vida con relación a los alimentos, vestidos y hogar.

En un principio habitaron en cavernas, luego construyeron toscas chozas, más tarde fueron dando consistencia a la vivienda edificando con piedra, y dándoles un aire propio, característico, como se observa en los caseríos vascos.

Siguiendo la marcha del tiempo y del progreso, sus descendientes fueron introduciendo nuevas mejoras: mobiliario, luz, etc., y por lo tanto ¿por qué no hemos de hacer lo mismo con la lengua que nos legaron, conservada con tanto esmero?

A nuestro entender no hay delito alguno en ello; pero *eso sí*, debemos mantener la originaria estructura con el armazón especial, como hicieron ellos con el caserío, cuna y hogar de la raza.

Por eso un término que tenga una parte euzkérica, conviene considerarle como si lo fuera en su integridad, teniendo cuidado de darle un tono especial propio de nuestro idioma, pues lo esencial en una lengua es lo que constituye su base y fundamento: Radical, Sufijo, Sintaxis y Conjugación.

Un edificio se puede sostener firme y sólido, aunque se hayan adherido a sus paredes ciertas partículas de otro material, que no sean dañinas, aunque a veces modifiquen su apariencia exterior.

Para que los apellidos vayan bien redactados en lo sucesivo, cosa que hasta el presente no se ha conseguido, nos permitidos dar un consejo a nuestros lectores: que tengan interés por escribir los apellidos de sus hijos, según dispongan las autoridades competentes, como la Academia de la Lengua, sobre todo cuando han de ser inscritos en el Registro Civil.

En este punto, seguimos con gusto la pauta, muy acertada que un señor maestro andaluz, empleaba con sus alumnos, diciendo: «Cuidado con la ortografía, cuidado con las letras, como en *SORDAO* (Soldado) que se escribe con l, y en *ARBANI* (Albafil) que se escribe con dos l». Así lograremos con tiempo que se escriban, con la debida pureza y evitemos que sigan dándose los desagradables casos de traducciones y transformaciones, como algunos que hemos señalado.

Todos los idiomas se prestan mutuamente ciertos vocablos, pero dichos préstamos no deben ser motivos de disputas, ni por ellos se debe pasar factura por los servicios prestados.

En nuestro caso, sabemos que el vascuence utiliza términos castellanos, si bien innecesarios muchas veces, porque ya existen los de igual significación, pero el hábito adquirido al emplear la lengua castellana como oficial, hace que se empleen una misma palabra en ambas lenguas.

Lo que acaso ignoren algunos, es que el vascuence ha cedido también muchos términos al castellano y dejando para otra ocasión un estudio más extenso sobre la materia, vamos a limitarnos a dos o tres ejemplos:

CHICO: chiquillo-chiquitín, etc. proceden del vasco **CHIKUI**

ESPEJO: que el Sr. Menéndez Pidal nos recuerda procede del vasco **IZPILLU**

CHABOLA: chatarra-zamarra-(chamarra)- y en general los terminados en arrarra-urra, proceden del vascuence

Derecha-siniestra, proceden del latín: Dextra-sinistra, pero

IZQUIERDA, proviene del vasco **EZQUERRA**

También el catalán **ESQUERRA**, proviene del vasco **EZQUERRA**

Igualmente el idioma francés cuenta con los elementos originarios de la lengua vasca, de los que sólo señalaremos dos casos:

1) La **Casa**, como edificio, en francés es **maison**, pero en sentido del Hogar es **CHEZ**, tomado del vasco **ECHE** y así para expresar:

La casa, el hogar de mi padre, se dice **CHEZ** mon pere

La casa, el hogar de mi tío, se dice **CHEZ** mon oncle

2) En el sistema de numeración guarda unos restos de la numeración vigesimal (de 20 en 20) que sigue manteniendo el euzkera:

20, oggi, (veinte); 30, veinte y diez; 40, 2 veintes; 50, 2 veintes y diez; 60, 3 veintes; 70, 3 veintes y diez; 80, 4 veintes; 90, 4 veintes y diez.

Pues bien el francés conserva una parte, que es la siguiente: 70, sesenta y diez; 80, 4 veintes; 90, 4 veintes y diez.

La lengua castellana, formada como sabemos con la aportación de otras varias, con el latín como base, cuenta con elementos en proporción muy variada de otras lenguas.

Hasta la fecha, los filólogos no se han puesto de acuerdo sobre la cuantía de dichas aportaciones, pero tenemos entre manos el Cuadro al efecto confeccionado por el sabio jesuita P. Larramendi.

Algunos escritores no le conceden mucha exactitud por considerarle excesivamente apasionado, pero nosotros siempre respetuosos con la sabiduría de otros más capacitados, lo vamos a exponer como ejemplo, dejando a los lectores que hagan los juicios que estimen razonables, pues este cuadro, más o menos exacto, tiene un fundamento, y de seguro no andará muy descaminado.

Dicho lingüista, autor de «**EL IMPOSIBLE VENCIDO**», que fue la primera gramática de la lengua vasca, decía que el castellano tenía unos 13.365 radicales, elementos básicos, que se distribuían así:

6.835 elementos radicales tomados del latín

1.950 elementos radicales tomados del euzko-ibero

973 elementos radicales tomados del griego

555 elementos radicales tomados del árabe

90 elementos radicales tomados del hebreo

2.962 elementos radicales tomados del celta, fenicio, godo, germano, etc.

Con dichos elementos, el primitivo Romance ha ido acumulando toda una gama de vocablos derivados, que hoy día son propiedad del castellano, coleccionados con riguroso esmero en su Diccionario.

El cálculo del P. Larramendi data de hace 2 siglos, por tanto a los derivados que antes señalábamos, hay que añadir los nuevos términos, que no son pocos, correspondientes a las novedades e inventos que han venido sucediéndose durante esos 2 largos siglos.

Decíamos al principio, en nuestra introducción, que no comprendíamos, cómo pudieron nuestros antepasados arreglarse para divulgar su idioma en una zona tan extensa, no contando con medios adecuados para ello, y mantenerlo durante tantos siglos.

Para que los lectores juzguen si estaba justificada nuestra extrañeza, vamos a recordarles la extensión que abarcaba dicha zona, pues con el tráfago de la vida actual, a más de uno se le habrá olvidado.

Las tribus vascas reconocidas por la Historia, con las regiones que respectivamente poblaron, son las siguientes:

AQUITANOS: Que poblaron la cuenca del río Garona, desde su nacimiento cerca de Tolouse, hasta su desembocadura en Burdeos.

GASCONES: Al sur de esa zona, hasta el Pirineo, en algo más de la mitad de la cordillera, hasta ANDORRA aproximadamente.

VASCONES: Que poblaron Aragón y Navarra.

CARISTIOS: Que poblaron Alava y Guipúzcoa.

AUTRIGONES: Que poblaron Vizcaya y la parte oriental de Burgos, o sea Valle de Mena, de Oña, La Bureba.

VARDULOS: Que poblaron Santander y parte occidental de Burgos.

VERONES: Que poblaron Logroño y norte de Soria, hasta el Duero.

Dicen muchos historiadores que también eran tribus vascas, las que poblaron el sur de Soria (AREVACOS) y toda Palencia (los VACCÉOS).

Pero todas estas tribus que hemos señalado ¿cuándo vinieron? La Historia no precisa fecha, aunque algunos modernos descubrimientos aseguran que hace más de 20.000 años.

¿Vinieron antes o después de los Iberos? ¿Vinieron juntos? ¿Eran unos mismos, los Vascos e Iberos? ¿Cuál era su idioma?

Unos siglos más tarde vinieron los CELTAS, que formaron con los Iberos, el pueblo CELTIBERO. Posteriormente llegaron los Fenicios, los Griegos, los Cartagineses.

Y hace unos 2.000 años tuvo lugar la invasión más importante, la de los ROMANOS. Hace unos 1.500 la invasión de los BARBAROS del NORTE y hace 1.200 años la de los ARABES.

De esos invasores, unos fueron extendiéndose por la Península y algunos se quedaron, pero pocos anidaron en Vasconia, porque nuestros antepasados no congeniaban con gentes guerreras.

Su lema esa siempre: Vivir en paz, vivir en su trabajo, vivir atendiendo a su hogar, sin entrometarse en lo que a otros pertenecía, y no salieron nunca en plan de conquistista a otras tierras.

Los invasores tenían su idioma peculiar, que se mezcló con el de los naturales, formando así varios romances, que luego se unificaron, formando con el tiempo el actual castellano.

De todos esos idiomas sólo uno ha quedado FIRME y permanece LIBRE aunque haya admitido algunos términos del léxico, por el roce con sus vecinos.

¿Cómo ha conseguido esa supervivencia?

Actualmente se halla reducido a una pequeña zona, en relación con la de nuestros abuelos, que la encontraron despoblada, resolvieron poblarla

y con su trabajo hacerla productiva, formando así su patrimonio y de sus descendientes, que hoy día la ven mermada.

Por eso sentimos la gloria de ser los descendientes directos de los primeros pobladores de España, los auténticos primeros pobladores de quienes hemos conservado la lengua que hablaban, aunque desgraciadamente lleva hoy una existencia bastante precaria, cuya conservación y expansión debemos procurar por todos los medios a nuestro alcance.

Nuestros padres fueron la levadura, el Alma Mater de las generaciones que han venido sucediéndose, salidos de su cuna, formando la nación española, que posteriormente se vio modificada por diversas invasiones y luchas intestinas, en las que nuestros antepasados NUNCA tomaron la ofensiva, sino que se limitaron a la defensiva, cuando eran atacados, que ocurrió muchas veces.

Acaso este dato confirme la opinión señalada por el embajador veneciano Andrea Navagiero, en su *VIAGGIO IN SPAGNA*:

«En los caseríos de Vasconia viven muchos nobles y se tiene por cierto que la verdadera Nobleza reside en el País Vasco».

En las zonas primitivamente pobladas por las tribus vascas, hay todavía muchos topónimos vascos, si bien han desaparecido no pocos, y mucho agradeceríamos a nuestros lectores si tuvieran la amabilidad de remitirnos los que conozcan, a fin de incluirlos en la próxima relación.

Y con el fin de que les sirva de orientación, vamos a ofrecerles un interesante artículo, o un par de ellos, como ejemplos.

El diario madrileño «A B C», del 23 de septiembre de 1955, publicaba un interesante reportaje, anunciando que un pueblo castellano, de Palencia, iba a celebrar los 1.000 años de su fundación y que los actuales vecinos querían rendir tributo de homenaje a la memoria de su fundador.

«Don HERRAMEL ALVAREZ, el año 955, ocupó unas tierras y asentó en las mismas a los inmigrantes, en dependencias de labrantío y pastoreo, formando así la Villa de HERRAMEL, hoy VILLARRAMEL».

Este señor Herramel (Arramel), era hijo de Alvaro Herramel, conde de ALAVA y de LANTARON, y no venía solo, sino que le acompañaban varios paisanos suyos, de la misma tierra alavesa».

El historiador BALPARDA, completa la noticia añadiendo que: «desde fines del siglo X, se ve en la zona castellana, arraigada la familia de los Herramel, a lo largo del río Araduey, hasta Villamayor de Campos, en un territorio que hoy se reparten León y Palencia y cuyo centro venía a ser GRAJAL DE CAMPOS».

Fundamenta estos hechos con los nombres que figuran en los Cartularios de Sahagún y de La Cogulla, donde aparecen los Arramel y otros alaveses, formando Grupo en diversas escrituras de los siguientes años: 962, 970, 980, 988, etc.

Al rey Ordoño II de León, en su campaña de la Reconquista, prestaron gran ayuda muchos de estos caballeros, que moraban en tierras limítrofes, entre los que figuraban varios ARRAAMEL y uno de ellos, llamado ALVARO, que era conde de Alava, se casó con SANCHA, viuda del antes citado rey.

VILLARRAMEL se erigió según la Ejecutoria de Quifiones, manuscrito en 1564, donde se lee:

«Sus tierras eran propiedades suevas y consejos y AVIA más de 400 años que las poseía, por manda de DNA. MARIA ALVAREZ, difunta, que las AVIA dexado a el dicho Concejo, con cargo de que se hicieran decir misas por su alma».

Los vecinos de VILLARRAMIEL, quizá crean hoy que el apellido ALVAREZ de Dña. MARIA, es netamente castellano y que el nombre de su Villa, ha de terminar en MIEL, como lo hace actualmente, pero están doblemente equivocados, ya que dicho apellido es el patronímico de ALVARO y la terminación del nombre debe ser MEL y no MIEL.

El ilustre escritor VICTOR DE LA SERNA, con motivo de la citada fiesta, pronunció una magistral conferencia titulada:

«Una Villa de proletarios en la Edad Media», resaltando el interesante acontecimiento y recalando que para llevar a cabo dicha función, se había tomado como modelo LA HERMANDAD DE ALAVA.

Así mismo que el fundador y su nieta tenían asimilados los USOS Y COSTUMBRES, igual que la legislación general de su tierra alavesa, y en tal circunstancia los implantaron en la Tierra de Campos».

Así como un hijo de Alava fundó en el siglo X la actual VILLARRAMIEL, en el siglo XV, el rey de Castilla JUAN II, cedió la Villa de PAREDES DE NAVA a la familia de PEDRO MANRIQUE, poseedor del Condado de TREVIÑO, que entonces formaba parte de Alava, donde todavía está enclavada, aunque políticamente hoy pertenece a Burgos.

Su hijo RODRIGO MANRIQUE, se estableció allí, con gentes del País Vasco y entre éstos, se encontraba PEDRO DE BERRUGUETE.

El origen de los BERRUGUETES está en las Encartaciones de Vizcaya donde existe el Solar de dicha familia y otra Casa Solar, radica en la Merindad de Marquina, donde a los descendientes se les conoce con los apellidos **Berroetas o Berruetas**.

El Marqués de Tola, tratando de este asunto, dice:

«**BERRUGUETE**: Limpio linaje de Vizcaya, su gloria permanece indeleble y su Escudo seguirá brillando en Paredes de Nava.

Si los alaveses fundaron VILLARRAMIEL durante el siglo X, un vizcaíno en el siglo XV, fundó en PAREDES el artístico linaje de los BERRUGUETES, gloria del arte español.

Aunque seamos tildados de pesados, tenemos interés por ofrecer otro ejemplo que ahora nos viene a la memoria.

El culto escritor DARIO DE AREITO, en una de sus Crónicas cuenta:

«En el Concurso de COROS Y DANZAS celebrado en la Feria del Campo de Madrid hace unos años, se interpretó por el Grupo de Soria, el arcaico baile titulado **LAS ESPADAS DE IRUECHE**, danza de hondo sabor primitivo, similar a la que se viene celebrando desde tiempo inmemorial en el País Vasco.

Este baile parece referirse a un pueblo vasco (téngase presente que **IRUECHE** (Iru: tres y Eche: casa) significa TRES CASAS en la lengua vasca y hay autores que le hacen remontar a épocas lejanas, cuando los vascos en sus luchas contra los romanos, enterraban a sus muertos con danzas y cantos, ensalzando las virtudes y el valor de los difuntos.

Dicha danza es sin duda la que impresionó a Don Quijote, en las bodas de Camacho y que Cervantes cuenta como sigue:

«De allí a poco empezaron a entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de **ESPADAS**, con 24 zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos con blanco lienzo, labrado con varios colores de fina seda y el que los guiaba, empezó a dar vueltas, enredándose con sus compañeros con tal destreza que si bien estaba Don Quijote hecho a semejantes bailes, ninguno le había parecido tan bien como aquel. En esta lucha cae herido de muerte su Jefe y los compañeros levantan inmediatamente su cadáver como un trofeo, ensalzando la muerte, que es la vida del valor».

No creemos que esté de más recordar lo dicho anteriormente, o sea, que la provincia de Soria fue poblada por la tribu vasca de **VERONES**, y no debe extrañarnos que aparezca esa población de nombre realmente vasca, **IRUECHE** (tres casas), así como los Picos de **URBION** (dos vertientes), donde nace el Duero, ni tampoco que **NUMANCIA** estuviera asentada sobre una colina con nombre vasco **GARAY**, aunque hoy día escriben **GARRAY**. Y ello confirma lo que aseguran algunos historiadores, es decir, que los heroicos defensores de **NUMANCIA** eran vascos, aunque actualmente figuran como celtiberos.

De la Relación que exponemos se desprende que el número de apellidos vascos es superior al que suponíamos, pero si los apellidos son tan numerosos, también lo serán los hijos del pueblo que representan, lo que ya se puede asegurar, porque los apellidos rara vez fallan, a pesar de sus incontables mutaciones y trabucaciones.

En cuanto a las personas, es harina de otro costal, porque desgraciadamente nos parece que fallan en demasía:

UNOS por haber nacido fuera de Vasconia, adquiriendo hábitos de otros países tienen difuso y hasta olvidado el sello de familia, así como el cariño a su tierra de origen, montando allí sus negocios, pues «el corazón del rico está donde su hacienda», según Baltasar Echabe.

OTROS, nacidos en Vasconia, pero trasplantados a diferentes parajes, se consideran extraños en su tierra, por aquello de **UNO ES DE DONDE PACE Y NO DE DONDE NACE**.

Finalmente los naturales del País, educados bajo normas distintas a las originarias, no parecen, ni son, como debieran ser.

Al tratar del número de apellidos vascos, preguntábamos:

¿Cuántos apellidos habrá de origen castellano?

Vamos a dejar a nuestros lectores que resuelvan por sí mismos, este problema, según su mejor criterio, a cuyo efecto les hemos dado la debida pauta a seguir, con las explicaciones que anteceden, suficientes a nuestro parecer, para dicha labor.

Para ello, los padres en unión de sus hijos, podrían establecer una especie de Academia familiar, dedicándose a buscar la solución, de paso que aprendían muchas palabras vascas y adquiriendo otros conocimientos que podrían ser útiles en el transcurso de la vida.

¿No serían interesantes dichas sesiones, averiguando el origen de los apellidos que vienen, por ejemplo, en la Lista de Teléfonos, o recordando los de sus compañeros del Colegio, de la Escuela, etc.?

Dichas reuniones podrían servir como pretexto a muchos padres, para reducir en parte —sin dejar por ello sus relaciones sociales— reducir, dedimos en parte, las horas que dedican habitualmente a la mala costumbre tan arraigada en España de las prolongadas tertulias fuera de la familia, entrete-nidos en el juego, en el chiquiteo... entre amigos, cuando los verdaderos amigos son los hijos, o deben serlo cuando menos.

Ahora bien, para realizar debidamente el cómputo de esos apellidos con-viene tener presente:

- 1) Que los nombres haciendo de Apellidos, como Luis MARTIN, Julián BENITO, Juan DE PABLO, etc., o sea MARTIN, BENITO, PABLO, son aquí unos patronímicos, redactados conforme a la gramática castellana, con la preposición DE o sin ella, que abundan en la zona castellana pero también son corrientes en la zona VASCA y mucho más, donde ya no se habla el vascuence, aunque fuera primitivamente la lengua propia de la tribu pobla-dora.
- 2) Que los nombres y apellidos con apariencia castellana, cuyas transfor-maciones hemos explicado: García, Sancho, Aznar, Ochoa, Javier... son de origen vasco.
- 3) Que los patronímicos de apellidos *compuestos* con topónimo vasco, son igualmente vascos.
- 4) Que los patronímicos SIMPLES, no se puede precisar A PRIORI a qué lengua deben su origen, sin llevar a cabo una investigación, según hemos indicado anteriormente.

Antes de terminar estas páginas, quisiéramos dejar consignadas, como un toque de atención y recuerdo de una obligación, las palabras pronunciadas por el difunto Monarca ALFONSO XIII, expuestas anteriormente: «*Los vascos tenéis una misión sagrada que cumplir, que no es otra que la de transmitir a vuestros hijos, el tesoro de vuestra lengua, la más antigua del mundo conocido y que habéis recibido como legado de vuestros padres.*»

Esperamos ahora que podremos cumplir la Sagrada Misión que el Augusto Jefe de Estado nos encarece y suponemos que será tomada en consideración por las autoridades competentes, suprimiendo los obstáculos que hasta ahora han sido corrientes y dando las oportunas órdenes para que se inicien las clases de lengua vasca en las Escuelas y Centros docentes.

Y con la promesa de una 2.^a RELACION de Apellidos y Topónimos en un futuro próximo, si la 1.^a ha sido del agrado de nuestros lectores damos fin a estas páginas, escritas con objeto de darles ocasión de pasar unos ratos entretenidos, recordándoles ciertas anotaciones que acaso tengan olvidadas y cuyo reconocimiento desearíamos que redundara en beneficio del más arcaico idioma hablado en el Mundo:

Nuestro Milenario EUZKERA.

A

Abadeche	abade : cregigo	etxe	Casa cural	Abadiño
Abadiano	abari : carrasca	ano	Carrascal	Abariño
Abarain	abari : carrasca	ain	Carrascal	
Abaitúa	abai : arrandano	tua	Sembrado de arandano	
Abalizueta	abaliz : carrasca	keta	Los carrascales	
Abalcisqueta	variación		Los carrascales	
Abaloz	abal : carrasca	oz	Con carrasca	Abalos
Abandegui	aban : endrino	degi	Campo de endrinos	
Abando	aban : endrino	do	Endrinal	
Abanto	costa abrupta	za	Costa abrupta	
Abanza	aban : endrino	ka	Endrinal copioso	
Abarca	abar : carrasca		A base de carrasca	
Abarizqueta	calzado de cuero	keta	Calzado de cuero	
Abarza	abariz : carrasca	za	Carrascal espeso	
Abarzuza	abar : carrasca	tzu-za	Carrascal poblado	
Abarrategui	abar : carrasca	tegi	Carrascal muy poblado	
Abartegui	adar : rama	tegi	Lugar de carrascas	
Abasolo	vraición		Lugar de leñas secas	
Abasolo	aba : carrasca	solo	Almacén de leñas secas	
Abasoro	aba : antepasado	solo	Sembrado de carrascos	
Abainza	vraición		Sembrado antiguo	
Abauza	aban : endrino	za	Sembrado antiguo	
Abechuco	vraición	ko	Endrinal abundante	
	abetxe : posada		Endrinal abundante	
	(Abegi : acoger, recibir)		De la posada	
Abegiar	abe : viga, tronco	igar	Tronco seco. Viga seca	
Abalgarr	variación		Tronco seco. Viga seca	
Abaleche	abel : pizarra	etxe	Casa de pizarra	Avenidaño
Abendaño	aben : arandano	año	Hasta el arandanal	
Aberain	aber : carrasca	ain	Carrascal	
Aberastegui	abarats : carrasca	tegi	Lugar de carrascas	
Aberastegui	aberats : rico	tegi	Lugar de ricos	